

PRONTUARIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL

por
D. FÉLIX SÁNCHEZ Y CASADO

Catedrático del Instituto de San Isidro

DÉCIMACUARTA EDICIÓN

Dos pesetas

MADRID

LIBRERÍA DE HERNANDO
Arenal, 11

LIBRERÍA DE JUBERA
Campomanes, 10

1889

HISTORIA

ENCICLOPÉDICA DE ESPAÑA

Es la primera obra de su género escrita en España. Comprende, no sólo la historia externa, ó sean los acontecimientos políticos, sino todas las fases de la civiliza-

(Muestras de los grabados)

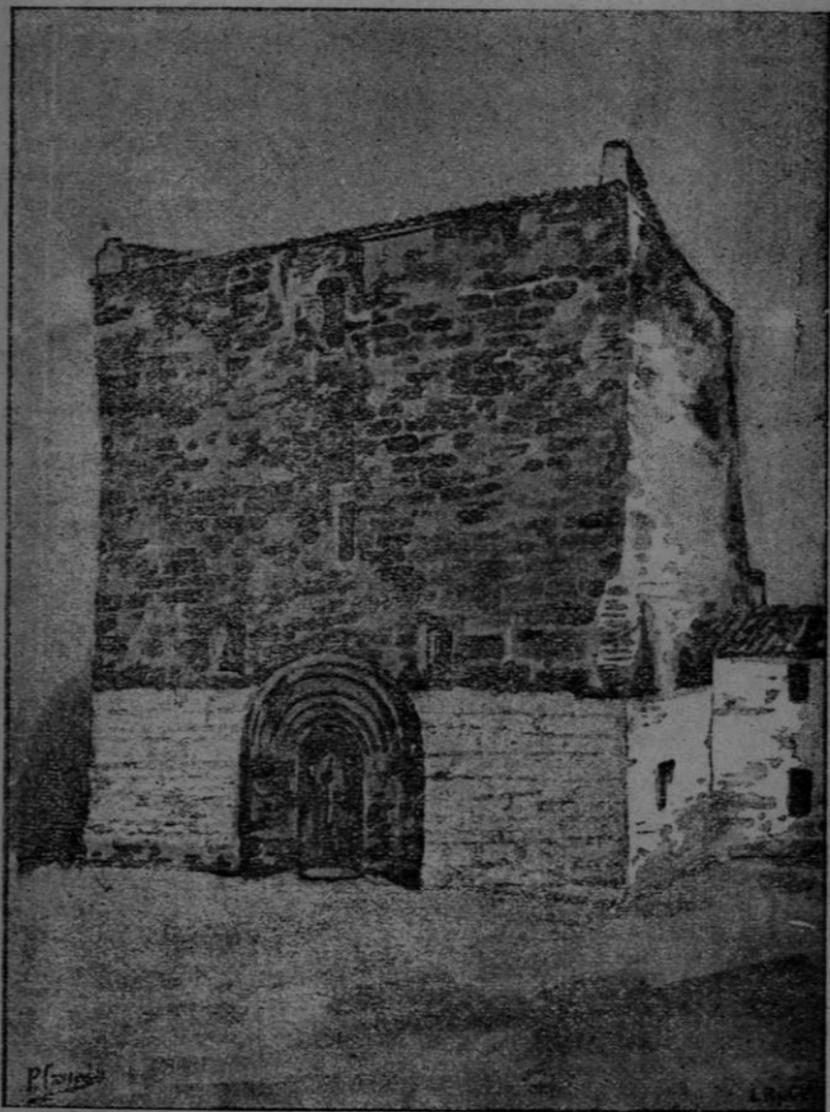


Cervatillo procedente de las ruinas de Azzahrá
(Museo provincial de Córdoba).

ción española: proto-historia, fuentes históricas y trabajos críticos; instituciones religiosas, sociales, económicas, mercantiles, diplomáticas, políticas y militares; incorporaciones y separaciones de reinos; enlaces matrimoniales

Jose Lafont.

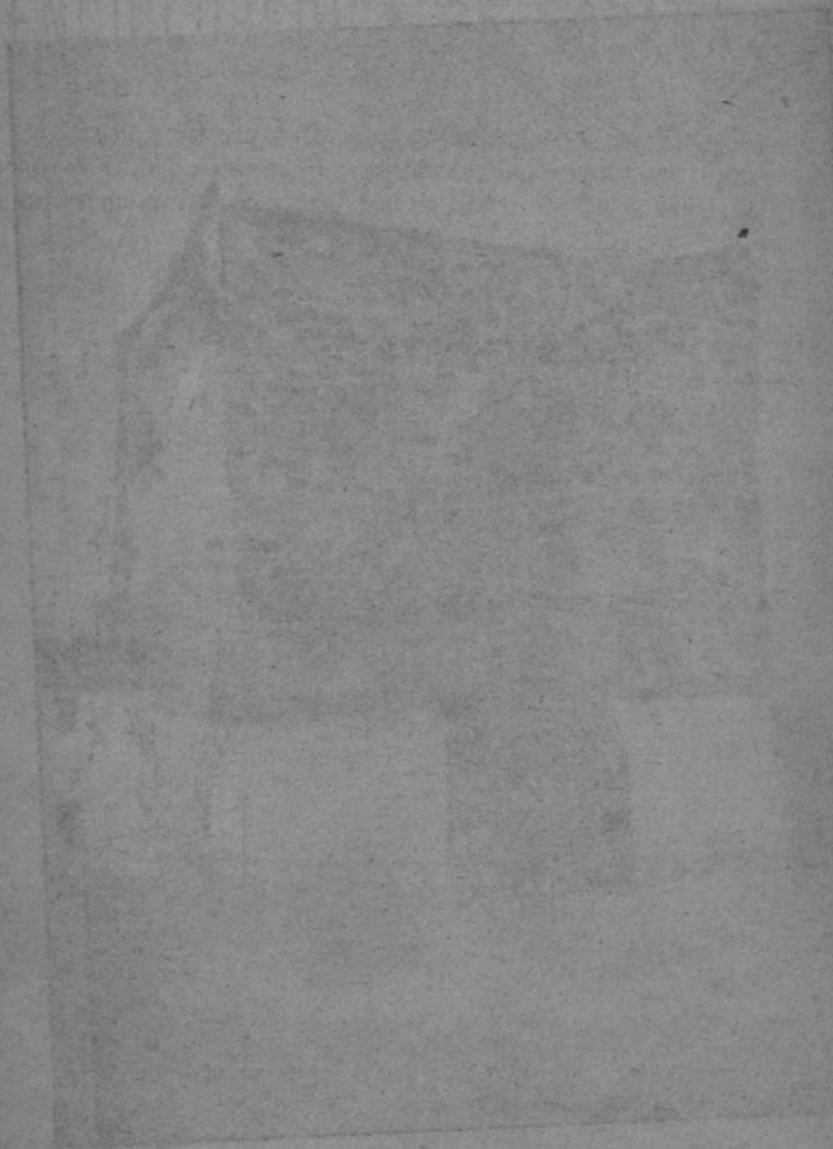
y divorcios; embajadas, viajes; invasiones, conspiracio-



Castillo de Monzón.

nes, alzamientos y ligas; conquistas, batallas, cercos y

En el interior de la casa se encuentran los restos de un incendio.



Se observan los restos de un incendio en el interior de la casa.

V. 473543

L.T.
1615

PRONTUARIO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

POR

D. FÉLIX SÁNCHEZ Y CASADO

Catedrático del Instituto de San Isidro.

DECIMACUARTA EDICION

DOS PESETAS



MADRID: 1889

LIBRERIA DE HERNANDO,
Arenal, 11.

LIBRERIA DE JUBERA,
Campomanes, 10.

X

MADRID:—1889.

Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros,

Á CARGO DE D. AGUSTÍN AVRIAL,

92.—S. Bernardo,—92.

INDICE.

	Págs.
PRELIMINARES	1
EDAD PRIMITIVA	4
PRIMERA ÉPOCA: La Creación del mundo y del hombre....	5
SEGUNDA ÉPOCA: El Diluvio y la Dispersión.....	7
EDAD ANTIGUA O PAGANA	9
Oriente	10
A.— <i>Monarquías asirio-babilónicas</i>	10
B.— <i>Egipto</i>	12
C.— <i>Fenicia</i>	13
D.— <i>Media y Persia</i>	15
Grecia	16
PRIMERA ÉPOCA: Los Orígenes.....	16
SEGUNDA ÉPOCA: La Adolescencia.....	17
TERCERA ÉPOCA: El Florecimiento.....	18
CUARTA ÉPOCA: La Decadencia.....	20
QUINTA ÉPOCA: La Influencia macedónica.....	22
Roma	24
PRIMERA ÉPOCA: Los Reyes.....	25
SEGUNDA ÉPOCA: La República.....	25
<i>Primer periodo: Infancia de la República</i>	26
<i>Segundo periodo: Adolescencia de la República</i>	28
<i>Tercer periodo: Virilidad de la República</i>	30
<i>Cuarto periodo: Decadencia de la República</i>	34
TERCERA ÉPOCA: El Imperio.....	41
<i>Primer periodo: El Principado</i>	41
<i>Segundo periodo: El Despotismo militar</i>	46
<i>Tercer periodo: La Monarquía imperial</i>	47
EDAD MEDIA	51
PRIMERA ÉPOCA: Los Bárbaros.....	51
A.— <i>Las Invasiones</i>	51
B.— <i>Los Francos</i>	54

	Págs.
C.—Los Anglosajones	55
D.—Los Reinos bárbaros en Italia	56
E.—El Imperio de Oriente	57
SEGUNDA ÉPOCA: El Islamismo y la Europa cristiana	58
A.—El Imperio de Oriente	58
B.—Los Arabes	59
C.—Los Francos	61
TERCERA ÉPOCA: El Sacro Imperio y el Feudalismo	64
A.—Los Carlovingios	64
B.—Italia y Alemania	65
C.—Inglaterra	65
D.—El Imperio de Oriente	67
E.—El Feudalismo	68
CUARTA ÉPOCA: El Pontificado y las Cruzadas	70
A.—El Sacerdocio y el Imperio	71
B.—Las Cruzadas	74
C.—Francia	77
D.—Inglaterra	79
E.—Italia	79
QUINTA ÉPOCA: Anarquía religiosa y política	80
A.—La Iglesia	80
B.—Guerra de Cien Años	81
C.—Alemania, Suiza é Italia	81
D.—El Imperio griego y los Turcos	82
EDAD MODERNA	83
PRIMERA ÉPOCA: El Renacimiento	86
Primer periodo: Los grandes descubrimientos y la consoli-	
dación del poder real	87
Segundo periodo: La Falsa reforma protestante	92
Tercer periodo: La Reforma católica y las guerras reli-	
giosas	97
Cuarto periodo: La Guerra de Treinta Años	99
SEGUNDA ÉPOCA: El Equilibrio europeo	102
Primer periodo: El Siglo de Luis XIV	102
Segundo periodo: Las Guerras de Sucesión	106
Tercer periodo: El Filosofismo	110
TERCERA ÉPOCA: Las Revoluciones	112

PRELIMINARES.

1. DEFINICIÓN.—*Historia* es la exposición fiel y ordenada de los hechos verdaderos y memorables que han influido en el destino del género humano.

2. FUENTES DE LA HISTORIA Ó TESTIMONIOS.—Son los medios que sirven para transmitir la noticia de un hecho. Por razón de su origen y forma se dividen en *revelación, tradiciones, monumentos y narraciones.*

3. CIENCIAS AUXILIARES DE LA HISTORIA.—Las principales son: la Cronología y la Geografía, llamadas los *ojos de la Historia*; la primera nos dice *cuándo*, y la segunda *dónde* se verificó el suceso. Son también ciencias auxiliares la Crítica y la Arqueología, la Genealogía, la Etnografía y la Antropología, la Filología y la Mitología y, en fin, la Geología.

4. EDADES, ÉPOCAS Y PERÍODOS.—Son las divisiones de la Historia por razón del tiempo.

Edad es una división de primer orden, que comprende una serie más ó menos extensa de siglos, durante los cuales el género humano ha vivido con leyes, costumbres y carácter peculiar.

Época es una división de segundo orden que abarca los

hechos comprendidos entre dos sucesos que sirven á la vez de descanso y de punto de partida.

Periodo es una división de tercer orden que comprende los sucesos que presentan una misma fisonomía.

5. ERA.—Es la serie de años que se empiezan á contar desde un acontecimiento determinado.

6. ERAS PRINCIPALES.—La de la Creación (4963 ó 4004 años a. de J. C.); la de las Olimpiadas (776 a. de J. C.); la de la fundación de Roma (753 a. de J. C.); la Cristiana desde el nacimiento del Salvador; y la Hégira (622 d. de J. C.).

7. MÉTODOS DE ESCRIBIR LA HISTORIA.—Los diferentes métodos de escribir la Historia pueden reducirse á dos grandes grupos: el *expositivo*, que los antiguos llamaban *ad narrandum*, y el *filosófico*, denominado *ad probandum*.

8. DIVISIONES DE LA HISTORIA.—La Historia puede dividirse: por razón del *tiempo*, por razón de la *materia*, ó por razón de la *extensión*.

9. BASE DE DIVISIÓN POR RAZÓN DEL TIEMPO.—Se divide naturalmente en dos grandes partes: *tiempos antiguos* y *tiempos modernos*.

Los *tiempos antiguos* comprenden los sucesos acaecidos desde la Creación hasta la venida de N. S. Jesucristo.

Y los *tiempos modernos* los que se han verificado desde este gran suceso hasta nuestros días.

10. DIVISIÓN CLÁSICA DE LA HISTORIA.—La comunemente seguida la divide en tres edades:

Edad Antigua, desde la Creación del mundo y del hombre hasta la caída del Imperio de Occidente (4963 a. de J. C. á 476 d. de J. C.);

Edad Media, desde este suceso hasta la toma de Constantinopla por los turcos (476 á 1453 d. de J. C.); y

Edad Moderna, desde este acontecimiento hasta nuestros días (1453 á 1889 d. de J. C.).

11. DIVISIÓN ADOPTADA.—Es la siguiente:

A. TIEMPOS ANTERIORES AL TRIUNFO DEFINITIVO DEL CRISTIANISMO.—Comprende desde la Creación hasta la muerte de Teodosio, con la cual coinciden la separación definitiva del Imperio romano, la abolición de la idolatría y el principio de las invasiones de los bárbaros.

(4963 a. de J. C. hasta 395 d. de J. C.)—53 siglos.

Comprende dos edades:

a. Edad primitiva.—Desde la Creación del mundo y del hombre hasta la dispersión del género humano.

(4963 hasta 2247 a. de J. C.)—27 siglos.

b. Edad antigua ó pagana.—Desde la dispersión del género humano hasta la muerte de Teodosio.

(2247 a. de J. C. hasta 395 d. de J. C.)—26 siglos.

B. TIEMPOS POSTERIORES AL TRIUNFO DEFINITIVO DEL CRISTIANISMO.—Desde Teodosio hasta nuestros días.

(395 d. de J. C. hasta 1889 d. de J. C.)—15 siglos.

Comprende dos edades:

a. Edad media.—Desde la muerte de Teodosio hasta la toma de Constantinopla por los turcos otomanos.

(395-1453 d. de J. C.)—10 siglos.

b. Edad moderna.—Desde la toma de Constantinopla por los turcos hasta nuestros días.

(1453-1889 d. de J. C.)—4 siglos.

EDAD PRIMITIVA

Desde la Creación hasta la dispersión del género humano.

(4963 ó 4004 hasta 2247 a. de J. C.)

12. DIVISIÓN EN ÉPOCAS.—Se divide en dos épocas:

I. PRIMERA ÉPOCA: *La Creación*.—Desde la creación del mundo y del hombre hasta el Diluvio universal.

(4963 ó 4004 hasta 2348 a. de J. C.)—26 ó 16 siglos.

II. SEGUNDA ÉPOCA: *El Diluvio y la Dispersión*.—Desde el Diluvio hasta la Dispersión. (2348 á 2247 a. de J. C.)—

Un siglo.

PRIMERA ÉPOCA

La Creación del mundo y del hombre.

DESDE LA CREACIÓN DEL MUNDO HASTA EL DILUVIO UNIVERSAL

(4963 ó 4004 hasta 2348 a. de J. C.)

13. El mundo no es eterno como lo creyeren muchos paganos. Solo Dios es eterno. En el principio creó Dios libremente con su palabra el cielo y la tierra; pero esta se hallaba desierta y despoblada, y las tinieblas sobre el abismo; pero el espíritu de Dios cerniéndose sobre las aguas dió al universo su forma y hermosura en los seis días de la creación.

14. CREACIÓN DEL HOMBRE.—El mundo material estaba preparado para recibir á su rey: cada día de la Creación había sido como un grado para llegar hasta el hombre, destinado por su doble naturaleza, corporal y espiritual, para unir el mundo de la materia al mundo de los espíritus; unión que debía recibir su complemento en la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo; así es que el Creador celebra consejo consigo mismo, y la Trinidad aparece en la obra maestra destinada á completar la creación: *hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*. Él mismo hizo de barro el cuerpo de *Adán*, el primer hombre, y le *inspiró un soplo de vida*, esto es, unió al cuerpo un alma hecha á su imagen, espiritual, libre y racional, capaz de conocer y de amar á su Creador.

15. EL PARAÍSO TERRENAL.—El hombre había sido creado para la felicidad; pero como era una inteligencia libre, Dios quiso que mereciese el complemento de su dicha sometiéndole á una prueba. Colocó, pues, á Adán y á Eva en un jardín delicioso (*Paraíso terrenal*), donde había toda especie de árboles hermosos á la vista, y cuyo fruto era agradable al gusto; y en medio del jardín, dos más notables que los demás, llamado el uno *árbol de la vida*, pues sus frutos debían hacer inmortales á los que los comiesen, y el otro *el de la ciencia del bien y del mal*.

16. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA.—Para probar la fidelidad de Adán y Eva, Dios les prohibió comer la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal; pero el demonio, tomando la forma de serpiente, sedujo á Eva, que no sólo comió, sino que también hizo comer á su marido. Los dos culpables fueron expulsados del Paraíso, y condenados en su persona y en la de sus descendientes al trabajo, á las enfermedades y á la muerte; pero al imponerles este castigo, el Señor prometió un Redentor al género humano.

17. TIEMPOS ANTERIORES AL DILUVIO.—Adán, después de su caída, tuvo dos hijos: Caín y Abel. Aquél, envidioso de éste, cuyas ofrendas eran más gratas á Dios, le mató; pero el Señor, que todo lo ve, le maldijo. El asesino, atormentado por sus remordimientos, fundó á Henoah, la primera de las ciudades, al oriente del Edén.

Un tercer hijo, llamado Set, consoló á nuestros primeros padres con su piedad.

SEGUNDA ÉPOCA.

El Diluvio y la Dispersión.

DESDE EL DILUVIO HASTA LA DISPERSIÓN DEL GÉNERO HUMANO.

(2348 á 2247 a. de J. C.)

18. PERVERSIÓN DE LOS HOMBRES.—La descendencia de Set (hijos de Dios) se pervirtió poco á poco, contrayendo enlaces con la descendencia de Caín (hijos de los hombres), llegando á ser sus crímenes tan atroces y la corrupción tan general, que Dios se propuso exterminar al hombre de la faz del mundo.

19. DILUVIO UNIVERSAL.—Entre los impíos había un varón justo y virtuoso llamado Noé, que halló gracia á los ojos de Dios, el cual le mandó fabricar un arca ó bajel, en cuya construcción invirtió cien años, exhortando entretanto á los hombres á que hiciesen penitencia. Llegada la época, Noé introdujo en el arca animales de cada especie, y entró con su esposa y sus tres hijos (Sem, Cam y Jafet) y las mujeres de éstos. Entonces Dios abrió las cataratas del cielo, y durante cuarenta días y cuarenta noches cayó una lluvia espantosa, y la inundación fué tan grande que el agua subió quince codos (unos siete metros) sobre los más altos montes. Por último, las aguas comenzaron á descender, y el Arca se detuvo en el monte Ararat, saliendo Noé después de haber estado un año.

20. CAMBIOS PRODUCIDOS POR EL DILUVIO.—Noé salió del Arca de salvación, y se apresuró á ofrecer un sacrificio á Dios. El Señor le dió preceptos, prohibió el homicidio y prometió no enviar otro diluvio, promesa cuya señal fué el arco iris. Pero la naturaleza humana decayó de un modo notable y la vida se abrevió.

21. LA TORRE DE BABEL.—Los hombres se habían multiplicado, habían bajado de las montañas y habitaban principalmente el rico valle del Eufrates, en las llanuras de Senaar, pero bien pronto, no pudiendo permanecer juntos, resolvieron, antes de separarse, construir una torre que se elevase hasta el cielo. Su intento era hacer su nombre célebre, y quizá también prepararse un asilo, si ocurría un nuevo diluvio; pero Dios castigó su orgullo confundiendo su lenguaje. La torre recibió el nombre de *Babel* (confusión) y desde allí se dispersaron por todo el mundo.

22. DESCENDIENTES DE NOÉ.—La posteridad de *Sem* pobló la Mesopotamia y la Siria; la de *Cam* el Egipto, la Arabia y la Palestina, que se llamó tierra de Canaán; y la familia de *Jafet* se estableció en la Persia, en la India, en el Asia Menor y en Europa.

EDAD ANTIGUA Ó PAGANA

Desde la Dispersión hasta la muerte de Teodosio.

(2247 a. de J. C. á 395 d. de J. C.)

23. SU CARÁCTER.—*El carácter de esta edad es el paganismo en religión, el egoísmo en la moral, el despotismo en la familia, la aversión al trabajo, y, como consecuencia, la esclavitud, la desesperación en las almas, y, en fin, el exclusivismo en los diferentes pueblos y naciones, que no concebían la unidad sino bajo la forma de la monarquía universal.*

24. DIVISIÓN DE LA EDAD ANTIGUA EN ÉPOCAS.—Comprende las cuatro siguientes:

1.^a PRIMEROS IMPERIOS.—Desde la Dispersión hasta la fundación del Imperio persa por Ciro (2247 hasta 559 antes de J. C.) Cerca de diez y siete siglos.

2.^a EL IMPERIO PERSA.—Desde Ciro hasta el advenimiento de Alejandro al trono de Macedonia (560 á 336 antes de J. C.). Poco más de dos siglos.

3.^a EL IMPERIO GRIEGO-MACEDÓNICO.—Desde Alejandro hasta la fundación del Imperio romano por Augusto (336 á 29 a. de J. C.). Poco más de tres siglos.

4.^a EL IMPERIO ROMANO.—Desde Augusto hasta la muerte de Teodosio (29 a. de J. C. á 395 d. de J. C.). Algo más de cuatro siglos.

ASIRIA, MESOPOTAMIA, CALDEA Y SIRIA.

25. PERÍODOS DE SU HISTORIA.—Se divide en tres:

1.º *Babilonia y Nínive independientes*, desde la dispersión (2247 a. de J. C.) hasta la sumisión de Babilonia á los reyes de Nínive (1583 a. de Jesucristo).

2.º *Los dos Imperios asirios*, desde este hecho hasta la destrucción de Nínive (625 a. de J. C.).

3.º *El Imperio caldeo-babilónico*, desde esta destrucción hasta la toma de Babilonia por Ciro (538 a. de J. C.).

26. MONARQUÍA BABILÓNICA.—*Nemrod*, nieto de Noé, edificó á Babilonia á orillas del Éufrates, al pie de la *Torre de Babel*, y sometió la Caldea. Su hijo *Eveous* fué el primero que introdujo en el mundo la idolatría, haciendo que se adorase á su padre bajo el nombre de *Belo*.

27. MONARQUÍA NINIVITA.—*Asur*, hijo de Sem, huyendo de la tiranía de Nemrod, se estableció en Asiria, y fundó á Nínive, que quizá durante un largo período (2247 á 1583 a. de J. C.) estuvo sometida á Babilonia; cuyos reyes nombraban sus sátrapas, hasta que *Nino* se hizo independiente.

28. PRIMER IMPERIO ASIRIO.—*Nino*, viendo el enflaquecimiento en que á la sazón se hallaba el Imperio de Babilonia, se apoderó de esta ciudad, y extendió su dominación desde Egipto hasta la Bactriana, y vuelto á la capital de su Imperio, la hermoseó, dándola el nombre de Nínive, y haciendo que compitiera con Babilonia en extensión y magnificencia, superándola en la belleza de sus monumentos. En la conquista de Bactras, capital de la Bactriana, fué ayudado por *Semtramis*, á quien dió su mano.

Esta mujer de genio y ambición hizo de Babilonia la *reina de Oriente*, engrandeciéndola con soberbios monumentos, y llevando sus conquistas hasta la India. En tiempo de su último sucesor *Sardanápalo IV*, tipo de lujo y de molicie, cuyo nombre ha pasado á ser proverbial para designar á todo príncipe ó personaje que lleva una vida afeminada y disoluta, *Arbaces*, sátrapa ó gobernador de la Media, y *Belesis*, que lo era de Babilonia, se sublevaron contra este monarca, que, á pesar de haber desplegado un valor inesperado, fué vencido; y viéndose perdido, mandó prender fuego á su palacio, en el que pereció abrasado con su familia y sus tesoros, terminando de este modo el primer Imperio asirio (788 a. de J. C.).

29. SEGUNDO IMPERIO ASIRIO.—*Belesis*, llamado también *Ful*, mantuvo unidos bajo su cetro, y formando un solo Estado, la Asiria y la Babilonia, hasta que *Teglatfalasar*, pariente de la familia real destronada, restableció la independencia de Nínive (769), con cuyo hecho dió principio el segundo Imperio. Teglatfalasar dió feliz comienzo á las guerras contra los israelitas, judíos y babilonios.

30. IMPERIO CALDEO-BABILÓNICO.—*Nabopolasar*, agregando la Asiria á Babilonia, fundó este Imperio, que duró menos de un siglo (625-538). Su hijo y sucesor, *Nabucodonosor II el Grande*, (604-561) el famoso conquistador de la Escritura, puso fin al reino de Judá, llevándose cautivo al pueblo judío, y destruyó á Jerusalén, apoderándose igualmente de Tiro después de un largo sitio, y embelleciendo á Babilonia, que en su tiempo llegó á ocupar 470 kilómetros; pero engreído con sus conquistas, cayó al fin de su reinado en una lastimosa demencia y en el embrutecimiento de una bestia. En tiempo de sus indignos sucesores la decadencia fué completa, y el último, *Labyneto* ó *Nabonid*, el Baltasar de la Escritura, príncipe cruel, vicioso y cobarde, según le acababa de anunciar el profeta Daniel en la sala de un festín, estando profanando los vasos

sagrados del templo de Jerusalén, fué muerto por Ciro, rey de Persia, que había penetrado en la ciudad por el cauce del Éufrates, poniendo fin al Imperio caldeo (538).

B.—EGIPTO.

31. PERÍODOS DE SU HISTORIA.—La parte de su historia comprendida en esta época, se divide en cuatro:

1.^a Desde los tiempos más remotos hasta la invasión de los Hicsos (2247 á 2000 a. de J. C.).

2.^a Desde la conquista de los Hicsos hasta su expulsión (2000 á 1600 a. de J. C.).

3.^a Desde la expulsión de los Hicsos hasta el establecimiento de la dodecarquía (1600 á 665 a. de J. C.).

4.^a Desde la dodecarquía hasta la conquista de Egipto por los persas (665 á 525 a. de J. C.).

32. EL IMPERIO ANTIGUO.—El primer período comprende lo que llaman el Imperio antiguo y el Imperio medio.

Después de la Dispersión, *Misraim*, hijo de Cam, pobló el Egipto. *Menes*, fundador de Menfis, es tenido como su primer rey. *Queops*, *Quefrén* y *Micerino*, de la iv dinastía, construyeron las grandes pirámides; á *Meris*, rey de la vi, se atribuye la obra de un gran lago destinado á regularizar las inundaciones del Nilo; y en medio de una espantosa anarquía tiene lugar la fundación de Tebas.

33. GLORIA DEL IMPERIO MEDIO.—Bajo los reyes de la xii dinastía se hicieron grandes conquistas en la Etiopía; *Amenehmé III* (2100) construyó el Laberinto.

34. LOS HICSOS.—El Egipto dividido en muchos Estados bajo la xiv dinastía, fué invadido por los Hicsos ó reyes pastores, procedentes de la Siria, que dominaron el Egipto unos tres siglos.

35. EL NUEVO IMPERIO.—*Amosis*, rey de Tebas, de la xviii dinastía, expulsó á los Hicsos, fundó el nuevo Imperio y abrió á sus sucesores el camino del Asia. *Tulmosis III*

elevó á su apogeo este reino, extendiendo sus conquistas desde la Armenia á la Etiopía. *Sesostris* ó *Ramsés II*, de la XIX dinastía, á quien los griegos han atribuido las conquistas de sus predecesores, se distinguió principalmente por la magnificencia de los monumentos que hizo construir.

36. DECADENCIA DEL NUEVO IMPERIO.—En este período, el Egipto, llega á estar dominado por doce reyes (docearcuía), uno de los cuales, *Psammético*, ayudado por unos piratas griegos (650), reunió todo el país bajo su poder. Este monarca fué el primer rey de Egipto que estableció factorías para las demás naciones; *Necao*, su hijo y sucesor, fué vencido por Nabucodonosor, perdiendo todas sus conquistas en Siria y Palestina; comenzó la obra del canal que debía llevar en cuatro días desde el Nilo hasta el mar Rojo; y también bajo sus auspicios verificaron los fenicios en tres años un viaje al rededor de Africa, saliendo del mar Rojo y regresando por el Estrecho de Gibraltar. Por último, *Psammético*, cuarto sucesor de *Necao*, fué vencido al pie de Pelusio por Cambises, rey de Persia, que conquistó el Egipto (525 a. de J. C.).

C.—FENICIOS

37. PERÍODOS DE SU HISTORIA.—Se divide en dos:

1.º Desde los tiempos más remotos hasta la toma de Sidón por los filisteos (2247-1209 a. de J. C.).

2.º Desde este hecho hasta la toma de Tiro por Nabucodonosor (1209-573 a. de J. C.).

En el primero predomina Sidón; en el segundo Tiro.

38. PRIMER PERÍODO DE LA HISTORIA DE FENICIA.—De las fábulas que rodean la cuna de este país, sólo se vislumbra el hecho de haber colonizado los fenicios en época remotísima el Asia Menor, la Tracia, la Grecia y las islas del Mediterráneo, adonde llevaron los primeros gérmenes

de su civilización. Los fenicios invadieron con los Hicsos el Egipto; pero después fueron vencidos varias veces por los faraones, principalmente por el gran Sesostris. El establecimiento de los hebreos en la tierra de Canaán (1605 a. de Jesucristo) influyó notablemente en las cosas de Fenicia; pues, estrechados sus límites por la parte oriental, y no bastando aquel reducido territorio á satisfacer las necesidades de una numerosa población, se fundaron muchas colonias, las cuales elevaron á un grado extraordinario de poderío y riqueza á Sidón, que llegó á ser la primera ciudad del mundo; pero tomada por los filisteos (1209 a. de Jesucristo), emigraron muchas familias, yéndose á Tiro.

39. SEGUNDO PERÍODO DE LA HISTORIA DE FENICIA.—El rey más notable de Tiro fué Hirám, aliado de David y de Salomón, en cuyo reinado la grandeza de esta ciudad llegó á su apogeo. En tiempo de Pigmalión, una revolución fracasada fué causa de la expatriación de su hermana Elisa (Dido) con gran parte de la nobleza, llevando sus inmensos tesoros y estableciéndose en la costa de Africa, en la antigua Cambé, colonia de Sidón, que, engrandecida considerablemente, recibió el nombre de Cartago, esto es, ciudad nueva (860 a. de J. C.). Desde entonces comenzó la decadencia de Tiro, pues las demás ciudades empezaron á mirar con celos su arrogante insolencia, y las colonias se emanciparon de su dominación, aunque para caer bajo el yugo de Cartago, que iba recogiendo la herencia de su antigua metrópoli. Tomada Tiro por Nabucodonosor, después de un sitio de trece años (585-572 a. de J. C.), fué destruída, cumpliéndose á la letra las profecias de Ezequiel.

40. SUS COLONIAS.—Fueron éstas grandes factorías y depósitos de artículos de comercio que el genio especulador de este pueblo llevaba á todos los demás del mundo antiguo, por cuyo medio aquel reducido país pudo extender su navegación á las más apartadas regiones, y llevar

á ellas su espíritu comercial, sus costumbres, sus instituciones, sus artes, sus conocimientos y sus intereses.

B.—MEDOS Y PERSAS.

41. IMPERIO PERSA.— *Ciro*, que tenía el alto destino de acercar pueblos orientales, abriendo nuevos caminos á la predicación del Evangelio, después de haber sometido diferentes pueblos de la Ariana y varias tribus del Cáucaso y del Asia Menor hasta el Halys, venció en Timbrea (546) á Cresos, rey de Lidia, cayendo en su poder todos sus Estados, incluso las colonias griegas del Asia Menor. Para ser dueño de toda el Asia hasta el Indo, sólo le faltaba la posesión de Asiria, y, al efecto puso sitio á Babilonia, que cayó en su poder después de dos años, siguiéndose la conquista de Siria, Fenicia y Palestina. Dos años después murió Ciájares II, último rey de Media, sucediéndole *Ciro*, su sobrino, que dió entonces un edicto devolviendo su libertad á los judíos, permitiéndoles regresar á Palestina y reedificar su templo (636). Después se dedicó á la organización de su vasto Imperio, que llegaba desde el Indo al mar Egeo, pero no logró otra cosa que formar un verdadero hacinamiento de pueblos. *Cambises* (520-522), prosiguió las conquistas de su padre, sometiendo el Egipto. *Dario I Histaspes*, uno de los monarcas más grandes de Persia, cuyo Imperio llegó entonces al más alto grado de poder y de gloria, se propuso conquistar la Europa; y después de una desgraciada expedición contra los escitas, cuando su Imperio se extendía desde la Tracia hasta el Indo, empezó las guerras médicas (501 a. de J. C.).

GRECIA.

42. ÉPOCAS.—La historia de Grecia antigua se divide en cinco épocas:

1.^a *Los orígenes*, desde los pelasgos hasta la conquista del Peloponeso por los Dorios (2247 á 1180 a. de J. C.).

2.^a *La adolescencia*, hasta las guerras médicas (1180 á 501 a. de J. C.).

3.^a *El florecimiento*, hasta el fin de la guerra del Peloponeso (501 á 404 a. de J. C.).

4.^a *La decadencia*, hasta la batalla de Queronea (404 á 338 a. de J. C.).

5.^a *La influencia macedónica*, hasta la conquista por los romanos (338 á 146 a. de J. C.).

PRIMERA ÉPOCA

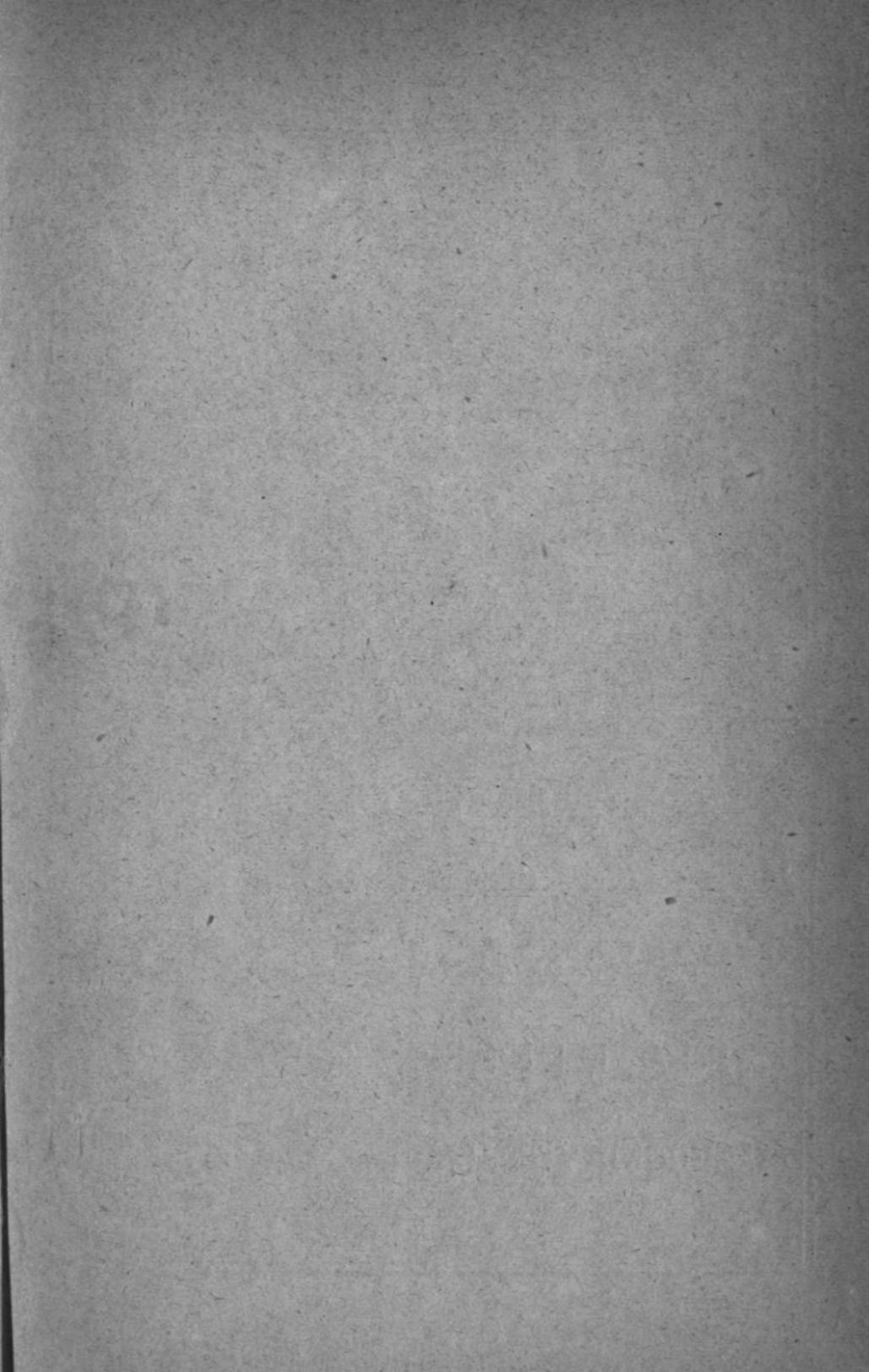
LOS ORÍGENES

Desde la Dispersión hasta la invasión de los Dorios.

(2247 á 1180 a. de J. C.)

43. LOS PELASGOS.—Este pueblo, procedente del Cáucaso, que pobló primitivamente la Grecia, y principalmente la Tesalia (1800 a. de J. C.), era de costumbres sencillas; sus fortalezas se llamaban *larisas*, y se le atribuyen los monumentos llamados *ciclópicos*. A esta raza referían los griegos el origen de la religión, de la filosofía, de la poesía y la música.

44. LOS HELENOS.—Fué un pueblo belicoso, probablemente enlazado por su origen con los pelasgos, que, procedente del Norte, invadió la Grecia (1400 a. de J. C.), sometiendo á éstos, con los cuales se unió formando una nación. Sus principales tribus fueron cuatro: *eolios*, *dorios*, *jonios* y *aqueos*.



SEGUNDA ÉPOCA

ADOLESCENCIA DEL PUEBLO HELÉNICO

Desde el regreso de los Dorios hasta las guerras médicas.

(1800 á 501 a. de J. C.)

45. CONSTITUCIÓN DE LICURGO.—Nombrado tutor de su sobrino Carilao, rey de Esparta (897 a. de J. C.), renunció este cargo con abnegación; y habiendo viajado para instruirse, volvió á su patria y la dió leyes. En el orden político conservó la doble dinastía de los heráclidas, con la prerrogativa de mandar los ejércitos en tiempo de guerra y de gobernar el Estado en tiempo de paz. Moderaban la autoridad de los reyes: 1.º, el *Senado*, de 28 ancianos elegidos por el pueblo; 2.º, la *Asamblea* de los espartanos, que podía aceptar ó rechazar las proposiciones del Senado; y 3.º, los cinco *éforos*, inspectores anuales, cuyo poder, muy limitado en un principio, llegó á ser más adelante el primero del Estado. La legislación civil estaba caracterizada por lo siguiente: 1.º, la repartición por igual de los bienes entre todos los ciudadanos; 2.º, la sustitución de sentimientos ficticios á los afectos naturales; y 3.º, la necesidad de la fuerza y del valor.

46. LEGISLACIÓN DE SOLÓN.—*Solón*, uno de los siete sabios de Grecia, era el único que por su prudencia y talento podía conjurar aquellos males (594 a. de J. C.). Dividió á los atenienses en cuatro clases, con arreglo á su renta. Las tres primeras fueron las únicas admitidas á las magistraturas de alguna importancia, y la cuarta, enteramente compuesta de pobres, no obtuvo más que la entrada en los tribunales inferiores; pero á fin de compensar esta desventaja, la dejó el derecho de votar en las *asam-*

bleas en que se decidían los grandes intereses del Estado. Un *Senado* de cuatrocientos miembros anuales era el encargado de discutir los negocios antes de someterlos á la sanción del pueblo; y el *Areópago*, al cual no admitió Solón sino á los arcontes que habían terminado el desempeño de su cargo, podía revisar, y aun anular en caso necesario, los acuerdos, no pocas veces inconsiderados ó precipitados de la multitud; pero á pesar de esta doble precaución, el elemento democrático, que prevalecía en la Constitución, concluyó por dominar en el Estado.

TERCERA ÉPOCA

FLORECIMIENTO DE LA GRECIA

DESDE EL PRINCIPIO DE LAS GUERRAS MÉDICAS HASTA EL FIN
DE LA GUERRA DEL PELOPONESO.

(501 á 404 a. de J. C.)

47. GUERRAS MÉDICAS.—Son las que hicieron los persas á los griegos en el siglo quinto antes de Jesucristo.

Sus causas fueron: la ambición de Darío, rey de Persia, que deseaba conquistar la Grecia, y las instigaciones de Hippias, que pretendía ser repuesto en el trono. Su pretexto fué el deseo de vengar el incendio de Sardes.

Las guerras fueron tres: la primera (495 á 490), reinando Darío; la segunda (480-479), en el reinado de Jerjes; y la tercera (479-449), la mayor parte en el reinado de Artajerjes. Su origen fué la guerra jónica.

48. PRIMERA GUERRA MÉDICA.—La primera expedi-

ción mandada por *Mardonio*, yerno de Darío, pasó el Helesponto al frente de un poderoso ejército; pero la escuadra naufragó casi toda al doblar el promontorio Atos, y los tracios (492 a. de J. C.) sorprendieron el ejército de tierra, que hubo de volver al Asia Menor con grandes pérdidas.

La segunda, mandada por *Datis* y *Artafernes*, después de haber degollado en Eretria á todos sus habitantes, desembarcó 100.000 persas en el Atica y acampó en Maratón. El ateniense Milciades los derrotó (490).

49. SEGUNDA GUERRA MÉDICA.—*Darío* murió cuando hacía nuevos preparativos contra la Grecia. Su hijo *Jerjes* los continuó por espacio de tres años, armando el mayor ejército de que habla la Historia. Pasa el Helesponto en un doble puente de barcas; cruza la Tracia y penetra en Grecia; pero *Leónidas*, rey de Esparta, detiene á los persas en el paso de las Termópilas, donde perece con trescientos espartanos, en tanto que la escuadra griega obtenía ventajas contra la de los persas en Artemisio.

Jerjes llega por fin á Atenas y la reduce á cenizas. La escuadra persa se acercó al estrecho de Salamina, siendo completamente derrotada por Temístocles (480).

Jerjes huyó vergonzosamente, dejando en Grecia á *Mardonio* con 300.000 hombres, que casi todos perecieron al año siguiente en *Platea*, donde los griegos estaban mandados por el ateniense *Aristides* y el espartano *Pausanias*. El mismo día, los bajeles que se habían salvado de la derrota de Salamina fueron destruídos en *Micala* por el ateniense *Jantipo* y por el espartano *Leotíquidas*, y desde entonces la Persia no pensó sino en defenderse.

50. TERCERA GUERRA MÉDICA.—Siendo rey de Persia *Artajerjes Longimano*, *Cimón*, hijo de Milciades, que estaba al frente de los negocios en Atenas, atacó á los persas en el Asia Menor, vencíendolos á orillas del Eurimedonte (469). Con el fin de vengar una derrota de la escuadra ate-

niense en Egipto, y al mismo tiempo para recobrar á Chipre, partió Cimón con una flota á esta isla, sucumbiendo en el sitio de Citió; mas á su regreso la escuadra y el ejército de tierra derrotaron á los persas en el doble combate de Salamina (Chipre) (449). Con esta batalla concluyen las guerras médicas sin un tratado formal de paz, quedando los persas relegados por mar á la parte situada al E. de la Licia, y por tierra enteramente alejados de las ciudades griegas del Asia Menor.

51. GUERRA DEL PELOPONESO.—Fué una guerra que se hicieron Atenas y Esparta por causa de la supremacía, en la cual tomaron parte todos los pueblos de la Grecia, unos á favor de Esparta, y otros por Atenas.

52. PERÍODOS EN QUE SE DIVIDE.—Duró veintisiete años, y se divide en tres períodos de nueve años cada uno:

1.º Desde su origen hasta la paz de Nicias (431-422).

2.º Hasta el fin de la expedición á Sicilia (422-413).

3.º Hasta la toma de Atenas por Lisandro (413-404).

CUARTA ÉPOCA

DECADENCIA DE LA GRECIA

Desde el fin de la guerra del Peloponeso hasta la batalla de Queronea.

(404 á 338 a. de J. C.)

53. BATALLA DE CUNAXA.—Creyéndose con derecho á la corona de Persia *Ciro el Joven*, hermano de *Artajerjes Mnemon*, que le había encomendado el gobierno del Asia Menor, y favorecido por su madre Parysatis, concibió el

proyecto de destronar á su hermano. Habiendo intentado, sin éxito, asesinarle, se declaró en rebelión, marchando contra él, al frente de 100.000 persas y de 13.000 griegos. Los dos hermanos se encontraron en Cunaxa (401), donde se dió una batalla en la que Ciro murió á manos de Artajerjes.

54. RETIRADA DE LOS DIEZ MIL.—Los griegos, auxiliares de Ciro, no fueron vencidos; y faltándoles Artajerjes al tratado en cuya virtud les había prometido provisiones, y asesinados traidoramente sus jefes, los *diez mil* restantes emprendieron una retirada, notable por los dilatados y desconocidos países que atravesaron, y por los continuos ataques que hubieron de rechazar. Después de quince meses, en los que anduvieron 5.800 kilómetros, llegaron en número de 8.000 á Europa, mandados por Jenofonte.

55. SUPREMACÍA DE TEBAS.—El tratado de Antálcidas, cuyo objeto era aislar las ciudades griegas, había sido la causa de división entre las metrópolis y las colonias que de ellas dependían. De acuerdo con algunos tebanos descontentos, un general espartano se apoderó por sorpresa de la ciudadela de Tebas, desterrando á los más ilustres ciudadanos. Entonces *Pelópidas*, joven tebano que se había refugiado en Atenas, tramó con muchos proscriptos, que se entendieron con él, una conspiración para libertar á su patria. Penetran disfrazados en Tebas, donde la ejecución de su plan había sido preparada de antemano por algunos ciudadanos complicados en la conjuración, y en un banquete, que uno de éstos había dado con tal objeto, fueron asesinados los tiranos, después de lo cual la ciudadela fué tomada, siendo expulsada la guarnición espartana (379). *Pelópidas*, como hombre de acción, y su amigo el animoso *Epaminondas*, elevaron á su patria al rango de primera ciudad de la Grecia. Poco después derrotan en *Tegira* á los espartanos, cuya escuadra es destrozada dos veces por los atenienses, que se habían unido á los

de Tebas. Los espartanos sufrieron en *Leuctras* una completa derrota (371) á causa del nuevo orden de batalla ideado por Epaminondas, y del gran valor del *batallón sagrado* de Pelópidas.

Habiendo formado Esparta otra liga contra Tebas, invadió de nuevo Epaminondas el Peloponeso, venciendo á los espartanos en *Mantineia*, donde murió como un héroe. Con él sucumbió (362) la preponderancia de Tebas.

QUINTA ÉPOCA

INFLUENCIA MACEDÓNICA

DESDE LA BATALLA DE QUERONEA HASTA LA REDUCCIÓN
DE LA GRECIA Á PROVINCIA ROMANA.

(338 á 146 a. de J. C.)

56. FILIPO II.—Este príncipe, que había vivido quince años en Tebas en calidad de rehén, y que en el trato con los griegos se había hecho un excelente general y un astuto político, se propuso, desde que ocupó el trono de Macedonia (360), elevar su patria, hasta entonces tenida en poco, al más alto grado de poder y autoridad. A este fin organizó la célebre *falange macedónica*, y sometió á los tracios y á los ilirios, poniendo todo su empeño en someter á su dominación la Grecia, debilitada y corrompida, logrando disimular con tal astucia sus intentos, que los tebanos le confiaron la dirección de la guerra contra los focen-

ses y los locrios, que habían profanado las tierras, la ciudad y el templo de Delfos (*Guerra sagrada*). En vano procuró el famoso orador ateniense Demóstenes poner á la vista de todos el peligro que amenazaba á la independencia de la Grecia, pues sólo cuando ya era tarde se decidieron los griegos á pelear, siendo vencidos en Queronea (338). Allí sucumbió la libertad de la Grecia; pero el vencedor la dejó subsistir en apariencia, no reservándose más que la presidencia del Consejo de los Anfictiones, la custodia del templo de Delfos y la inspección de los juegos públicos. Con el proposito de partir á la conquista de la Persia en unión con los griegos, hizo que le nombrasen generalísimo en Corinto, donde había reunido á los representantes de todas las ciudades; pero antes de dar principio á esta empresa, fué asesinado en medio de los espléndidos festejos para el enlace de su hija (336).

57. ALEJANDRO MAGNO.—Sucedió á su padre Filipo. Sometidos los tracios, los ilirios y los mismos griegos, que á la muerte de su padre creyeron llegada la hora de sacudir el yugo de los macedonios, reúne un ejército de 35.000 hombres y marcha á Persia, donde á la sazón reinaba *Darío III Ccdomano*. Después de haber pasado el Helesponto, se encuentra un numeroso ejército persa acampado en las orillas del Granico (334); pasa el río y los pone en fuga, apoderándose del Asia Menor.

Darío en persona le sale al encuentro en Iso (333); pero vencido igualmente, caen en poder de Alejandro su madre, su mujer y sus hijos con un inmenso botín.

En tanto que Darío huía al otro lado del Éufrates, haciéndole vanas proposiciones de paz, Alejandro conquista la Siria, Chipre y Fenicia, apoderándose de Tiro, no sin una obstinada resistencia; penetra en Egipto, funda á Alejandria, y, yendo otra vez al encuentro de Darío, le vence en Arbela (331). Las consecuencias de esta victoria fueron la sumisión de las tres capitales de la monarquía per-

sa, Babilonia, Susa y Persépolis, esta última después de una escasa resistencia, por lo cual fué entregada al saqueo, y Alejandro en persona, después de un banquete dado á sus oficiales, prendió fuego al palacio de los reyes persas. Darío, fugitivo después de esta derrota, muere asesinado traidoramente por el sátrapa Besso. Alejandro, después de vengar en la persona del traidor el asesinato de Darío, marcha hasta el Yasartes vuelve hacia la India y vence á Poro junto al Hidaspes; pero sus soldados, sublevados, le obligan á retroceder. Regresa á Babilonia, capital de su vasto Imperio, donde muere á los treinta y dos años (323).

Entonces empiezan una serie de guerras entre sus generales, que terminan en la batalla de Ipsó, donde Casandro, Ptolomeo, Lisímaco y Seleuco vencen á Antígono y á su hijo Demetrio Poliorcetes (301 a. de J. C.). Los vencedores se repartieron el Imperio: Casandro tuvo la Macedonia y la Grecia; Ptolomeo el Egipto; Lisímaco la Tracia y la Bitinia, y Seleuco el resto del Asia hasta el Indo. Todos estos reinos fueron cayendo en poder de los romanos.

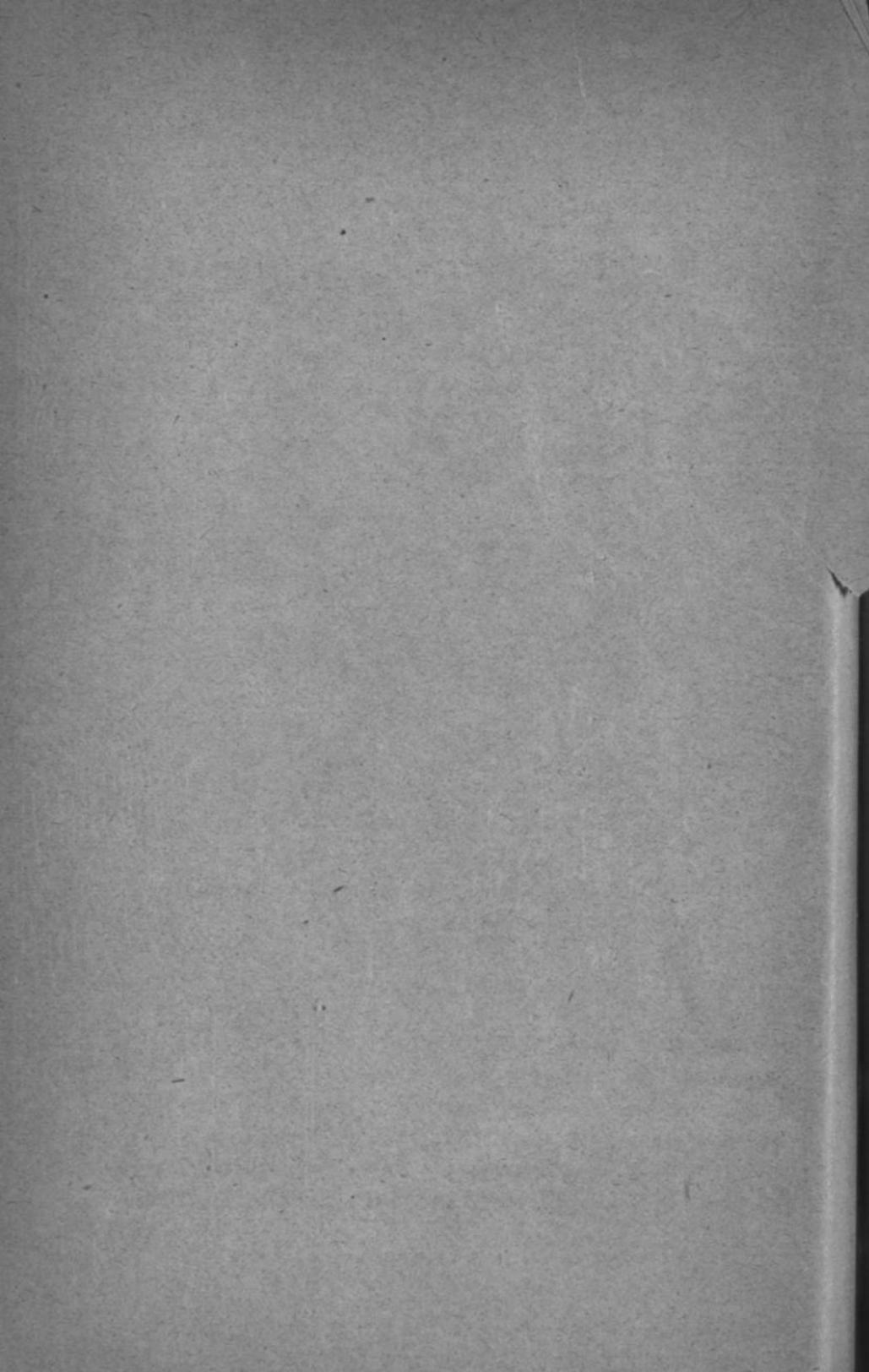
ROMA.

58. EPOCAS DE LA HISTORIA DE ROMA.—Son tres:

1.^a Los *Reyes*, desde la fundación de Roma hasta la abolición de la Monarquía (753 á 510 a. de J. C.).

2.^a La *República*, desde la abolición de la Monarquía hasta el establecimiento del Imperio (510 á 29 a. de J. C.).

3.^a El *Imperio*, desde su establecimiento hasta la muerte de Teodosio (29 años a. de J. C. á 395 d. de J. C.).



PRIMERA ÉPOCA

LOS REYES

Desde la fundación de Roma hasta la abolición de la Monarquía.

(753 á 510. a. de J. C.)

59. LOS REYES DE ROMA.—Los cuatro primeros (latinos y sabinos): *Rómulo* (753), *Numa Pompilio* (716), *Tulo Hostilio* (672) y *Anco Marcio* (640), fundaron la ciudad y sus instituciones; y los tres últimos (etruscos), *Tarquino Prisco* (616), *Servio Tulio* (578), y *Tarquino el Soberbio* (534-510), trataron de ensancharla y embellecerla.

SEGUNDA ÉPOCA

LA REPÚBLICA

Desde la abolición de la Monarquía hasta el Imperio.

(510 á 29 a. de J. C.)

60. PERÍODOS EN QUE SE DIVIDE.—La historia de la República romana se divide en cuatro períodos:

1.º La *infancia*, desde la fundación de la República hasta la toma de Roma por los galos (510-390).

2.º La *adolescencia*, desde la toma de Roma por los galos hasta el principio de las guerras púnicas (390-264).

3.º La *virilidad*, desde la primera guerra púnica hasta el tribunado de Tiberio Graco (264-134).

4.º La *decadencia*, desde el tribunado de Tiberio Graco hasta el fin de la República (134-29).

61. SU CARÁCTER.—En el *primer* período se consolida la República; comienzan las luchas entre patricios y plebeyos, que logran la igualdad civil; y Roma guerrea con ventaja contra los pueblos próximos.

En el *segundo*, sigue la lucha entre patricios y plebeyos, que logran la igualdad política, y se conquista la Italia.

En el *tercero*, Roma vence á Cartago, su rival, y se enseñorea de todo el litoral del Mediterráneo.

En el *cuarto*, en tanto que Roma extiende su dominación por todo el mundo, se desgarran en lo interior, primeramente por las pretensiones de la plebe y de los aliados, después por la rivalidad de Mario y Sila, y en fin, con las luchas intestinas, á que pone término Octavio.

PRIMER PERÍODO

INFANCIA DE LA REPÚBLICA ROMANA.

Desde la abolición de la Monarquía hasta la toma de Roma por los galos

(510 á 390 a. de J. C.)

62. EL CONSULADO.—Establecida la República, obra de los patricios, en cuyo provecho exclusivo redundó, se pusieron al frente del gobierno dos magistrados anuales, llamados *cónsules*. Los primeros fueron Bruto y Colatino.

63. TENTATIVAS DE LOS TARQUINOS.—Deseosos los

Tarquinos de volver á ocupar el poder fomentaron una conspiración, en que tomó parte la juventud patricia; pero habiendo sido descubierta, fueron castigados severamente sus autores, y entre ellos los hijos de Bruto.

Porsena, rey de Etruria, levantó un ejército para reponerlos en el trono, y se presentó delante de Roma; pero, según la tradición, el valor de Horacio Cocles y el sacrificio de Mucio Escévola salvaron la República.

Unidos después los Tarquinos con los latinos, trataron de probar fortuna; pero vencidos junto al lago Regilo, se vieron precisados á renunciar definitivamente á sus proyectos, retirándose Tarquino á Cumas.

64. RETIRADA DE LA PLEBE AL MONTE SAGRADO.—Pasado este peligro, el pueblo, viendo que el Senado no cumplía la promesa de abolición de deudas, y que los deudores eran más oprimidos que nunca, se retiró al monte Sagrado, negándose á volver á la ciudad hasta que le dieran garantías contra la tiranía de los patricios. El Senado, comprendiendo lo grave de la situación, envió al pueblo una comisión, al frente de la cual iba *Menenio Agripa*, y en esta entrevista se acordó que el pueblo volvería á la ciudad, y se crearían los *tribunos de la plebe* (494).

65. LEY TERENTILA.—La lucha entre patricios y plebeyos, que aspiraban á la igualdad de derechos con aquellos, duró aún más de un siglo, interrumpida temporalmente por las guerras exteriores. Para poner coto á la arbitrariedad de los cónsules, el tribuno Terentilio Arsa pidió (462) el establecimiento de leyes escritas; y como los patricios hubiesen empleado todos los medios para impedirlo, ocurrieron tumultos.

66. DECENVIROS.—A pesar de su resistencia, se vieron precisados los patricios á ceder; y diez magistrados, los *decenviros*, recibieron (451) el encargo de redactar un código. Se les confirió el poder supremo por un año, cesando todas las demás magistraturas, incluso el tribuna-

do. En el primer año expusieron su trabajo grabado en diez tablas de encina, á las cuales se agregaron en el segundo otras dos, que formaron las *Leyes de las Doce Tablas*.

67. SITIO DE VEYES.—En medio de estas luchas intestinas no cesaban las guerras exteriores, y los romanos extendían cada vez más sus dominios por Italia. La más importante fué la guerra contra la poderosa ciudad de Veyes, en cuyo cerco, que duró diez años, se comprendió la necesidad de señalar sueldo á las tropas. El célebre Camilo, se encargó del sitio y tomó la ciudad (396), penetrando en ella por una galería subterránea, primera de que se hace mención en la historia.

68. LOS GALOS EN ROMA.—Una banda de galos, establecidos dos siglos antes en la Galia cisalpina, vinieron al mando de *Breno*, su caudillo, á sitiar la ciudad etrusca de Cluísio. Roma la socorrió en mal hora; pues Breno, indignado, marchó contra ella, derrotó completamente el ejército romano á orillas del Alia, penetró en la ciudad, que encontró desierta, la incendió y saqueó, é igual suerte hubiera tocado al Capitolio, donde se habían refugiado todos los que podían manejar las armas, sin los gansos consagrados á Juno, que despertaron á un centinela al oír el ruido de los galos que daban el asalto, y sin el valor de Manlio, jefe de los sitiados, que los despeñó por la roca Tarpeya. Entretanto el Senado había enviado las insignias de la dictatura á Camilo, desterrado á la sazón, el cual se presentó en Roma con un ejército improvisado, y la libertó del poder de los galos, que después de muchas derrotas volvieron á su país. Manlio recibió el título de *Capitolino*, y Camilo el de *segundo fundador de Roma*.

SEGUNDO PERÍODO

ADOLESCENCIA DE LA REPÚBLICA ROMANA.

Desde la invasión de los galos hasta las guerras púnicas.

(390 á 264 a. de J. C.)

69. GUERRA CON LOS SAMNITAS.—Más importantes y de grandes consecuencias que todas las anteriores fueron para los romanos las guerras con los samnitas. Estas luchas, con las cuales comienzan los verdaderos tiempos heroicos de Roma, duraron, con breves intervalos, más de medio siglo (343-290), y dieron por resultado el señorío de Roma sobre toda la Italia central.

70. GUERRA CONTRA LOS TARENTINOS Y CONTRA PIRRO.—Con la sumisión de los samnitas y de sus aliados, la dominación romana se extendía por el Sur hasta el golfo de Tarento. Alarmados los tarentinos con esta vecindad tan peligrosa, y contando poco consigo mismos, llamaron en su auxilio á Pirro, rey de Epiro, educado en la escuela de los conquistadores macedonios, y que pretendía ser el Alejandro de Occidente. A pesar de los sabios consejos de su ministro Cineas, llega á Tarento, y gana con sus elefantes la batalla de Heráclea (280), en la cual pudo admirar el valor de los romanos, los cuales contestaron á una embajada ofreciéndoles la paz, que *Roma no negociaría con Pirro hasta que sus tropas saliesen de Italia*. Al año siguiente ganó á los romanos una segunda batalla en Ásculo; pero fueron tan considerables sus pérdidas, que exclamó: *¡Con otra victoria como esta soy perdido!* No habiendo podido seducir con el oro, ni vencer con las armas al cónsul Fabricio, pasó Pirro á Sicilia, que perdió tan pronto como la hubo con-

quistado, y volvió á Italia, siendo vencido en Benevento por Curio Dentato, que se apoderó de su campamento (275). Tarento no tardó en caer en poder de Roma, la cual quedó dueña de toda la península, excepto la Galia cisalpina, después de una lucha de cerca de cinco siglos.

TERCER PERÍODO

VIRILIDAD DE LA REPÚBLICA ROMANA.

Desde el principio de las guerras púnicas hasta los Gracos.

(264 á 134 a. de J. C.)

71. GUERRAS PÚNICAS.—Se llaman así las tres guerras entre Roma y Cartago (264-146 a. de J. C.), que terminaron con la destrucción de esta última ciudad.

72. PRIMERA GUERRA PÚNICA (264-241).—Tuvo por *causa especial* la dominación de Sicilia, á que aspiraban ambas Repúblicas, y por *ocasión* el llamamiento hecho á los romanos por los mamertinos cuando, habiendo asesinado á los habitantes de Mesina, se vieron sitiados por Hierón, rey de Siracusa, y por los cartagineses.

El cónsul Apio Claudio pasa con su ejército á Sicilia, cruzando el Estrecho á favor de la noche en unas pequeñas barcas, y se distingue por sus proezas. Uno de los hechos de armas más notables de esta guerra, fué la batalla naval ganada por el cónsul Duilio en las aguas de Mylas (260), para perpetuar el recuerdo de la cual se formó una columna con las proas de las naves apresadas (*columna rostral*). Régulo se presenta á las puertas de

Cartago; pero vencido por Jantippo, general lacedemonio que venía á socorrerla, cae en manos de los enemigos; y enviado á Roma para negociar el canje de prisioneros, vota en contra y vuelve á Cartago, donde le hacen morir en medio de tormentos. Los romanos expulsan á los cartagineses de Sicilia; después de la victoria de Palermo, la escuadra de Claudio Pulquer es echada á pique cerca de Lilibeo, y por último, la victoria de Lutacio contra Hanón, junto á la islas Egades, da fin al poder marítimo de Cartago (242 a. de J. C.).

La paz se ajustó pagando los cartagineses una enorme contribución de guerra, y cediendo la Sicilia cartaginesa, que fué reducida á provincia romana (241 a. de J. C.).

73. SEGUNDA GUERRA PÚNICA (218-201).—Tuvo por causas la usurpación de Córcega y Cerdeña por los romanos, los progresos de la dominación cartaginesa en España y, sobre todo, la ambición de los Barcas, que pretendía acreditarse abatiendo á los romanos. Estos habían obtenido por un tratado que los cartagineses no pasaran el Ebro respetando la independencia de Sagunto, su aliada.

Nombrado Aníbal, hijo de Amilcar, generalísimo de los ejércitos cartagineses, y dejándose llevar del odio que, siendo aún niño, había jurado á los romanos, y del amor de la gloria, sitia á Sagunto, á la cual no pudieron salvar de su destrucción (219), ni el heroico valor de sus habitantes, ni dos embajadas de los romanos. Deseando trasladar á Italia el teatro de la guerra, pasa el Ebro y los Pirineos; llega al Ródano á través de pueblos enemigos, que vence á su paso; atraviesa en quince días los Alpes, en medio de trabajos y de peligros sin cuento, y penetra en la Galia cisalpina. Gana á Cornelio Escipión la batalla del *Tesino*, y á Sempronio, con quien se había reunido su colega, la del *Trebia* (218); pasa los Apeninos, atraviesa con grandes pérdidas los pantanos de Clusio, y derrota completamente al inhábil Flaminio junto al lago *Trasimeno* (217). El

Senado romano, consternado, nombra de oficio un prodictador, Fabio Máximo, que con su prudente lentitud consume los recursos de Aníbal, el cual necesitaba pelear para sostenerse, y no tardó en hallar la ocasión cuando, elevado al consulado por el favor popular el temerario Varron, pierde la desastrosa batalla de *Cannas* (216).

Roma, á pesar de esta derrota, envía auxilios á todas partes; pero Aníbal se apodera de Capua, donde establece su cuartel general, con lo cual se asegura la Italia meridional, la Sicilia y sus comunicaciones con Cartago; mas la facción contraria de los Hannones no tarda en hacerle perder el fruto de sus victorias.

El joven Escipión obtiene el consulado (206); y animado con la alianza de algunos príncipes africanos, concibe el proyecto de llevar la guerra al Africa, sorprende de noche dos campamentos de los cartagineses y los incendia (203). Dueño de Utica y de Túnez, llega á las puertas de Cartago, que llama á Aníbal. De vuelta á su patria, pide á Escipión una entrevista, en la cual no pudieron ponerse de acuerdo, y al día siguiente se dió la famosa batalla de *Zama* (202), tan gloriosa para Escipión. Aníbal, vencido, vuelve á Cartago, y aconseja como único remedio la paz, la cual se hizo al tenor de las duras condiciones impuestas por Escipión. Los cartagineses quedaron reducidos al Africa, y se comprometieron á no hacer la guerra sin consentimiento de los romanos, á entregarles todos sus buques de guerra, excepto diez, á pagar 10.000 talentos (unos 55 millones de pesetas) como contribución de guerra en cincuenta años, á devolver á Masinisa, rey de Numidia y eterno enemigo de Cartago, todas sus antiguas posesiones, y á entregar todos los prisioneros romanos sin rescate. Escipión volvió á Roma, donde recibió el sobrenombre de *el Africano*.

74. TERCERA GUERRA PÚNICA (149-146).—Cartago había vuelto á prosperar: esto, no sólo excitó de nuevo la

emulación de Roma, sino que despertó sus recelos, fomentados por el austero é implacable Catón, que terminaba sus discursos con estas palabras de una celebridad proverbial: *Delenda est Carthago* (es menester destruir á Cartago); pareciéndoles á los romanos que la destrucción de esta ciudad era indispensable para su propia seguridad. El anciano Masinisa, rey de Numidia, aliado de los romanos, dió ocasión á una nueva guerra con sus repetidas incursiones en territorio de Cartago, contra las cuales los cartagineses, viendo que sus quejas no eran atendidas en Roma, tuvieron por último que hacer valer el derecho de defensa. Aun cuando manifestaron estar dispuestos á todo lo que los romanos exigiesen para la conservación de la paz, se presentó en Africa un ejército romano, y los cartagineses recibieron la orden de entregar sus armas, sus máquinas de guerra y sus naves, intimándoles después que abandonaran su ciudad y edificaran otra nueva á gran distancia del mar. Esta dureza excitó á los cartagineses con el furor de la desesperación, y juraron perecer con su ciudad antes que abandonarla. Todo se apercibió para la defensa: medio millón de hombres emulaban ofreciendo donativos, sacrificios y servicios de todo género para salvar la patria. Por espacio de tres años, los cónsules se estrellaron ante la obstinada resistencia de la ciudad, hasta que Escipión Emiliano, llamado *el segundo Africano*, la tomó (146), quedando su territorio reducido á provincia romana con el nombre de Africa.

75. SUMISIÓN DE LA GRECIA.—En el mismo año la Grecia pasó á ser provincia romana con el nombre de Acaja, cuando el cónsul Mummio tomó y redujo á un montón de cenizas á Corinto, que no había querido rendirse.

CUARTO PERIODO

DECADENCIA DE LA REPÚBLICA ROMANA.

Desde el Tribunado de Tiberio Graco hasta el Imperio.

(134 á 30 a. de J. C.)

76. LOS GRACOS. — El desgraciado pueblo romano halló elocuentes defensores en dos generosos hermanos, los *Gracos*, insignes por su talento y educación, de la cual había cuidado con celo sin igual su madre, la noble Cornelia, hija de Escipión el primer Africano. Para mejorar la suerte de las ínfimas clases del pueblo, el mayor, Tiberio, elegido tribuno de la plebe (134), propuso el restablecimiento de una antigua ley agraria (*la ley Licinia*), según la cual ningún ciudadano podía poseer más de 500 yugadas (126 hectáreas) de las tierras del Estado (*ager publicus*), debiendo ingresar el resto en el Tesoro para distribuirse entre los ciudadanos pobres. A pesar de la oposición del Senado y de los magistrados, fué aprobada su proposición; pero al ser aplicada la ley, estalló un movimiento popular, en el cual sucumbió Tiberio con 300 de sus partidarios (133).

Cayo, su hermano menor, apartado por algún tiempo de la vida pública, volvió de nuevo á su pretensión, así que obtuvo el tribunado (123), pero dando tal extensión á sus proyectos, que hacía peligrar, no sólo á la nueva aristocracia, sino también á la misma República.

El tribuno Livio Druso, ganado por el Senado, propone leyes más populares aún que las de Graco, el cual sale derrotado al pedir por tercera vez el tribunado; y el cónsul Opimio, su enemigo capital, propone la abolición de las

nuevas leyes. El asesinato de uno de los lictores de aquél por un partidario de éste, bastó para que el Senado confiase al cónsul el poder dictatorial; y habiendo comenzado la lucha, es puesta á precio la cabeza de Cayo, que, abandonado por los suyos, se hace dar muerte por un esclavo (121).

77. RIVALIDAD ENTRE MARIO Y SILA.—En tanto que Mario, representante del partido plebeyo, se había hecho el ídolo del pueblo, el aristocrático Sila se colocó á la cabeza de los patricios. La terminación de la guerra de Yugurta había dado principio á esta terrible rivalidad, que se acrecentó con los triunfos alcanzados por Mario en la de los cimbrós, y con los no menos insignes de Sila poniendo feliz término á la social, haciéndoles, por último, venir á las manos la de Mitridates, rey del Ponto. Este príncipe. insigne por la gran energía de su carácter, por su variada instrucción (pues hablaba veintidós idiomas), pero ambicioso y cruel, habia dilatado su reino á expensas de los aliados de Roma en Asia, por lo cual los romanos le declararon la guerra, fiando su dirección á Sila.

78. GUERRA CIVIL ENTRE MARIO Y SILA.—El anciano y belicoso Mario, á quien daba celos este nombramiento, trató de arrebatar á su rival el mando supremo, poniéndose á la cabeza del partido popular. Sila, que estaba con su ejército junto á Nola, volvió inmediatamente á Roma y arrojó de ella á su adversario, que con su hijo y diez partidarios más fué proscripto, y después de mil peligros se fugó al Africa. Apenas se había embarcado Sila para Grecia, restablecida en Roma la autoridad del Senado, cuando regresó Mario; y apoyado por el cónsul Cina, quedó vencedor. Uno y otro ejercieron terribles venganzas contra los partidarios de Sila, y por toda Italia se extendió el furor de los de Mario, al cual no puso fin la muerte de este general (86).

79. GUERRA MITRIDÁTICA.—Entretanto Sila desembarca en Grecia con cinco legiones (88), se encuentra con

Arquélao, el mas hábil de los generales de Mitrídates, y habiendo desbaratado á su ejército, tomó la ciudad de Atenas, aliada del rey del Ponto. Las dos victorias de Queronea y Orcómenos, en la Beocia, le obligaron á ajustar una paz, en cuya virtud devolvía sus conquistas (84).

80. CONTINUACIÓN DE LA GUERRA CIVIL.—Sila volvió precipitadamente á Italia para acabar con el partido de Mario, que desde la muerte de Cina, á quien sus propios soldados habían asesinado en Ancona, tenía á su frente al joven Mario, parecido á su padre en su feroz crueldad, pero muy inferior en dotes militares. Después de repetidas victorias hizo decretar Sila una persecución contra los parciales de Mario, que en calculada inhumanidad casi superó al furor desplegado por el partido contrario, siendo sacrificadas al deseo de matanza del vencedor, en las proscripciones, más de 100.000 personas.

81. DICTADURA DE SILA.—Exterminado el partido contrario, Sila se hizo nombrar dictador perpétuo, y restableció el predominio de la nobleza; pero á los tres años renunció espontáneamente esta dignidad y se retiró (79) á una posesión que tenía en Campania, donde al año siguiente murió víctima de su intemperancia.

82. POMPEYO EL GRANDE.—Entonces empezó á elevarse por una serie de gloriosas empresas Pompeyo, uno de los partidarios de Sila, á quien éste había dado ya el honroso título de *el Grande*. Primeramente acabó (72) con los restos del partido de Mario, que el valeroso Sertorio había reunido en España; puso fin después á la guerra de los esclavos, capitaneados por el gladiador Espartaco; y al poco tiempo se le encargó la guerra contra los piratas, restos de la escuadra de Mitrídates, que con el nombre de cilicios é isaurios eran el terror del Mediterráneo, arruinaban el comercio, y ocasionaban en Roma terribles carestías, destruyéndolos por completo en tres meses (67). Al año siguiente le encomendó el Senado el mando supremo del

ejército de Oriente, que á las órdenes de Lúculo venía peleando con éxito contra Mitrídates, que había renovado la guerra desde el año 74. Pompeyo le venció en Nicópolis, y conquistó el Ponto; por lo cual el anciano rey, contra quien se sublevó su propio hijo Farnaces, se dió la muerte (84). Todos los países desde el Helesponto y el mar Negro hasta el Éufrates y la Arabia, cayeron en poder de los romanos. Pompeyo los recorrió triunfalmente reduciéndolos á provincias de la República, y vuelto á Roma (61) celebró dos días seguidos un fastuoso triunfo.

83. CAYO JULIO CÉSAR.—Era un joven, que en sus primeros años había recibido la educación de los nobles romanos, viviendo licenciosamente como la mayor parte de éstos. Habiéndose casado con la hija de Cina, de la que tuvo á Julia, se sustrajo á la ira del dictador Sila, permaneciendo algunos años en Grecia y en el Asia Menor, donde dió ya muestras de su audacia y de su prudencia. A su vuelta, entró en la carrera de los cargos públicos, siendo sucesivamente cuestor, edil y pretor, y comenzó á presentarse como sucesor de los Gracos y de Mario, pues conocía que la República sólo existía en la apariencia desde que todos los italianos eran ciudadanos romanos. Después de haber desplegado sus dotes militares en el gobierno de España, solicitó el consulado.

84. PRIMER TRIUNVIRATO.—César, para llegar á ser el árbitro de la República, necesitaba la espada del soldado y los votos del pueblo; y en su gran genio comprendió que seduciría al primero con la fama de Pompeyo, y al segundo con las riquezas de Craso. Reconcilió, pues, á estos dos personajes, largo tiempo desavenidos, haciéndoles entrever nuevos honores al uno, y al otro extraordinarias riquezas, enlazando de este modo la codicia con la vanidad en provecho de su ambición. La coalición de estos tres varones, secreta en un principio (60), formó lo que más tarde se llamó *primer triunvirato*, cuyo fruto inmediato fué el

consulado de César, al que siguió su proconsulado en las Galias por cinco años (58), obteniendo (56), Pompeyo la España y Craso la Siria.

85. CÉSAR EN LAS GALIAS.—La Galia transalpina sólo estaba en parte sometida á los romanos; y así, con su conquista se ofreció al ambicioso César una ocasión favorable, no sólo de realzar con insignes victorias su gloria militar, sino también de formarse un ejército denodado, aguerrido y adicto á su persona, poderoso medio de que pensaba servirse más adelante para llevar á feliz término sus vastos proyectos. En nueve años de sangrientos combates (58-50) quedaron sometidos á los romanos, los galos, los belgas y los helvecios.

86. GUERRA CIVIL.—El fin prematuro de Craso, que tenía en paz á sus colegas, y la muerte de Julia, hija de César, casada con Pompeyo, que había mantenido unidos á estos dos rivales, hizo que se pusieran frente á frente. La creciente fama de las victorias de César inquietaba á su émulo, que gobernaba á su antojo en Roma como cónsul único. César, conociendo que aquel era el momento decisivo para lograr el suspirado poder supremo, en vez de licenciar su ejército, como el Senado lo había mandado, pasó con sus tropas el Rubicón (49), y marchó hacia Roma. Pompeyo despavorido huye á Grecia con todo el Senado, y César entra sin resistencia en la ciudad como vencedor. Después de haberse apoderado del tesoro público, y de haber confirmado su poder, viene aceleradamente á España, donde derrota al ejército pompeyano mandado por sus tenientes Afranio y Petreyo, y pasa entónces al Epiro con una parte de sus tropas; pero Pompeyo dirigió la guerra con tal pericia, que en el primer combate, junto á Dirraquio, hizo sufrir á su rival una gran derrota, por lo cual se retiró á Farsalia; Pompeyo le sigue y acampa enfrente de él; se traba por fin la batalla (48), que iba á decidir del imperio del mundo; huye la caballería pompeyana;

la derrota se hace general, y éste se embarca para Egipto, cuyo rey Ptolomeo le debía el trono; pero no bien hubo desembarcado, cuando fué muerto de orden del monarca. César, que iba en su persecución, apartó con horror la vista al ver la cabeza de su rival, cuando se la presentaron los asesinos, y lloró su triste suerte. Un terrible levantamiento de los de Alejandría, dirigido contra él, y la perfidia del rey, le detuvieron nueve meses en Egipto; pero también aquí le continuó siendo fiel la fortuna, pues Ptolomeo pereció ahogado en el Nilo, y César puso en el trono de aquel país á la hermosa Cleopatra, hermana del difunto. De Egipto marchó César aceleradamente al Asia para castigar á Fárnaces, hijo de Mitrídates, que á expensas de los aliados de Roma había tratado de ensanchar el territorio que la República le había asignado, y triunfó con tal rapidez de su contrario, que pudo muy bien comunicar su victoria con estas tres palabras: *veni, vidi, vici* (llegué, ví, vencí). Vuelto á Roma, se limitó á restablecer el orden alterado por los trastornos ocurridos durante su ausencia, y en seguida partió apresuradamente al África, donde los partidarios de Pompeyo habían reunido grandes fuerzas al mando de Catón de Útica, el cual había atraído á su partido á Yuba, rey de Numidia. Después de una campaña de seis meses, su poder fué completamente aniquilado (46); Catón, no queriendo sobrevivir á la ruina de la República, se dió la muerte, y Yuba hizo lo mismo. La Numidia fué reducida á provincia romana.

87. MUERTE DE CÉSAR.—Su gran poder y sus manifestos deseos de llegar á ser rey dieron lugar á una conjuración de los republicanos, á cuya cabeza figuran Casio y Bruto, hijo adoptivo de César, para poner término á sus días. El plan debía ser puesto en ejecución en la reunión del Senado, que había de verificarse el 15 (los idus) de Marzo. A pesar de los diferentes avisos que había recibido y de los tristes presentimientos de su esposa, César

acudió al Senado y ocupó su asiento al pie de la estatua de Pompeyo, rodeándole poco después los conjurados. Uno de ellos se le acercó para recomendarle la petición de sus hermanos, que solicitaban se les levantase el destierro; y en tanto que César separaba al suplicante que le importunaba, recibió de Casca el primer golpe. El dictador quiso defenderse; pero cuando vió á su amado Bruto entre los que le acometían, exclamó: *!Tú también, hijo mio!* Y cubriéndose la cabeza con la toga, cayó muerto (44) después de haber recibido veintitrés puñaladas.

SS. SEGUNDO TRIUNVIRATO.—Las esperanzas concebidas por el partido republicano fueron burladas con la reconciliación de Antonio y Octavio y su alianza con Lépido, amigo y partidario de Antonio, constituyendo un segundo triunvirato. Los triunviros emprendieron una terrible lucha de exterminio contra el partido republicano, en la cual Italia entera fué de nuevo teatro de atroces matanzas, figurando entre las victimas de estas furiosas proscripciones el gran orador Cicerón, uno de los más entusiastas partidarios de la República. Octavio y Antonio marcharon con un númerose ejército al encuentro de Bruto y Casio, que reuniendo sus fuerzas en Esmirna, los vencieron en Filipos (42). Después del total exterminio del partido republicano, los triunviros se repartieron las provincias, tocando en suerte á Lépido el África y España; á Octavio Italia y el resto del Occidente, y el Oriente á Antonio.

Habiéndose acrecentado con esto el disgusto del pueblo, fomentado por Octavio cuando Antonio repudió á su esposa Octavia para casarse con Cleopatra, repartiendo con inconcebible ceguedad provincias romanas á sus hijos, el Senado declaró la guerra á la Reina, y en la batalla naval de Accio (31), se decidió la suerte de Roma, quedando Octavio único señor del Imperio.

TERCERA ÉPOCA

EL IMPERIO Y EL CRISTIANISMO.

Desde la fundación del Imperio hasta la muerte de Teodosio.

(29 a. de J. C. á 395 d. de J. C.)

89. PERÍODOS DE LA HISTORIA DEL IMPERIO ROMANO.

—Se divide en tres períodos:

1.º *El Principado*, ó sea *el Imperio con formas republicanas*, desde Augusto hasta el principio del despotismo militar (I y II siglo: desde 29 a. de J. C. á 193 d. de J. C.).

2.º *El Imperio militar*, desde Pértinax hasta Diocleciano (III siglo: desde 193 hasta 284 d. de J. C.).

3.º *La Monarquía imperial*, desde Diocleciano hasta la muerte de Teodosio (IV siglo: 284 á 395 d. de J. C.)

PRIMER PERIODO

EL PRINCIPADO, Ó SEA EL IMPERIO CON FORMAS
REPUBLICANAS.

Desde Augusto hasta el principio del despotismo militar.

(29 a. de J. C. á 193 d. de J. C.)

90. OCTAVIO CESAR AUGUSTO — Vuelto *Octavio* á Roma, después de haber arreglado los negocios de Oriente, cierra el templo de Jano, gana al pueblo con juegos y liberalidades; y comprendiendo que no era posible la monarquía por el odio tradicional de los romanos, se hace dueño

del poder supremo, reuniendo en su persona todas las antiguas magistraturas de la República, decretándose (30 a. de J. C.) el título de *Imperator*, no como una distinción honorífica, si no en señal de una autoridad que le confería el mando supremo de todas las fuerzas militares, y dándosele al año siguiente el de *Augusto*.

91. NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. — En medio de esta paz universal, nació en Belén el *Redentor* prometido al género humano y esperado cuarenta siglos, cumpliéndose á la letra todas las profecías.

92. ULTIMOS AÑOS DE AGUSTO. — Frustrada la conquista de la Germania septentrional con la derrota de Varo, vencido por Arminio (Herman), rey de los queruscos, y afligido en sus últimos años con varios infortunios domésticos, y en particular con la muerte de dos nietos (Cayo y Julio César), que destinaba á sucederle, murió (14 d. de J. C.) en Nola.

93. TIBERIO (14-37). — Sucedió á su padrastro Augusto; alcanzó el supremo mando con la máscara de la virtud y procuró asegurarse en él con la más refinada tiranía. Envidioso de la gloria de su sobrino, el noble Germánico, á quien había adoptado, nombrándole para sucederle, por ser el favorito del ejército y del pueblo á causa de sus grandes victorias en Germania, el receloso Tiberio le envió á Oriente, donde Pisón, gobernador de Siria, digno favorito del príncipe, le hizo morir víctima del veneno ó de los disgustos. Entregado entonces el emperador á las crueldades y á la más escandalosa disolución, se retiró á la isla de Caprea, se echó en brazos de Seyano, prefecto de los pretorianos, confidente y consejero de sus atrocidades, á instigación del cual fueron muertos la viuda y dos hijos de Germánico. Ensoberbecido el favorito, excitó los celos y el miedo del emperador, que le mandó prender y dar muerte reinando entonces el terror en Roma; pero la ociosidad del tirano se aumentó, y Macrón, prefec-



IMPERIO ROMANO
 en tiempo de Augusto.

R. Alvarez, Grabs.

to de los pretorianos le ahogó en su lecho hallándose enfermo (37).

94. CALIGULA (37-41). — Era el menor de los hijos de Germánico, que en los primeros meses gobernó con general aprecio; pero bien pronto se apoderó de él tal delirio de sangre y de ferocidad, que no es posible explicarlo, sino suponiéndole demente. Fratricidios, deshonestidades, inauditas prodigalidades y locuras incalificables, como la de querer ser adorado como Dios, y la de elevar á su caballo Incitato á las mas altas dignidades, erigiéndole templos y palacios, llenan los cuatro años de su reinado, al que puso término Quereas, tribuno de los pretorianos.

95. CLAUDIO (41-54). — En tanto que el Senado quería restablecer la República, algunos soldados, que habían penetrado en el palacio para saquear, encontraron oculto detrás de una cortina, en una habitación oscura, á un hombre temblando de miedo. Era Claudio, hermano de Germánico, al cual llevaron en hombros al campamento, saludándole como emperador. Este débil principe fué el ludibrio de su esposa, la impúdica Mesalina, y de algunos libertos, que en su nombre cometieron los crímenes más atroces. Mesalina pereció de orden suya, y entonces se casó con Agripina, hermana de Calígula y viuda de Domicio Aheneobarbo, la cual para proporcionar el Imperio á su hijo Nerón, casado con Octavia, hija de Claudio, envenenó á éste (54), temiendo no se arrepintiese de haber adoptado á Nerón en daño de Británico, hijo de Mesalina.

96. NERÓN (54-68). — Discípulo de Séneca, mostró en un principio nobles sentimientos y un corazón bondadoso; pero no tardó en entregarse á la más desenfrenada disolución y á la más atroz tiranía; envenena á Británico, y para casarse con la infame Popea repudia á la virtuosa Octavia, á quien hace dar muerte poco después, y manda asesinar á su madre. Para dejar un recuerdo imperecedero edificando de nuevo la ciudad de Roma, la mandó incendiar,

cebándose por espacio de seis días en los edificios el terrible azote, al cual nadie apenas se atrevía á poner término y ante cuyo espectáculo el emperador se recreaba desde la torre de un palacio distante, como una *imagen admirable de la ruina de Troya* (64). Molestado por la amenazadora disposición de los ánimos del pueblo, echó la culpa del incendio á los cristianos y dió la orden de prenderlos, decretando contra ellos el primer edicto de persecución general (64). Por fin, agotado el sufrimiento de todo el Imperio, del cual se había burlado tanto tiempo, fué proclamado emperador por el ejército (68) el anciano Galba, gobernador de España, Nerón huyó, y en la fuga se hizo dar muerte por un liberto. En él se estingue la familia de César hasta en la línea adoptiva.

97. GALBA (68-69), OTÓN (69) Y VITELIO (69-70). — Después de *Galba*, asesinado por los pretorianos, irritados con su excesivo rigor, y de su competidor *Otón*, que se dió muerte después de la batalla de Bedriaco, entró á reinar su rival *Vitelio*, proclamado por las legiones del Rhin; en tres meses sólo se distinguió por su gula y por su crueldad. Proclamado emperador Vespasiano por las legiones de Oriente, comenzó para Roma, un breve reposo.

98. LOS FLAVIOS (69-96). — Esta ilustre familia dió á Roma los siguientes emperadores:

Vespasiano (69-79), que fué proclamado emperador por las legiones de Oriente, después de haber vencido á Vitelio, restableció la paz, el orden y la tranquilidad del Imperio.

Un general sometió á los bátavos, en tanto que su hijo Tito, continuando la guerra comenzada por su padre contra los judíos, sublevados en el reinado de Nerón, se apoderó de Jerusalén por asalto, siendo destruída la ciudad y el templo, cumpliéndose la predicción de Jesucristo.

Tito (79-81) fué notable por la bondad de su carácter, que le hizo ser llamado *amor y delicias del género humano*, teniendo ocasión de mostrar sus compasivos sentimientos

cón motivo de las grandes calamidades acaecidas en su tiempo: incendios, pestes, y, por último la primera erupción del Vesubio, que sepultó en la lava algunas ciudades (Herculano y Pompeya), conmoviendo toda la Campania.

Domiciano (81-96), segundo hijo de Vespasiano, el más vil y el más cruel de los tiranos, despreció la autoridad del Senado. En su tiempo *Agrícola* conquistó la parte de la Gran Bretaña que hoy llamamos Inglaterra, terminando la obra comenzada en tiempo de Vespasiano.

99. NERVA (96-98) Y TRAJANO (98-117). — Sucede al tiránico Domiciano el anciano *Nerva*, que gobernó con dulzura y clemencia. El español *Trajano*, adoptado por Nerva, fué el mayor capitán de su tiempo, dilató los límites de la dominación romana con la conquista de la Dacia (102), de la Mesopotamia, de la Arabia Petrea, la Armenia y la Asiria, elevando el Imperio á su más alto grado de extensión material y moral, y haciendo reinar en él la paz.

100. ADRIANO (117-138). — Primo, compatriota, pupilo y sucesor de Trajano, fué un varón instruido y de una memoria admirable, pero menos magnánimo y guerrero que su predecesor. Para adquirir por si mismo exacto conocimiento del estado del Imperio, recorrió, casi siempre á pié, todas sus provincias; y en todas partes dispuso las reformas y medidas más acertadas. Embelleció el Imperio con soberbios edificios, y especialmente á Roma con su grandioso mausoleo, base del castillo de Santángelo.

101. LOS ANTONINOS (138-192). Los tres emperadores siguientes señalan la época más próspera del Imperio y el principio de su decadencia.

Antonino Pio (138-161). — Fué sin duda el mejor de los emperadores paganos. Igualó á Tito en la bondad de su carácter, y señaló su reinado con grandes beneficios, haciendo gozar á los romanos de veintidós años de paz.

Marco Aurelio (161-180) — Este príncipe, llamado tam-

bién *Antonino el Filósofo* por su sabiduría, sucedió á su padre adoptivo *Antonino*; hizo la guerra á los partos y á los germanos; pero en esta última debió la salvación de su ejército, cercado por el enemigo y muerto de sed, y una insigne victoria, á las oraciones de los cristianos de una de sus legiones (*la fulminante*), los cuales obtuvieron del cielo una lluvia milagrosa, en cuya virtud cesó la persecución que había decretado, creyéndolos enemigos del Imperio.

Cómodo (180-192). — Este malvado emperador, que sucedió á su padre *Marco Aurelio*, compró la paz á los bárbaros; y gloriándose de tener una fuerza prodigiosa, luchaba con los gladiadores en el circo.

102. EL IMPERIO EN VENTA.—Sucedió á *Cómodo* (192) el anciano *Pértinax*, que, habiéndose propuesto restablecer la disciplina militar, fué asesinado por los pretorianos, los cuales sacaron á subasta el Imperio, dándosele á *Didio Juliano*, que ofreció á cada uno 6.200 dracmas.

SEGUNDO PERIODO

EL DESPOTISMO MILITAR.

Desde *Pértinax* hasta *Diocleciano*.

(193 á 284 a. de J. C.)

103. PRÍNCIPES SIRIOS (193-235).— Los principales fueron: *Septimio Severo* (193-211), que hizo con fortuna la guerra á los partos y á los caledonios. Su hijo *Caracalla* (211-217), se hizo tan odioso por su tiranía que fué asesinado por *Macrino* (217-218), prefecto del Pretorio. Este fué

reemplazado por *Heliogábalo* (218-222), llamado el *Sardanápalo de Roma*. Le sucedió su primo *Alejandro Severo* (222-235), que reformó con acierto la administración.

104. ANARQUÍA MILITAR (235-268). — En los reinados de *Maximino I* (235-238), de los dos *Gordianos* (237), de *Pupieno* y *Balbino* (237), de *Gordiano III* (238-244), de *Filipo el Arabe* (244-249), de *Decio* (249-251), de *Galo*, *Hostiliano* y *Volusiano* (251-253), de *Emiliano* (253), de *Valeriano* y de *Galieno*, hubo terribles desórdenes, en los cuales los bárbaros acometieron las fronteras.

105. ARISTOCRACIA MILITAR. — Con *Claudio II*, llamado con razón *el segundo Trajano* (268-270), comienzan los emperadores *ilíricos*: *Aureliano* (270-275), *Tácito* (275-276), *Probo* (276-282), *Caro* (275-282), *Carino* y *Numeriano* (283-284), que pusieron término á la anarquía interior y defendieron las fronteras.

TERCER PERIODO

MONARQUÍA IMPERIAL.

Desde Diocleciano hasta la muerte de Teodosio.

(284 á 395 d. de J. C.)

106. DIOCLECIANO. — De humilde origen, se elevó en la guerra á los más altos puestos, siendo proclamado emperador por el ejército en Calcedonia (284). Comprendiendo que por sí sólo no podía hacer frente á los bárbaros que en todas las fronteras hostilizaban el Imperio, se asoció (286) con *Maximiano*, capitán valiente, pero sin ilus

tración, y más tarde (292) completó esta organización dividiendo el Imperio en cuatro partes, regidas por dos Augustos (Diocleciano y Maximiano) y dos Césares (Constancio Cloro y Galerio), sujetos á sus órdenes, constituyendo así la *tetrarquía imperial*.

107. CONSTANTINO EL GRANDE. — Los soldados le aclamaron emperador á la muerte de su padre Constancio Cloro (306), en tanto que Galerio le daba el título de César y elevaba al de Augusto á Severo, vencido y muerto por *Majencio*, que, proclamado Augusto en Roma, había tomado por colega á su padre Maximiano.

108. EL CRISTIANISMO, RELIGIÓN DEL ESTADO. — Constantino declaró religión del Imperio el Cristianismo, al cual debía la victoria. La idolatría cayó rápidamente, no por la violencia, sino por su propia debilidad.

109. CONCILIO DE NICEA. — La iglesia, apenas vencedora, fué desgarrada por la herejía de Arrio; presbítero de Alejandría, que negaba la divinidad de Jesucristo, á cuyo efecto se reunió en Nicea (325) el primer Concilio ecuménico ó universal, que condenó la doctrina de Arrio, la cual subsistió bastante favorecida por algunos emperadores, que hallaron un inquebrantable defensor de la fé en el intrépido obispo de Alejandría, San Atanasio.

110. TRASLACIÓN DE LA SEDE IMPERIAL Á BIZANCIO. — Alejaban á Constantino de Roma los recuerdos republicanos y los restos de la idolatría que á cada paso encontraba, y sobre todo la autoridad moral del Romano Pontífice, que sin quitar nada á la autoridad imperial, la dejaba en segundo término; y con su profundo instinto político resolvió fundar una nueva Roma, que, pura de todo paganismo, pudiese servir aún de baluarte á las débiles fronteras de Oriente. Escogió al efecto la antigua Bizancio, situada en el Bósforo, en la más ventajosa situación, trasladando á ella su corte (330).

111. JULIANO EL APÓSTATA. — Apenas se vió dueño

del Imperio cuando trató de restablecer el paganismo, empleando, para vengar á sus dioses, todos los artificios y crueldades que puede inventar el más refinado odio: bur-las, libelos, apostasías compradas, vejaciones indirectas y persecuciones declaradas. Frustrado su proyecto de reedi-ficar el templo de Jerusalén, se propuso nada menos que subyugar toda la Persia y llegar á la India, emulando las glorias de Alejandro; pero habiendo pasado el Éufrates y el Tigris, llegó hasta Ctesifonte, que no se atrevió á sitiar. Rehusa entonces la paz, quema sus naves y má-quinas de guerra, engañado por un falso tráfuga, y se interna en país enemigo; más abandonado por el rey de Armenia, y acosado por los persas, se repliega sobre la Gordiena, cuyo paso se abre con una victoria; pero en un segundo combate cayó herido (362); y arro-jando al cielo un puñado de sangre, gritó con horrible blasfemia: ¡*Venciste, Galileo!* nombre que, con impía bur-la, daba á Jesucristo.

112. VALENTINIANO I Y VALENTE. — *Valentiniano I*, elegido por los votos unánimes del ejército, se asoció á su hermano *Valente*, á quien no dió más que la prefectura de Oriente, reservándose el Occidente, que gobernó con sin-gular energía, defendiendo las fronteras del Imperio, ata-cadas constantemente por los bárbaros, cuyas irrupciones tomaron en esta época grandes proporciones. *Valentiniano* murió (375) en una expedición contra los cuados, suce-diéndole sus hijos *Graciano* y *Valentiniano II*.

Entretanto *Valente*, furibundo arriano, pensaba más en perseguir á los católicos de Oriente que en rechazar las in-vasiones de los bárbaros. Sin embargo, sus hábiles gene-rales vencieron á los visigodos, que más tarde (375) vol-vieron á penetrar en las fronteras del Imperio impelidos por los hunos. *Valente* les concedió tierras en la Mesia y la Tracia, abriéndoles imprudentemente las puertas del Imperio; mas la avaricia y crueldad del gobernador del

país les obligaron á sublevarse contra el emperador, á quien derrotaron en Andrinópolis (378).

113. GRACIANO, VALENTINIANO II Y TEODOSIO.— *Graciano* había sucedido sin oposición á su padre; y habiéndole dejado la muerte de Valente unico señor del Imperio cedió dos prefecturas á su hermano Valentiniano II, y se asoció al hombre más valeroso, al más hábil y al mas virtuoso de su siglo, el español *Teodosio el Grande*, llamado *el Trajano cristiano*. Primeramente quitó la Tracia á los bárbaros, é hizo á los visigodos auxiliares ó súbditos del Imperio, con lo cual los demás pueblos renunciaron á sus invasiones, y los persas pidieron la paz. Aprovechándose de esta tranquilidad, hizo condenar nuevamente el arrianismo el concilio ecuménico reunido en Constantinopla, y proscribió el culto de los falsos dioses. Asesinados sucesivamente sus colegas Graciano y Valentiniano por dos ambiciosos (Maximo y Arbogasto), Teodosio los venció, reuniendo todo el Imperio en sus manos, siendo el último monarca que le poseyó en toda su integridad; pues á su muerte (395) lo dividió entre sus dos hijos, ambos en menor edad, obteniendo el Oriente *Arcadio*, bajo la tutela de Rufino, y el Occidente *Honorio*, bajo la de Estilicón.

EDAD MEDIA

Desde la muerte de Teodosio hasta la toma de Constantinopla.

(395 á 1453 d. de J. C.)

114. DIVISIÓN EN ÉPOCAS. — Se divide en cinco:

1.^a *Los Bárbaros*, desde la muerte de Teodosio (395) hasta la de San Gregorio Magno (604), siglos v y vi.

2.^a *El Islamismo*, desde la muerte de San Gregorio Magno á la de Carlomagno (814), siglos vii y viii.

3.^a *El Sacro Imperio Romano y el Feudalismo*, desde la muerte de Carlomagno hasta el advenimiento de San Gregorio VII al solio pontificio (1073), siglos ix, x y xi.

4.^a *El Pontificado y las Cruzadas*, desde este hecho hasta la muerte de Bonifacio VIII (1303), siglos xii y xiii.

5.^a *Anarquía religiosa y política*, desde la muerte de Bonifacio VIII hasta la toma de Constantinopla por los turcos (1453), siglo xiv y primera mitad del siglo xv.

PRIMERA ÉPOCA

LOS BÁRBAROS.

Desde la muerte de Teodosio hasta la de San Gregorio Magno.

(395 á 604 d. de J. C.)

115. LOS HUNOS. — Su irrupción en Europa acometiendo á los godos (375), determinó la primera invasión. Alarico, al frente de los visigodos (395), devasta el Im-

perio de Oriente hasta el Peloponeso; y hubiera conquistado la Italia, si Estilicón, hábil ministro de Honorio, no le hubiera derrotado en Polencia (403) y Verona.

116. LA GRAN INVASIÓN.—Los suevos, desalojados por varias tribus esclavas, y acometidos por los hunos, penetran en Italia por los Alpes centrales al mando de Radagaiso (406); pero obligados por Estilicón á levantar el cerco de Florencia, son aniquilados.

El grueso del ejército con los alanos, vándalos y borgoñones al tener noticia de la derrota de sus compañeros invade las Galias y después la España, acabando por establecerse, después de dos años de terribles devastaciones, los borgoñones en la cuenca del Ródano, que de ellos se llamó Borgoña; los suevos en la Galicia; los alanos en la Cartaginense y en la Lusitania, y los vándalos en la Bética (409).

117. TERCERA INVASIÓN.—Al saber la muerte de Estilicón, Alarico se lanza sobre Italia y sitia á Roma, que se liberta mediante una crecida suma; pero irritado con la perfidia de Honorio, toma á Roma y la entrega á la más espantosa devastación (410). Dueño de Italia, se disponía á conquistar la Sicilia y el Africa cuando murió en Cosenza.

118. CUARTA INVASIÓN.—*Valentiniano III*, hijo de Gala Placidia, hermana de Honorio, le sucedió (424) en menor edad bajo la tutela de su madre. Bonifacio, gobernador de Africa, indispuerto con Aecio, se sublevó y llamó en su auxilio á los vándalos, que, mandados por su rey Genserico, pasaron de España al Africa (429), llevándolo todo á sangre y fuego. Bonifacio conoció su error, é hizo lo posible por detener á aquellos feroces invasores; pero fué vencido y se vió obligado á encerrarse en Hipona, en cuyo sitio murió San Agustín. Genserico, dueño de Cartago (439), la hizo su corte, y fué el señor del Mediterráneo.

119. QUINTA INVASIÓN.— Los hunos hacía medio siglo que asolaban la Europa, y su Imperio se extendía desde el Báltico hasta las fronteras de la China, cuando *Atila*, que

se llamaba á si mismo *el azote de Dios*, llegó á ser su rey. Genserico, viéndose amenazado por Aecio, instigó á Atila para que invadiese el Imperio. Seguido de medio millón de combatientes, penetró en las Galias y llegó hasta Orleans; pero Aecio, reforzado con los visigodos y con los francos, le hizo retroceder, deteniéndose en la llanura de los Campos Cataláunicos, donde se dió una gran batalla, en la cual los visigodos perdieron á su rey Teodredo; pero los hunos completamente derrotados, repasaron el Rhin (451).

120. SEXTA INVASIÓN. — Al año siguiente quiso Atila vengar su derrota asolando toda la parte septentrional de Italia. Valentiniano III se refugió en Roma, y no pudiendo contar con Aecio, envió al rey bárbaro una embajada presidida por el papa San León el Magno. El aspecto imponente del Pontífice intimidó al conquistador, que convino en salir de Italia mediante una suma considerable. Atila no volvió, y con él desapareció su Imperio.

121. SAQUEO DE ROMA POR LOS VÁNDALOS. — *Valentiniano III*, último emperador de la familia de Teodosio, fué asesinado por orden del senador Petronio Máximo, el cual, no contento con usurparle la corona, pretendió casarse con Eudoxia, su viuda. Esta llamó en su auxilio á Genserico, rey de los vándalos. El papa San León, que había sabido desarmar á Atila, hizo inútiles esfuerzos para detener á Genserico á las puertas de Roma, y lo único que pudo recabar de él fué que respetara la vida de los ciudadanos y que no incendiara la ciudad. Catorce dias y catorce noches los vándalos saquearon á Roma (455) con el furor de destrucción que ha hecho tan célebre su nombre, y al retirarse se llevaron consigo 60.000 cautivos. Cartago se pudo creer vengada de una rival que en otro tiempo la había destruido.

122. FIN DEL IMPERIO DE OCCIDENTE. — Roma, des poblada y humillada, llegó á ser el juguete de los bárbaros aliados, que se hallaban acantonados en Italia y se dis-

putaban el privilegio de nombrar emperadores. El suevo Ricimero, que los mandaba, dispuso de la púrpura imperial, nombrando y deponiendo sucesivamente á Avito, Mayoriano; Libio Severo, Antemio, Olibrio, hasta que á su muerte, Orestes, que había sido secretario de Atila, y á la sazón era la persona más influyente en la corte de Julio Nepote, depuso á este príncipe y nombró emperador á su hijo el cual, mal comparado con el fundador de Roma y con el del Imperio, se llamó *Rómulo Augústulo*.

Este joven de diez y seis años, fué el último emperador de Occidente, pues los aliados quisieron establecerse en Italia, como los demás bárbaros habían ocupado las provincias, *Odoacro*, hérulo de origen, pidió en su nombre la tercera parte de las tierras, Orestes se las negó; pero habiendo sido vencido y muerto en Pavía (476), *Rómulo Augústulo* abdicó, y *Odoacro*, proclamado Rey, envió á *Zenón*, emperador de Oriente, las insignias imperiales. Tal fué el triste y lastimoso fin de aquel Imperio que desde la fundación de Roma había durado 1229 años, mucho más que otro alguno de los que le habían precedido y de los que se han fundado después.

D.—LOS FRANCOS.

123. *CLODOVEO*, — El verdadero fundador de la monarquía de los francos fué *Clodoveo* (481-511), que formó el proyecto de conquistar la Galia, dividida entre muchos pueblos enemigos unos de otros. Venció en Soissons á *Siagrius*, último general romano; después en *Tolbiac* á los alemanes, con motivo de cuya victoria y de los consejos de su esposa *Clotilde*, que era católica, se convirtió al cristianismo, siendo bautizado por *San Remigio*; y más tarde derrotó en *Vouillé* al rey de los visigodos, *Alarico*, el cual perdió la *Aquitania*, quedando con esto dueño *Clodoveo* de toda Francia, excepto la parte oriental, ocupada por los

borgoñones, que le pagaban tributo. Murió en París, capital de su reino.

E.—ANGLOSAJONES.

124. CONQUISTAS DE LOS ROMANOS.—*César*, en dos desembarcos sucesivos (55 y 54 a. de J. C.), llegó hasta el Támesis; pero no dejó en la isla guarnición, ni fortificó castillo alguno. En tiempo del emperador *Claudio*, los romanos conquistan las comarcas situadas al S. del Támesis, y en el reinado de *Domiciano* (85), el general *Agrícola* terminó en ocho años la conquista de la Gran Bretaña; comenzada en tiempo de *Vespasiano*, asegurando con fortalezas la línea fronteriza con los caledonios.

125. HENGIST Y HORSÁ. — Tres naves de jutos pertenecientes á la nación de los sajones, capitaneadas por Hengist y Horsa, que por entonces hicieron un desembarco; fueron invitadas á defender el inerme país, recibiendo en compensación la isla de Tanet. Pronto se vieron llegar más naves y nuevos guerreros, que recibieron de los naturales todo lo que necesitaban, en tanto que ellos los defendían contra los montañeses; pero la armonía fué poco duradera, surgió la lucha, los bretones fueron vencidos, y Hengist fundó el reino de Kent (455).

126. FUNDACIÓN DE LOS REINOS SAJONES. — En lo restante del siglo v, y en la primera mitad del siguiente, se fundaron los reinos de Sussex, Wessex y Essex.

127. FUNDACIÓN DE LOS REINOS DE LOS ANGLOS. — La fama de las conquistas de los sajones atrajo á los *anglos*, que capitaneados por *Ida*, fundaron el reino de Nortumbria (547), y luego los de Estanglia y Mercia.

128. HEPTARQUÍA ANGLOSAJONA.—Así quedaron constituidos los siete reinos (la *heptarquía anglosajona*) conferidos por un interés común, formando la junta de sus

representantes el *wittenagemot*, y confiándose en casos difíciles el poder á un jefe llamado *bretualda*.

129. CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES. — En tiempo de Etelberto el Santo, rey de Kent y *bretualda*, casado con la princesa católica Berta, biznieta de Clodoveo, el papa San Gregorio Magno envió al monje San Agustín con cuarenta misioneros, que predicaron el Evangelio con tal fervor que el monarca fué bautizado con 18.000 súbditos (597).

F. — REINOS BÁRBAROS EN ITALIA.

130. LOS HÉRULOS. — Era un pueblo que, sometido por los hunos, recobró su independencia á la disolución del Imperio de Atila, estableciéndose en el Danubio inferior. A sueldo de los últimos emperadores de Occidente para defender la Italia, proclamaron rey á su jefe Odoacro, que puso fin al Imperio romano (476), como se lo había predicho un ermitaño de Panonia.

131. LOS OSTROGODOS. — Establecidos los ostrogodos, desde la disolución del Imperio de Atila, en la Panonia, se hallaban reunidos bajo un solo caudillo. *Teodorico*, educado en la corte de Constantinopla, era su rey, cuando el emperador Zenón, para librarse de un vecino tan peligroso, le cedió todos sus derechos sobre Italia, esperando que reconocería su supremacía. El ostrogodo pasa los Alpes; vence en tres batallas á los hérulos, encierra en Rávena á Odoacro y después asesina en un gran banquete al rey y á los principales hérulos (493). Entonces tomó el título de *rey de los godos y de los romanos*, hasta que le agradó llamarse *rey de Italia*, aunque su Imperio se extendía desde Sicilia al Danubio, y desde el Ródano hasta el Teis. Por medio de uniones matrimoniales, de tratados y de victorias, llegó á imponer su supremacía á los reyes de Occidente. Fomentó las artes, favoreció las letras y mejoró la administración; pero olvidando su conducta imparcial para con

EUROPA

DESPUES

DE

476.





los católicos, les persiguió al fin de su reinado, siendo sus principales victimas Boecio, Simmaco y el papa Juan I.

132. DOMINACIÓN BIZANTINA. — *Narsés*, que puso fin á la dominación de los ostrogodos, gobernó la Italia como primer exarca desde Rávena por espacio de quince años, restableciendo el orden en aquel desdichado país, teatro de tan horribles devastaciones; pero depuesto por el emperador Justino II, á causa de sus supuestas exacciones, se vengó llamando á los lombardos á Italia.

133. ALBOIN. — Acudiendo á este llamamiento los lombardos mandados por su rey *Alboin*, pasaron de la Pannonia á Italia (568), conquistándola hasta Benevento y estableciendo su corte en Pavía.

G.—IMPERIO DE ORIENTE.

134. PRINCIPALES DINASTÍAS DE ESTE IMPERIO. — En la primera época tres: la *teodosiana* (395-457, la *tracia* (457-518), y la *justiniana* (518-610); en la segunda dos: la *heracliana* (610-717), y la *isauriana* (717); en la tercera, tres: la *isauriana* (867), la *macedónica* (867-1057), y comienzan los *comnenos* (1057); en la cuarta, dos: los *comnenos* y los *ángeles* (1204), y se funda el Imperio latino (1204-1261); y en la quinta las *paleólogos* (1261-1453).

135. JUSTINIANO. — El anciano *Justino I* restableció el Catolicismo en todo el Oriente, tuvo la gloria de hacer temblar en su trono al rey de Persia, y adoptó á su sobrino *Justiniano*, que le sucedió (527). Este es una de las más grandes figuras de la Historia. Su general Belisario, que ya se había distinguido en la guerra con los persas, y sofocado un gran tumulto en Constantinopla, desembarcó en Africa y puso fin al reino de los vándalos. Con motivo de la muerte violenta de Amalasunta, se presentó en Sicilia y la conquistó, pasó á Italia y despues de grandes victorias, se apoderó de Rávena, haciendo prisionero al valiente Vitiges,

sucesor de Teodato. Los godos, aprovechándose de la ausencia de Belisario, que hacía la guerra á Cosroes, rey de Persia, proclamaron rey al heroico Totila, con el cual no pudo concluir Belisario, honor reservado á su sucesor Nar-sés, que fué el primer exarca de Italia. Estas conquistas fueron completadas con la sumisión de Cerdeña, Córcega, las Baleares y la España meridional. Pero la verdadera gloria de Justiniano fué su administración interior. Llevó á cabo grandes construcciones, entre las cuales ocupa el primer término la iglesia de Santa Sofía; y sus trabajos legislativos (el Código, los Pandectas ó Digesto, las Instituciones y las Novelas), cuya tarea confió á Triboniano, son el resumen de la ciencia de los jurisconsultos romanos y la base del derecho civil de los pueblos modernos.

SEGUNDA ÉPOCA

EL ISLAMISMO Y LA EUROPA CRISTIANA.

Desde San Gregorio Magno hasta Carlomagno,

(604 á 814.)

136. HERACLIO. — Al advenimiento de *Heraclio* (610) los lombardos atacan la Italia; los búlgaros, servios y croatas el Danubio, en tanto que Cosroes II invadía la Siria, se apoderaba de Jerusalén, llevándose la verdadera Cruz, conquistaba el Egipto, acampando sus ejércitos, dueños del Asia Menor, enfrente de Constantinopla; pero este emperador á la cabeza de sus tropas, derrotó en varios encuentros á los persas, llegando hasta su capital Ctesifonte, donde supo la fuga y muerte de Cosroes, ajustando con su hijo Siroes un tratado, en cuya virtud entró triunfalmente

en Jerusalén precedido de la verdadera Cruz, el trofeo más glorioso de sus victorias. Ocupado después más bien en cuestiones religiosas que en la defensa del Imperio, dejó que los árabes se apoderasen de Damasco y Jerusalén, de la Mesopotamia, de la Siria, de la Palestina y del Egipto, sin tomar las armas para defender el Imperio.

B.—LOS ÁRABES.

137. MAHOMA. — Nació en la Meca (570 d. de J. C.), de la tribu de los coreixitas. Huérfano á los cinco años, y sin bienes, su tío Abu-Taleb le dedicó al comercio. Como gerente de la viuda de Jádicha, llegó á conocer el judaísmo y el Cristianismo en sus viajes á Siria, habiendo alcanzado la idea de la unidad de Dios, que tan importante papel hace en el mahometismo. Su matrimonio á los 25 años con Jádicha, que tenía 40, le hizo una de las personas más ricas de su ciudad natal. Quince años después abandonó el comercio: pero mucho antes le preocupaba el pensamiento de poner fin al sabeísmo y al politeísmo, y presentarse como fundador de una religión, cosa que hizo primeramente en el círculo de sus parientes á la edad de 40, y tres años después de un modo público. En un principio hizo pocos prosélitos; antes bien halló muchos enemigos, sobre todo en su tribu, á quien tanto contrariaban las nuevas doctrinas; resiste, sin embargo las burlas de los unos y las amenazas de los otros por espacio de siete años (615 á 622), durante los cuales aumenta considerablemente sus parciales.

Los progresos del islamismo alarmaron á los jeques de los coreixitas, y sobre todo á Abu-Sofián, principe de la Meca, Mahoma, condenado á muerte, se refugió en Yatreb, y con esta fuga (*Hégira*), comienza la era de los musulmanes (16 de Julio de 622).

Los de Yatreb abrazaron con calor las quejas de los proscriptos y Mahoma, después de varios encuentros, ganó la

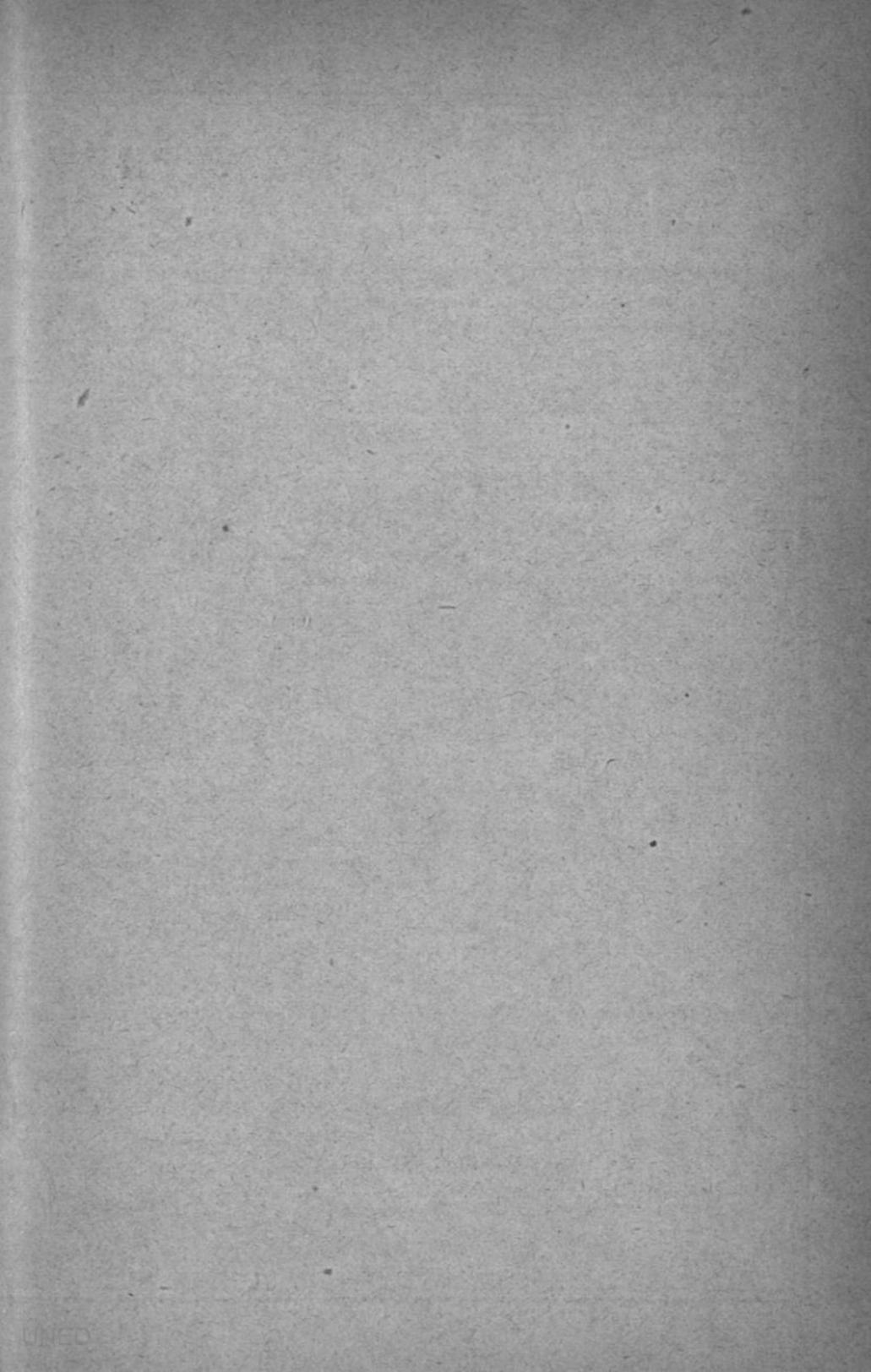
victoria decisiva del *Foso* ó de las *Naciones*, cayendo en su poder la Meca, la idolatría fué aniquilada, y toda la Arabia se sometió al Profeta (630). Engreído con tan felices resultados, intimó á los más poderosos monarcas que abrazasen el islamismo, y después de haber vencido á los bizantinos en Siria, murió en Medina (632).

138. EL CORÁN.—Es el libro sagrado de los musulmanes, para los cuales es la fuente, no sólo de la teología, sino también de la jurisprudencia. Mahoma no sabía escribir, por lo cual algunos de sus sectarios creen todavía hoy que el arcángel Gabriel le había traído del cielo las diferentes partes de esta obra, que históricamente se atribuye á un rabino judío y á un monje nestoriano, secretarios de Mahoma. Abu-Bequer suegro del Profeta, reunió sus diferentes partes, y Otmán lo publicó.

139. CALIFATO ELECTIVO.—Los califas electivos fueron los cuatro siguientes: Abu-Bequer, Omar, Otmán y Alí.

140. LOS OMMIADAS.—El califato, de electivo pasó á ser hereditario en la familia de Moauia (660-750), que envió seis veces á su hijo Yezid á la Propóntide al frente de una numerosa escuadra; pero Constantinopla, seis veces atacada, se salvó valiéndose del fuego griego. En tiempo de sus sucesores, los árabes terminan la conquista del Africa septentrional, y se apoderan de España y parte de las Galias, de donde fueron rechazados por Carlos Martel, que venciólos en Tours salvó á Francia y á la Cristiandad. Los califas encontraron menos resistencia en Oriente; de modo que á mediados del siglo VIII el Imperio árabe se extendía desde el Atlántico al Indo, llegando por el Norte hasta los Pirineos, el Cáucaso y el Yasartes, y por el Sur hasta el Sahara y el mar de las Indias, conquistando en ochenta años más países que Roma en ocho siglos.

Los ommiadas, considerados como usurpadores, no eran amados, por lo cual el espíritu de rebelión se manifestó en





IMPERIO DE CARLOMAGNO
y sus divisiones en
los tratados de
VERDUN(843)Y MERSEN(870)

Mercia
Gales
Saxones
Essex
Kent
Sussex
Wessex
Anglo
Londres
Flandes
Bolonia
Trento
Kierzy
Reims
Paris
Champaña
Normandia
DUCADO DE FRANCIA
Bretaña
Anjou
Tours
R. Loira
R. Garona
Aquitania
Auvernia
Perigord
Bordeas
CASCUÑA
Bearn
Poncesvalles
NAVARRA
ARAGON
Ribagorza
EMIRATO DE CORDOBA
MARCA HISPANICA
Sclavinia
COND. DE TOLOSA
COND. DE ALES
(Provenza)
Marcella
R. R. de Iverca

REIN DE TURINGIA
Eulda
FRANCONIA
Bohemia
Moravia
R. Elba
R. Danubio
R. T. de S.
R. Drava
R. Sava
Avaros
Paronia
Carintia
Baviera
DUC. DE FRIUL.
Trento
Verona
Venecia
ROMANIA
Toscana
DEC. DE ESPONETO
DEC. DE BENEVENTO
ITALIA
Roma
Fulcrimono de S. Pedro
Capua
Napoles
Belgrado

los últimos reinados, y principalmente en el de *Meruán II* (746-750), comenzando *Abul-Abbas*, biznieto de *Abbas*, tío de Mahoma, la sangrienta lucha de los *negros* y de los *blancos*, ó de los *abbasidas* y de los *ommiadas*. En *Meruán II* se extinguió la dinastía ommiada de Damasco (750).

141. PRIMEROS ABBASIDAS.—Esta dinastía, bajo la cual llegó el califato á su más alto grado de esplendor, comienza con *Abul-Abbas* (750-754), llamado con razón *el Sanguinario*, pues hizo degollar traidoramente á ochenta príncipes ommiadas, enemigos suyos, no salvándose más que *Abderrahmán*, el cual se refugió en Africa, de donde pasó á España, fundando un estado árabe independiente cuya capital fué Córdoba, primer desmembramiento del gran Imperio árabe, acaecido (756) en el reinado de *Almanzor* hermano y sucesor de *Abul-Abbas*, y fundador de Bagdad (762), que pasó á ser la capital del califato de Oriente.

142. FLORECIMIENTO DEL CALIFATO DE BAGDAD.—En tiempo de *Mohammed I* (775-785), hijo de *Almanzor*, se distinguió en una guerra con los griegos su joven hijo *Harún-Arraxid*, que habiendo ascendido al califato (789-809), hizo brillar en él la magnificencia, la gloria y la ilustración. Las ciencias, las artes y las letras, hallaron decididos protectores en *Harun* y su hijo *Almamún* (813-833), que tradujo al árabe muchas obras de Aristóteles y fundó varias academias, de que era individuo. Pero en estos dos reinados se separaron del califato varias provincias, fundándose las dinastías de los *edrisitas* (788), de los *aglabitas* (796) en Africa; á las que siguieron otras varias en Persia, en Mesopotamia, en Egipto y en Siria.

D.—LOS FRANCOS.

143. REYES HOLGAZANES.—Los reyes de la primera dinastía franca (*merovingia*) no hicieron en esta época nada digno de su nacimiento y de su rango, y de aquí el sobre-

nombre de *holgazanes* (673-752), con que se les conoce en la Historia, todos bajo los *mayordomos de Palacio*.

144. MAYORDOMOS DE PALACIO.—Eran unos empleados de la Corona, que en un principio cuidaban del patrimonio real y del régimen interior de Palacio, como nuestros intendentes de la casa real, pero que no tardaron en adquirir grande importancia política, encargándose del gobierno del país, y logrando más tarde (614) que este cargo fuese inamovible y que su elección fuese de los nobles.

145. PIPINO EL BREVE.—Sucedió (741-768) á su padre Carlos Martel en el cargo de mayordomo de Palacio, y pensó en ceñirse la corona real, que no era más que un vano adorno en las sienes de los merovingios. De acuerdo con los señores y con los obispos, relegó á un monasterio á *Childerico III*, último merovingio (752), y se hizo ungir por San Bonifacio, y dos años después por el papa Esteban III, que había venido á implorar su auxilio contra los lombardos. Astolfo, su rey, después de haber arrebatado á los griegos el exarcado de Rávena y la Pentápolis, quería someter también la ciudad de Roma, que se había separado del Imperio de Oriente; mas Pipino le venció en dos campañas (754 y 756) y *restituyó* al Papa el exarcado.

146. CARLOMAGNO (768-814).—Pipino dejó dos hijos: Carlos (Carlomagno) y Carlomán, entre los cuales se repartió su herencia; pero la muerte de este último (771) dió todo el reino franco á su hermano, cuyo nombre llegó á ser inseparable, aun en vida, del título de Grande (*Magnus*) por sus conquistas y por sus instituciones.

Los hijos de Carlomán se retiraron con su madre á la corte de Desiderio, rey de los lombardos, cuya hija acababa de repudiar Carlomagno. Irritado el *lombardo* con este ultraje, exigió al papa Adriano que ungiese á los dos sobrinos del rey de los francos; pero el Pontífice, no sólo se negó á ello, sino que imploró el auxilio de Carlos, el cual, reuniendo sus huestes, se apoderó de Pavía, destronó á

Desiderio, y reunió á la corona de Francia las posesiones lombardas (774) excepto el ducado de Benevento.

Por entonces había ya comenzado Carlomagno sus guerras contra los sajones, que duraron casi toda su vida (772-803). Este pueblo, vencido muchas veces por los francos, pero siempre indócil á su yugo, se resistía obstinadamente á abrazar el Cristianismo. La destrucción de una iglesia cristiana en Deventer, hizo que Carlomagno empezara la guerra. La estatua de Irmensaul (Irmensul), monumento religioso y nacional de los sajones, fué hecha pedazos; y después de muchas victorias, los principales caudillos fueron sometidos, excepto Witikind (777). Este infatigable campeón armó otra vez á sus compatriotas, que, nuevamente derrotados, hicieron su sumisión para abandonar en seguida á los francos en una expedición contra los eslavos, defección que fué terriblemente castigada. Por último, Witikind prestó obediencia á Carlomagno y fué bautizado; pero la resistencia se prolongó hasta el siglo ix.

En medio de esta larga lucha, Carlomagno pasaba de un extremo de Europa á otro: de Sajonia á España; de España á Baviera, para someter al duque Tasilón, y de Baviera á Italia, para reprimir á los revoltosos restos de los lombardos. Los ávaros fueron subyugados, y los dominios de Carlomagno se dilataron hasta el Teis.

Los Estados de Carlomagno se extendían desde el Océano hasta el Teis, y desde el Elba hasta el Ebro, y por tanto el Imperio de Occidente estaba reconstituído, cuando el papa San León III, de acuerdo con los romanos, quiso consagrar solemnemente este hecho, resucitando el título de Emperador en favor del defensor del Pontificado y de la Cristiandad. En efecto, habiendo acudido Carlomagno á Roma para libertar al Papa de una cruel persecución, y cuando el 25 de Diciembre del año 800 asistía al oficio en San Pedro, el Papa le ciñó la corona imperial, y el pueblo le aclamó *Augusto*.

TERCERA ÉPOCA

EL SACRO IMPERIO Y EL FEUDALISMO

Desde la muerte de Carlomagno hasta San Gregorio VII.

(814 á 1073 d. de J. C.)

147. LUDOVICO Pío (814-840).—Hijo de Carlomagno, de quien en vida había recibido el reino de Aquitania y la Marca de España Ludovico carecía, sin embargo, de la energía y de la prudencia necesaria; así es que, concediendo privilegios, debilitó la constitución militar que su padre había ideado, y sintiéndose demasiado débil para un Imperio tan dilatado, se asoció á sus tres hijos, dando á Lotario el Imperio y la expectativa de Italia, á Pipino la Aquitania, y á Luis la Baviera; mas habiendo tenido de su segunda esposa Judit de Baviera otro hijo, Carlos, llamado después *el Calvo*, dispuso una nueva partición que dió ocasión á rebeliones de los hijos del primer matrimonio, no siendo Ludovico emperador sino en el nombre.

148. TRATADO DE VERDÚN.—*Lotario*, que en su calidad de primogénito había heredado la dignidad imperial, quiso ejercer un señorío real sobre sus hermanos, y después de varias vicisitudes se formaron dos alianzas: la de *Luis* y *Carlos*, por una parte, y la de *Lotario* y su sobrino *Pipino II* de Aquitania, por otra parte. Vencidos estos últimos en la batalla de *Fontanet* (841), y estrechada la amistad entre Carlos y Luis, se ajusta el tratado de *Verdún* (843), por el cual el Imperio se dividió en tres grandes reinos: *Francia*, para *Carlos*; *Germania*, para *Luis*; é *Italia*, para *Lotario*. A éste se dió también la Borgoña y la Austrasia Cisirhenana.

EUROPA CENTRAL
 EN TIEMPO DE LOS
 EMPERADORES
 DE LAS CASAS DE
 SAJONIA Y FRANCONIA
 911 a 1157.



A. H. W. G. G. G.

C.—ITALIA Y ALEMANIA.

149. CASA DE SAJONIA.—Pertenece á esta familia los cinco emperadores siguientes: *Enrique I el Cetrero, Otón I el Grande, Otón II, Otón III y Enrique II el Santo.*

150. OTÓN EL GRANDE (936-973).—Hijo de Enrique I de Sajonia y de la piadosa y caritativa Santa Matilde, completó la obra comenzada por su padre de restaurar la unidad y la grandeza de Alemania, sometiendo á los grandes vasallos y favoreciendo la propagación del Cristianismo entre los eslavos y daneses con la fundación de nuevos obispados. Invitado por Santa Adelaida, pasó los Alpes, derrotó á Berengario II y fué proclamado rey de Italia, quedando desde entonces unidos sus destinos á los de Alemania. Por este tiempo los húngaros invadieron de nuevo sus Estados, llegando hasta Augsburgo, que se defendió heroicamente esperando el socorro de Otón, el cual los venció en el *campo de Lech* poniendo fin á sus incursiones. Habiendo pasado nuevamente á Italia, se coronó rey en Milán, y dirigiéndose á Roma, fué coronado emperador (962), principiando así el *Santo Imperio romano-germánico*, y renovándose el fundado por Carlomagno, pero pasando de Francia é Italia á Alemania. El nuevo emperador empañó su gloria arrogándose en un conciliábulo reunido en Roma, y convocado por un antipapa (León VIII) hechura suya, la facultad de nombrar el Papa y todos los Obispos de sus Estados, atribucion ilegal, origen de muchos males.

D.—INGLATERRA.

151. FIN DE LA HEPTARQUÍA.—Con la conversión de los anglosajones se dulcificaron sus costumbres, pero no dejaron de hostilizarse mutuamente. Duraron estas luchas

dos siglos, hasta que *Egberto*, rey de Wessex y de Sussex, obligado á expatriarse por las turbulencias interiores, se dirigió á la corte de Carlomagno, centro de la civilización, donde aprendió las artes de la guerra y de la paz, y no bien restablecido en el trono (800-828) emprendió una serie de guerras en las que sometió el país, poniendo fin á la Heparquía.

152. SAN ALFREDO EL GRANDE (871-901).—Su madre, no sólo le infundió un profundo amor á la Religión, sino que también le aficionó á la lectura, y Alfredo aprendió las antiguas canciones de los héroes de su pueblo. Dotado por la naturaleza de las más felices disposiciones, era el favorito de su padre, que siendo muy joven lo llevó en una peregrinación á Roma. Muerto aquél y sus tres hermanos mayores, que sucesivamente le precedieron en el trono, los reemplazó en el momento en que los daneses se presentaban en Inglaterra con fuerzas más considerables que nunca. Después de una serie de sangrientos combates, Alfredo se vió precisado á evacuar el país, refugiándose en los bosques del Somerset, donde, desconocido de todos, fué admitido en casa de un vaquero, que le obligaba á ganar el pan á costa de los más humildes servicios. Allí reunió á los más valientes sajones de las comarcas próximas, empezando de nuevo la lucha, y después de 56 combates sometió á los daneses, concediendo tierras y libertad á los que abrazaron el Cristianismo. No menos sabio en la paz que en la guerra, echó Alfredo los cimientos de la grandeza de Inglaterra con sus sabias leyes para la administración de justicia y para la conservación del orden y de la seguridad, así como también con excelentes disposiciones para el fomento de la instrucción, de la industria y del comercio; reedificó las iglesias y monasterios destruidos; trabajó con ardor para que las escuelas anglosajonas recobrasen su antigua fama; amplió y fortificó la ciudad de Londres, que hizo capital de su reino; dividió éste en

condados; fundó la universidad de Oxford, una de las más antiguas de Europa, y creó una marina poderosa, mereciendo el título de *Santo* por sus virtudes, y el de *Grande* por sus victorias, por su buen gobierno y por sus obras, que le hacen considerar como el escritor clásico de los anglosajones.

153. GUILLERMO EL CONQUISTADOR.—Habiendo muerto sin sucesión Eduardo, hubo dos pretendientes á la corona de Inglaterra: un hijo del conde Godwin, cuñado de Eduardo el Confesor, llamado *Haroldo*, poderoso señor elegido por los nobles sajones, y *Guillermo*, duque de Normandía y primo de Eduardo, que se apoyaba en su testamento. Guillermo desembarcó en Inglaterra con 60.000 normandos, y habiéndole salido al encuentro Haroldo, fué vencido y perdió la vida en la sangrienta batalla de Hastings (1066), á la cual se siguió la conquista de Inglaterra, cuyas tierras dió Guillermo en feudo.

F.—EL IMPERIO DE ORIENTE.

154. CISMA DE ORIENTE.—En la minoría del emperador *Miguel III el Beodo* (845-867); su madre Teódora, ferviente católica, aniquiló la herejía iconoclasta, y se defendió de los búlgaros, á los cuales envió á San Cirilo y San Metodio, que trabajaron con fruto en su conversión. Entregado después Miguel á los mayores excesos, fué amonestado por San Ignacio, patriarca de Constantinopla, á quien desterró y depuso, poniendo en su lugar al corrompido Focio, el hombre más erudito de su tiempo, pero cuya desmedida ambición no reparaba en los medios, pasando (857) en seis días de simple lego á la dignidad de patriarca, y preparándose de este modo el cisma de Oriente. A Miguel le sucedió el príncipe de la dinastía macedónica, *Basilio I* (867-886), que desterró á Focio, restableció á San Ignacio y reconcilió las dos Iglesias; pero cuando mu-

rió el Santo fué repuesto Focio, hasta que á su advenimiento le depuso *León el Filósofo* (886-911), su hijo.

Al terminar esta época, *Miguel Cerulario*, patriarca de Constantinopla, se separó por fútiles pretextos de la Iglesia católica (1054), y quedó consumado el cisma.

I.—EL FEUDALISMO.

155. DEFINICIÓN.—Esta palabra designa una organización social, en la que la soberanía iba unida á la propiedad, perteneciendo al dueño del feudo todos los derechos soberanos que hoy corresponden al poder público.

156. EL FEUDO Y EL ALODIO.—El *feudo* era, pues, una propiedad conferida por un señor en premio de servicios prestados y con la carga de otros nuevos. Por el contrario, el *alodio* era una plena propiedad que confería al poseedor todos los derechos, sin que estuviese obligado al servicio militar más que en el caso de defensa.

157. PROGRESOS DEL FEUDALISMO.—Esta institución, que estaba en germen desde la invasión, se fué desarrollando lenta, pero progresivamente, pasándose de la concesión de una tierra á la de los cargos, que fueron reservados para los *leudes* ó beneficiarios reales. Los títulos eran los nombres de los antiguos empleados, y todos romanos, excepto los de barón y marqués. Hubo, pues, duques, marqueses, condes, vizcondes y barones.

158. CAPITULAR DE KIERSY.—El régimen feudal siguió una marcha progresiva, transformando toda propiedad en feudo hereditario; y cuando este hecho se consumó, el feudalismo y la nobleza quedaron definitivamente constituidos. La capitular de Kiersy, impuesta á *Carlos el Calvo* por los señores (877), reconocía la herencia de los cargos públicos, y consagraba en principio la de los feudos, que existía ya de hecho, porque es la índole de los bienes raíces hacerse hereditarios.

159. PROPAGACIÓN DEL FEUDALISMO.—Así quedó reconocido oficialmente el feudalismo en Francia, de donde pasó á Italia y á Alemania, transportándolo los conquistadores normandos á Inglaterra y á las Dos Sicilias, y los cruzados á Oriente; pero no en los países eslavos, ni en los escandinavos, ni tampoco en toda España.

160. ESENCIA DEL FEUDALISMO.—No consiste ésta en la jerarquía de poderes, que va descendiendo desde el emperador hasta el último siervo, ni tampoco en la obligación del servicio militar, sino en la estrecha conexión del vasallo con su señor, hasta el punto de identificarse con él; ningún vínculo le liga con el príncipe, ni con la nación; sólo ve y conoce á su señor inmediato, á él presta sus servicios, de él reclama protección y justicia, y de él recibe órdenes.

161. JERARQUÍA FEUDAL.—Los poseedores de feudos estaban ligados entre sí en un sistema jerárquico de instituciones legislativas, judiciales y militares. El único origen del poder era Dios y su vicario el Papa, el cual, reservándose el gobierno de las cosas eclesiásticas, confiaba al emperador, que era jefe de los reyes, las cosas temporales. Tanto el Papa como el emperador fiaban el ejercicio de su autoridad á dependientes, agregando á los cargos una tierra, y éstos subdividían á su vez la tierra y los empleos entre otras personas que hacían á su vez lo propio quedando la jerarquía feudal constituida en el siguiente orden:

el emperador,
 los reyes,
 los duques,
 — los marqueses,
 los condes,
 los vizcondes,
 los barones,
 los castellanos,
 los ciudadanos y
 los villanos.

162. LA PROPIEDAD, LA SOBERANÍA Y LA JURISDICCIÓN.—A la propiedad iba aneja la soberanía, y por eso al poseedor del feudo le correspondían, los derechos reservados actualmente al poder público; y como uno de sus principales atributos era la jurisdicción, cada señor se encontró en el deber de administrar justicia á sus vasallos, que eran hombres, no de la nación, ni del rey, sino del señor.

CUARTA ÉPOCA

EL PONTIFICADO Y LAS CRUZADAS.

Desde San Gregorio VII hasta Bonifacio VIII.

(1073-1303).

163. PERIODOS DE ESTA SECCIÓN.—Se divide en dos: 1.º, *las guerras de las investiduras*, desde el pontificado de San Gregorio VII (1073) hasta el concordato de Worms (1122); y 2.º, *las guerras por la independencia de Italia*, hasta la extinción de la Casa de Suabia (1268).

164. CUESTIÓN DE LAS INVESTIDURAS.—Es la cuestión sostenida entre los emperadores de Alemania Enrique IV y Enrique V por una parte, y por otra los pontífices San Gregorio VII, Víctor III, Urbano II, Pascual II y Calixto II, acerca de las investiduras eclesiásticas; pues los emperadores, so pretexto de que el beneficio eclesiástico llevaba consigo la posesión de un feudo, se habían arrogado el derecho de dar la investidura con el báculo y el anillo á los Arzobispos, Obispos y abades, disponiendo

así de lo temporal y de lo espiritual. De este abuso resultaban la simonía, la corrupción de costumbres y el tráfico de las dignidades eclesiásticas, desempeñadas por personas poco dignas, todo en daño del prestigio de la Iglesia y de su independencia.

165. ENRIQUE IV (1056-1106). — Sucedió á su padre Enrique III en menor edad; y educado en la licencia de costumbres y en el odio á Roma, llegó á ser uno de los hombres más perversos de su tiempo, mereciendo el título de *Nerón del Norte*. Daba y vendía las dignidades eclesiásticas, y tiranizó á los sajones que acudieron al Papa.

166. SAN GREGORIO VII (1073-1085). — De humilde origen, se educó en Cluny bajo la dirección del Abad San Odilón; y habiendo pasado á Roma con San León IX, fué elevado á la dignidad de Cardenal, siendo el laborioso y constante defensor de la Iglesia y el consejero de los Pontífices. Elevado al solio pontificio, se propuso reformar la disciplina de la Iglesia, depravada porque se había secularizado, robustecer el sacerdocio y sustraer su elección de la intervención secular, desatando el triple nudo que ligaba á los sacerdotes con la tierra, con la familia y con la autoridad. Al efecto, en dos Concilios celebrados en Roma (1074 y 1075) renovó los antiguos cánones sobre el celibato, y privó del ejercicio de las órdenes sagradas á cuantos las hubieren recibido con simonía, excomulgando á los que recibiesen de manos legas la investidura de una dignidad eclesiástica y á los seculares que la confriesen. Estas conminaciones le pusieron en disidencia con Enrique IV, que estaba contaminado con la simonía, pasando á ser lucha declarada cuando el Papa tomó á su cargo la defensa de los sajones oprimidos. Gregorio fué depuesto en un conciliábulo reunido por el Emperador en Worms. El Pontífice á su vez excomulga á Enrique, y en virtud de su autoridad suprema y universal, le depone, absolviendo á sus vasallos del juramento de obediencia. En un prin-

cipio hizo el emperador poco caso de los anatemas; pero cuando los nobles, reunidos en Tribur, le amenazaron con la elección de un sucesor, si en el plazo de un año no era absuelto de su excomunión, resolvió pasar á Italia y reconciliarse con el Papa. Hallábase éste á la sazón en el castillo de Canosa. Allí acudió Enrique; y queriendo el Papa inspirarle horror á sus crímenes, le exigió que hiciese tres días de rigurosa penitencia en el recinto del castillo, y que se comprometiese con juramento á ciertas condiciones. El emperador se sometió á todo, y el Pontífice le alzó la excomunión. Olvidado Enrique de sus promesas, después de haber vencido á los señores alemanes, sitia á Roma, que se defiende heroicamente por espacio de tres años, al cabo de los cuales penetra en la ciudad; donde es coronado emperador por el antipapa Guiberto de Rávena, que había tomado el título de Clemente III. Entretanto San Gregorio VII, que se había refugiado en el castillo de Santángelo, es socorrido por Roberto Guiscardo, rey normando de la Italia meridional. Enrique no sintiéndose con fuerzas para resistir, se apresura á salir de Roma con su antipapa; y el Pontífice, puesto en libertad, es conducido á Salerno, donde muere (1085) pronunciando estas hermosas palabras: *He odiado la injusticia y la iniquidad, y por eso muero en el destierro*; legando á sus sucesores con el ejemplo de sus virtudes, leyes que debían reformar al clero, y una lucha que no podía menos de asegurar á la Iglesia su completa independencia.

167. FIN DEL REINADO DE ENRIQUE IV. — Conrado, su hijo mayor, tomó las armas contra su padre, y obtuvo el trono de Italia; á su muerte, fue seguido tan fatal ejemplo por su hermano Enrique, que destronó á su padre, el cual murió en Lieja (1106) abandonado por los suyos.

168. ENRIQUE V. — Este príncipe, que en vida de su padre había seguido el partido del Papa, adoptó de repente el sistema de su antecesor; y habiendo penetrado en

Roma, hizo prisionero al papa Pascual II, obligándole (convenio de Sutri) á cederle las investiduras y á coronarle emperador; pero habiendo recobrado el Papa la libertad, protestó de aquella violencia, reclamando los derechos de la Iglesia y excomulgando á Enrique.

169. CONCORDATO DE WORMS.—La lucha continuó en los pontificados de Gelasio II y de Calixto II, hasta que el *Concordato de Worms* (1122) puso fin á esta prolongada contienda. Por él se dió al Papa la investidura *espiritual* (con el báculo y el anillo), y al emperador la *temporal* (con el cetro).

Enrique V murió tres años después sin dejar sucesión.

170. GÜELFOS Y GIBELINOS. — *Lotario de Sajonia* (1124 á 1137), elegido emperador á la muerte de Enrique V, estuvo en lucha con sus sobrinos Federico de Suabia y Conrado de Franconia, de la familia Hohenstaufen, que, instituidos por su tío herederos de todos sus bienes, se negaban á restituir las tierras que Lotario reclamaba como feudos imperiales vacantes. Para atraer á su partido á Enrique *el Sobercbio*, poderoso duque de Baviera, de la casa Welf ó Güelfa, sobrino de Federico de Hohenstaufen, le dió Lotario la mano de su hija única, Gertrudis, y en feudo la Sajonia, con lo cual se separo de su tío. Así nació la lucha de los güelfos y de los gibelinos. Ambos partidos tuvieron después en Italia una significación más amplia, pues *güelfo* significaba *amigo del poder pontificio*, y *gibelino*, *partidario del poder imperial*.

171. CASA DE SUABIA. — En la persona de *Conrado III* sube al trono imperial esta familia, sucediéndose *Federico I*, *Enrique VI*, *Feiipe*, *Federico II* y *Conrado IV*, por espacio de más de un siglo (1138-1254).

172. FEDERICO BARBARROJA (1152-1190). — Sucedió en el Imperio á su tío Conrado III, y fué uno de los más célebres soberanos de la Edad Media. Se propuso durante su reinado dar unidad al Imperio y fundar la monarquía

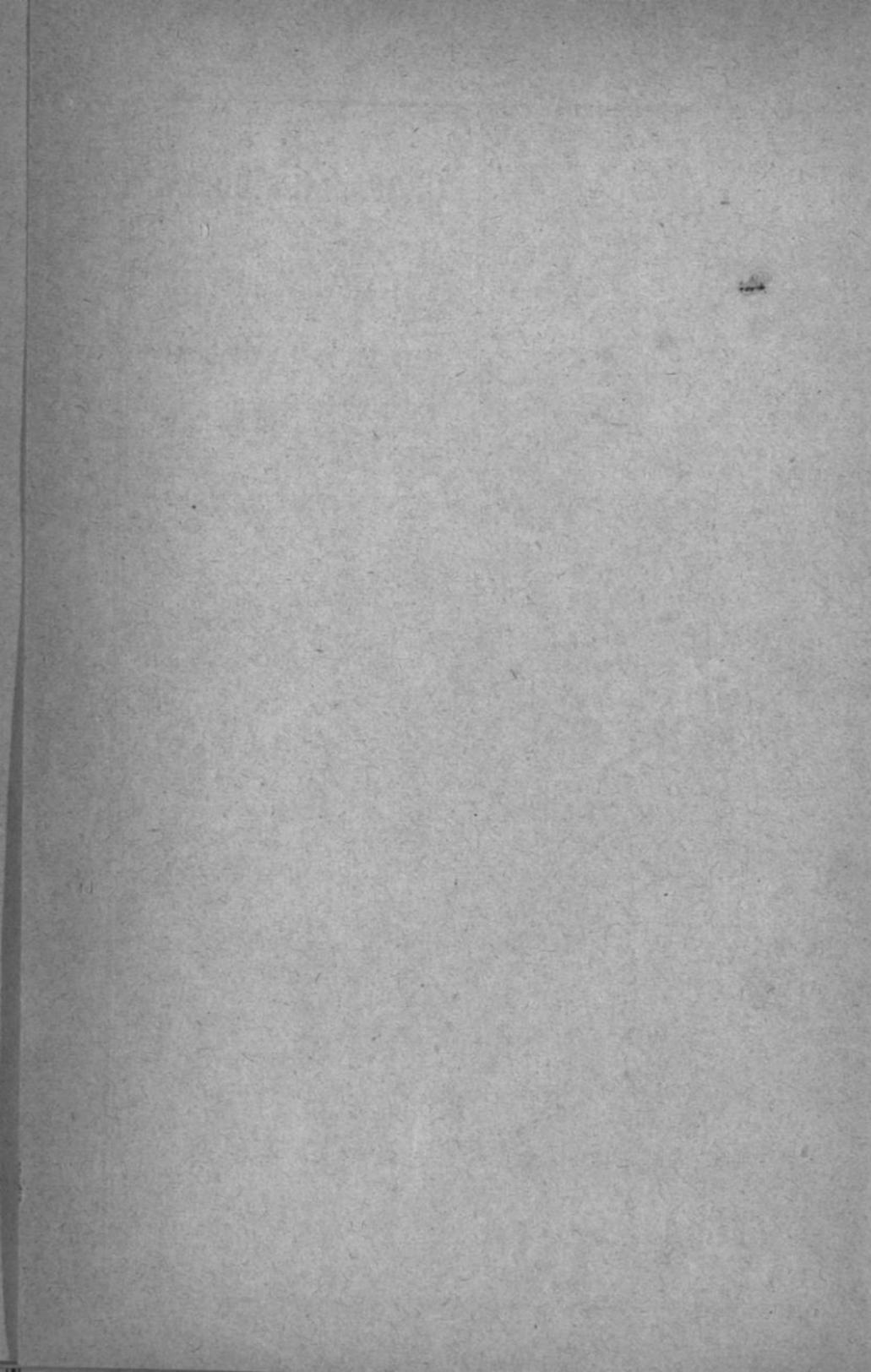
absoluta, á cuyo fin quiso someter la Santa Sede bajo el poder imperial. Llamado á Italia por las ciudades gibelinas, se hace coronar en Pavía, y reúne en la llanura de Roncaglia una Dieta, que proclama la omnipotencia imperial; pero elegido Papa *Alejandro III*, llamado con razón *el defensor de la independencia italiana*, y alentadas las ciudades con su resistencia, acuden á las armas. Federico pone entonces sitio á Milán, que, obligada á rendirse á discreción, es arrasada. El Papa alentó á las ciudades güelfas de la Lombardía, que para defenderse mutuamente, y para no permitir que ningún ejército alemán bajase á Italia habían formado la *liga lombarda*, cuyo primer acto fué la reedificación de Milán. Federico, en una nueva expedición, fué rechazado delante de Alejandria, y más tarde, vencido en Legnano por las milicias de algunas ciudades, viéndose obligado á pedir la paz, que después de la tregua de Venecia se ajustó en Constanza (1183). Por ella las repúblicas lombardas reconocían la soberanía del emperador; pero se consolidó su existencia. Poco tiempo después casa Federico á su hijo Enrique con Constanza, hija de Rogerio II, y heredera del trono de las dos Sicilias, tomando parte en la tercera Cruzada.

173. ENRIQUE VI (1190-1197).—Ocupan todo su reinado las guerras que tuvo que sostener contra los príncipes normandos de la Italia meridional para hacer valer los derechos de su esposa Constanza.

B.—LAS CRUZADAS

174. LAS CRUZADAS.—Fueron unas expediciones religiosas y guerreras á la vez, emprendidas por los cristianos de Occidente, durante dos siglos (1095-1270), para libertar los Santos Lugares del poder de los infieles y para salvar á Europa de la invasión musulmana.

175. PEDRO EL ERMITAÑO.— Tales vejaciones y trope-



lías excitaron la compasión de un varón piadoso, Pedro de Amiens, que había vivido largo tiempo en las cercanías de Jerusalén como *ermitaño*. Inflamado por el ferviente deseo de llegar á ser el libertador de los cristianos de Occidente y el vengador de los ultrajes hechos al Redentor, se decidió á presentarse en Roma, con una carta suplicatoria del atribulado patriarca de Jerusalén, exhortando al papa Urbano II á hacer un llamamiento á todos los cristianos de Occidente con el fin de libertar el Santo Sepulcro. El Papa escuchó muy conmovido la patética descripción de los padecimientos de sus hermanos en Palestina, alabó como se merecía su ardiente celo, y le encomendó el ganar los pueblos de Occidente para su grandiosa empresa. Pedro recorrió á este fin toda la Italia y la Francia, pintando en sus sermones, la crueldad de los infieles, las ofensas inferidas á los Santos Lugares, y el deber de los cristianos de no consentir por más tiempo tales agravios. La impetuosa valentía de su elocuencia, y su inusitado y venerable aspecto, suscitaron en todo el Occidente una profunda conmoción, apoderándose de todas las clases de la sociedad un ardiente deseo de libertar los Santos Lugares.

176. PRIMERA CRUZADA.—En tanto que los nobles y los caballeros tomaban las armas, *Pedro el Ermitaño*, que en su ardiente celo no podía aguardar la partida de todos, unido con un caballero francés muy valiente, pero pobre, *Gualterio Sans Avoir*, se puso al frente de cien mil cruzados de todas clases y condiciones, que marcharon á Tierra Santa por la Alemania meridional y por la Hungría; pero no guardando orden alguno y teniendo que entregarse al pillaje para vivir, no encontraron más que enemigos en su camino. Muchos perecieron á manos de los húngaros y de los búlgaros; los demás llegaron al Asia Menor, donde fueron exterminados por los seldjúcidas, no salvándose más que tres mil con Pedro el Ermitaño,

Entretanto (1096) partía el ejército regular, compuesto

de caballeros franceses, alemanes y normandos, que por diferentes caminos llegaron á Constantinopla. Alejo Comneno vió con espanto acercarse aquella formidable muchedumbre de guerreros, por lo cual trasladó apresuradamente sus temibles aliados al otro lado del Bósforo. Seiscientos mil cruzados, cien mil de los cuales eran caballeros perfectamente armados, tenían por generalísimo al célebre *Godofredo de Bouillón*, duque de la Baja Lorena. Habiendo puesto sitio á Nicea, el sultán de Iconio no pudo salvar aquella ciudad, que hubo de rendirse, tomando posesión de ella los bizantinos. Los seldjúcidas creyeron desquitarse en Dorilea, cayendo de improviso, al frente de 150.000 caballos, sobre una parte del ejército cristiano con ánimo de destrozarle, pero la llegada de Godofredo renueva el combate, y los turcos se desalientan y huyen en completa derrota, dejando el campo sembrado de cadáveres. Hostigados constantemente por los turcos, y faltos de agua y de víveres, atravesaron los cruzados las desiertas llanuras del Asia Menor. En tanto que Balduino, hermano de Godofredo, al frente de fuerzas separadas del resto de los cruzados, se apoderaba de Edesa, fundando el primer principado cristiano en Oriente (el condado de Edesa), el grueso del ejército de los cruzados marchó hacia Antioquía, que después de ocho meses de inútiles esfuerzos se entregó á Boemundo de Tarento, hijo de Roberto Guiscardo, el cual recibió en recompensa aquel principado (1098); pero apenas habían tomado los cruzados posesión de la ciudad, cuando fueron cercados á su vez por Kerboga, príncipe seldjúcida de Mosul; y ya estaban dispuestos á rendirse por falta de víveres, cuando el milagroso hallazgo de la lanza que había servido para la pasión del Salvador reanimó el santo ardor de los cruzados, que, saliendo de la ciudad, acometieron á los musulmanes, haciendo en ellos una horrible matanza y dispersándolos completamente. Esta victoria les abrió las puertas de Palestina.

El 6 de Junio de 1099 llegaba el ejército de los cruzados delante de Jerusalén; y cuando divisaron la Ciudad Santa desde las colinas de Emaus, todos se prosternaron y besaron el suelo. Después de cinco semanas de trabajos y de combates, hicieron los cristianos una solemne procesión en torno de la ciudad, y se prepararon para dar el último asalto. Godofredo y Tanéredo, seguidos de los más valerosos caballeros, se lanzaron á las murallas, apoderándose de Jerusalén (15 de Julio de 1099) un viernes á las tres de la tarde. Siete días después era elegido Godofredo rey de Jerusalén por el voto de todos los caballeros; pero nunca quiso adornar su frente con la corona real en estos lugares en que el Salvador del mundo la llevó de espinas, y se llamó tan sólo Barón y Defensor del Santo Sepulcro. En el mismo año, el califa del Cairo, que había hecho alianza con los seldjúcidas, trató de recobrar la Palestina, pero fué completamente derrotado junto á Ascalón, y al siguiente (1100) murió Godofredo, siendo proclamado rey de Jerusalén su hermano Balduino, conde de Edesa, acrecentando con nuevas conquistas aquel reino, que en tiempo de su primo y sucesor, Balduino II, llegó á su mayor extensión.

C.—FRANCIA

177. LUIS VI EL GORDO.—En los reinados de los primeros Capetos, el poder real continuó limitado por la nobleza; pero se elevó en tiempo de *Luis VI.* (1108-1137), que hizo respetar la autoridad real por los señores; y aunque no fundó los concejos (comunes), pues muchos existían anteriormente, supo extender el movimiento de su emancipación, aliándose con el clero.

178. LUIS VII EL JOVEN (1137-1180).—Tomó parte con escasa fortuna en la segunda Cruzada, y no supo conservar el vasto ducado de Aquitania, que había adquirido

por su matrimonio con Leonor, y que ésta, casándose con Enrique Plantagenet, llevó á la corona de Inglaterra, que tuvo en el suelo francés mayores territorios que Luis.

179. FELIPE II AUGUSTO (1180-1223).—A su regreso de la tercera Cruzada, á pesar del juramento que había prestado en Ptolemaida á Ricardo Corazón de León, se entendió con Juan sin Tierra, hermano de éste, prometiéndole su concurso para apoderarse del trono de Inglaterra mediante la cesión de la mitad meridional de la Normandía; pero la vuelta de Ricardo desbarató sus proyectos. En sus guerras posteriores con Juan, que había sucedido en el trono á su hermano, arrebató á los ingleses la Normandía, la Turena, el Maine, el Anjou y el Poitou. En el interior, este monarca afirmó, con prudencia y energía, el poder real, y puso coto al predominio de la nobleza.

180. LUIS IX EL SANTO.—*Luis VIII* (1223-1226) peleó contra los ingleses y contra los albigenses. Su hijo *Luis IX* no tenía más que doce años cuando subió al trono, por lo cual su madre Blanca de Castilla se encargó de la regencia, que desempeñó con discreción y energía, sometiendo á los albigenses y manteniendo en la obediencia á los altivos nobles. La acendrada piedad de San Luis le indicó, como tarea de su vida, el cuidado de su pueblo, haciendo el objeto de todos sus esfuerzos el bienestar de sus súbditos, que él promovió en alto grado con sabias instituciones, y particularmente con una excelente reforma de las ordenanzas judiciales.

181. FELIPE IV EL HERMESO (1285-1314).—Este príncipe, tan malvado y violento como hábil y enérgico, sucedió en el trono á su padre Felipe el Atrevido, y fué excomulgado por el papa Bonifacio VIII á causa de sus inícuos atropellos contra la disciplina eclesiástica. Indujo al papa Clemente V, elegido bajo la influencia francesa, á trasladar la Santa Sede á Aviñón, con grave daño de la Iglesia; y con el fin de apoderarse de las ricas posesiones

de los templarios, mandó encarcelar á los caballeros residentes en Francia, acusándolos de herejía y de otros delitos, muriendo muchos de ellos en la hoguera, y entre otros el gran maestre Santiago de Molay. La Orden, á instigación de Felipe, fué abolida por el Papa.

D.—INGLATERRA

182. ENRIQUE II PLANTAGENET.—Con este príncipe comienza (1154) la dinastía de este nombre, llamada también de Anjou, que reinó en Inglaterra hasta 1485. Heredero por su madre de la Normandía y del Maine, y por su padre del Anjou y de la Turena, obtuvo como dote de su esposa Leonor de Aquitania, repudiada anteriormente por Luis VII de Francia, la Guyena y el Poitou; de suerte que, además de Inglaterra, poseía dos terceras partes de Francia. Este príncipe restableció la paz y el orden en el país con un gobierno enérgico; pero no tardó en ponerse en lucha con la Iglesia, cuyos derechos lastimados defendió con inflexible energía el arzobispo de Cantorbery, Santo Tomás. Una imprudente exclamación que se le escapó al rey en un momento de ira al ver la resistencia del Prelado, dió por resultado el asesinato de Santo Tomás estando rezando Vísperas en su catedral, llevado á cabo por cuatro cortesanos (1170). Este crimen produjo en el país tal conmoción, que el rey se vió precisado á enviar embajadores al Papa, sometiéndose á cualquiera penitencia, y yendo en persona á honrar el sepulcro de aquel mártir. Al año siguiente conquistó Enrique la Irlanda.

F.—ITALIA

183. VÍSPERAS SICILIANAS.—La petulancia de los franceses, y la cruel arbitrariedad del gobierno de Carlos de Anjou, incitaron á Juan de Prócida, que, como partidario

de Conradino se había refugiado en Aragón, poniéndose en inteligencia con los gibelinos de la Italia meridional, á exhortar á Pedro III de Aragón, casado con Constanza, hija de Manfredo, para que acudiese á tomar posesión de la herencia de los Hohenstaufen. En tanto que Pedro se aprestaba á esta empresa, y que Prócida atraía á su alianza al emperador de Oriente, amenazado en su Imperio por los proyectos de conquista de Carlos de Anjou, la insolencia de un francés hizo estallar, al toque de *visperas* del lunes de Pascua del año 1282, un levantamiento general de los habitantes de Palermo, que en poco tiempo se propagó á toda la isla, y que con una horrible matanza puso en fin impensado á la dominación de los franceses en Sicilia. Pedro III se presentó en la isla y fué coronado en Palermo.

184. LAS REPÚBLICAS ITALIANAS.—La paz de Constanza (1183) confirmó la revolución que había emancipado á las ciudades lombardas, las más ricas á la sazón de Europa por su industria y su comercio.

QUINTA ÉPOCA

ANARQUÍA RELIGIOSA Y POLÍTICA.

Desde Bonifacio VIII hasta la toma de Constantinopla.

(1303 á 1453.)

185. TRASLACIÓN DE LA SANTA SEDE Á AVIÑÓN.—San Benedicto XI, sucesor de Bonifacio VIII, obligado á salir de Roma para asegurar su independencia, procuró ganar con mansedumbre á Felipe el Hermoso, alzando todas las

censuras dirigidas contra él; pero un mes después de haber expedido una bula excomulgando á quince personas que habían insultado á Bonifacio VIII en Anagni y que continuaban impenitentes, murió en Perusa. El cónclave eligió al cabo de diez meses á Beltrán de Got, arzobispo de Burdeos, que citó al Sacro Colegio á Lyon, donde se coronó con el nombre de Clemente V. y como la guerra civil ardía en Roma y en los países próximos, el nuevo Papa resolvió fijar su residencia en Aviñón. Así comenzó la llamada *Cautividad de Babilonia* (1309-1378), en la cual la autoridad pontificia llegó á perder algo de su prestigio, pues muchos soberanos vieron en ello un pretexto para acusar á los Papas de no tener independencia en los Estados y bajo la protección de un príncipe extranjero.

186. GRAN CISMA DE OCCIDENTE.—Se da este nombre á la división que se verificó (1378-1417) en la Iglesia en dos obediencias, reconociendo como legítimo unos Estados á un Papa, y otros á otro distinto.

D.—GUERRA DE CIEN AÑOS.

187. GUERRA DE CIEN AÑOS.—Se da este nombre á la prolongada y sangrienta guerra entre Francia é Inglaterra desde 1328 hasta 1453, en los reinados de Felipe VI, Juan II, Carlos V, Carlos VI y Carlos VII, de Francia; y Eduardo III, Ricardo II, Enrique IV, Enrique V y Enrique VI de Inglaterra.

188. PERIODOS DE ESTA GUERRA.—Se divide en dos: 1.º, desde el advenimiento de Felipe VI de Valois al trono de Francia, hasta el de Carlos VI (1328-1380); y 2.º, desde este suceso hasta el fin de la guerra (1380-1453).

C.—ALEMANIA, SUIZA É ITALIA.

189. ITALIA.—Las luchas entre los güelfos y los gibelinos llenan por completo esta época: los anjevinos dominan en Nápoles, en el centro y en el Norte, las Repúblicas

italianas prosperan con el comercio. Pisa, la gibelina, es aniquilada por su rival Génova, que, dueña de los mares de Poniente, hace la guerra á Venecia en Oriente, favorecida por los Paleólogos; pero al terminar la Edad Media, á las repúblicas suceden los principados: los Médicis, protectores de las letras y de las artes, en Florencia; los Esforcias, en Milán; Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón y dueño de Sicilia, adoptado por Juana II de Nápoles, sostiene valerosamente su adopción con las armas, y transmite Nápoles á su hijo Fernando I (1458).

F.—EL IMPERIO GRIEGO Y LOS TURCOS.

190. TOMA DE CONSTANTINOPLA.—El hijo y sucesor de Amúrates II, *Mahomet II* (1451-1481), se apoderó de Constantinopla después de un asedio de siete semanas. La ciudad contenía apenas 8.000 soldados, y entre ellos 2.500 genoveses y venecianos, únicos auxiliares enviados por la Europa cristiana. La presencia de un legado de la Santa Sede les parecía mas odiosa que el aspecto de los infieles, y se oía repetir al almirante, con todos los descontentos, que prefería el turbante de los turcos al capelo del Cardenal. En vano el noble genovés Giustiniani, que dirigía la defensa, reunió todos los medios disponibles para salvar la ciudad, y por largo tiempo rechazó victoriosamente todos los asaltos del enemigo; pues habiendo sido gravemente herido, hubo de retirarse á Gálata, cundió el desaliento entre los griegos, y los turcos cobraron ánimo. El último emperador *Paleólogo*, *Constantino Dracoses*, murió gloriosamente en la brecha (29 de Mayo de 1453).

EDAD MODERNA

Desde la toma de Constantinopla hasta nuestros días.

(1453-1889.)

191. CARÁCTER DE LA EDAD MODERNA. — *En la segunda mitad del siglo XV y en los primeros años del siglo XVI concurren y vienen casi á coincidir un gran número de acontecimientos de la mayor trascendencia, unos de los cuales alteraron y otros de los cuales transformaron completamente la vida exterior é interior del género humano. Estos fueron: 1.º, la completa conquista del Imperio bizantino por los turcos, que, establecidos desde entonces al S.E. de Europa, fueron por largo tiempo peligrosos vecinos para las naciones próximas. 2.º, la completa mudanza que se efectuó en la milicia con la aplicación cada vez más general de la pólvora, y con la creación de los ejércitos permanentes, que más tarde fueron el mejor apoyo de las monarquías absolutas, pues los príncipes en sus guerras no estaban ya á merced de los caprichos de sus vasallos ó del consentimiento de las cortes, hallando en el aumento de los tributos los medios para la paga de las tropas; 3.º, la invención y rápida propagación de la imprenta, que estableció la comunicación científica entre las diversas naciones, difundiendo á la vez la cultura entre todas las clases del pueblo; el renacimiento de las artes y de las ciencias, sobre todo de las filológicas, promovido principalmente por los sabios griegos que se refugiaron en Italia huyendo de la barbarie de los turcos, y favorecido singularmente por la imprenta; 4.º, el descubrimiento de un Nuevo Mundo y el de un nuevo camino por mar á las Indias orientales, convirtiendo el co-*

mercio terrestre en marítimo, y abarcando poco á poco todo el globo; 5.º, la falsa reforma protestante, que, extendiéndose por casi todos los Estados de la Europa central, originó una larga época de guerras religiosas é intestinas; y 7.º, en fin, la tendencia al equilibrio político entre las potencias más poderosas de Europa, que vino á reemplazar á la constitución de la Edad Media, por la cual todos los príncipes estaban su-peditados á la influencia imperial; dieron origen á esta organización los ensayos de conquistas hechos por los franceses en Italia, que, coincidiendo con la decadencia del poder imperial, ocasionó el nacimiento de la diplomacia y la fundación de las nacionalidades.

En este tiempo aparecen dos hombres y se realizan dos acontecimientos que ejercen una grande influencia en la marcha de la Historia y de la civilización: el uno inmensamente y para el bien, y el otro mezquinamente y para el mal. Estos dos hombres fueron Colón y Lutero, y los dos acontecimientos el descubrimiento y el protestantismo, habiendo entre sus resultados la enorme diferencia que media entre la civilización de la diversidad de creencias de la Edad pagana de la división, resuscitada por el fraile apóstata, y la civilización de unidad de fe, de culto y de moral, que geográficamente completa el genio cristiano. Colón, ensanchándola con un nuevo hemisferio, universaliza histórica y geográficamente la civilización cristiana; Lutero, dividiendo en jirones la túnica de la Iglesia, y torciendo en indignos desbordamientos la civilización europea, pone obstáculos á la Historia para que durante tres siglos de estériles rivalidades y ruines miras diplomáticas se detenga su marcha majestuosa por el camino de la universalización. La obra del marino, inspirada en un alto sentido histórico, bajo la base sustancial de la unidad de pensamiento, ha engalanado á la civilización con el variado de tantas formas cuantos son los pueblos y razas por él descubiertos, y por sus cooperadores colonizados y cristianizados; el monstruoso engendro del apóstata, uniformando lo accidental con la supre-

sión de la genialidad de los pueblos europeos, y bajo el peso de mezquinos tratados, de teorías utópicas y de constituciones estériles y deleznales, ha arrebatado á la Europa el dón precioso de la unidad de la civilización, imposibilitándola para concebir, y, más aun, para acometer, y, sobre todo, para acabar ninguna de las grandes empresas que llevó á cabo la Edad Media. Colón, en fin, instrumento fiel de la Providencia, extendiendo geográficamente el Cristianismo lleva á toda la tierra la unidad, que, religiosa en San Pedro y social en San Gregorio VII, se hace civilización universal en el descubrimiento como fruto de catorce siglos de preparación; Lutero, saltando por encima de la Edad Media y hollando el santuario mismo de la unidad, es decir, la Silla de San Pedro, á cuya autoridad resiste, y el baluarte de la Iglesia. cuya organización destruye, retrograda á la Roma pagana, última potencia de la Edad Antigua, ó sea de la división; y renovando la diversidad de creencias de las sectas protestantes, reproduce el Babel de las ideas en el pensamiento y en el lenguaje, y la confusión de los sentimientos civilizadores en medio de las naciones y de la civilización cristiana. De este modo, Colón aparece como fruto y compendio de la civilización europea, cual genio colosal que, á semejanza del de Rodas, con un pie en el antiguo y otro en el nuevo hemisferio, abre un puente de comunicación entre ambos mundos, separados por la inmensidad de los mares, para que por él pasen, con la unidad de la fe, las ciencias, las artes y el comercio hasta formar de todas las razas una sola familia, y de todas las naciones una sola civilización: Fiet unum ovile et unus pastor.

192. SU DIVISIÓN EN ÉPOCAS. — Se divide en tres:

1.^a *El Renacimiento*, desde la toma de Constantinopla (1453) hasta la paz de Westfalia (1648), SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV, SIGLO XVI Y PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII.

2.^a *El Equilibrio europeo*, desde la paz de Westfalia (1648) hasta la Revolución francesa (1789), SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII Y SIGLO XVIII.

3.^a *Las Revoluciones*, desde la Revolución francesa hasta nuestros días (1889), SIGLO XIX.

Cada una se subdivide en períodos de medio siglo, poco más ó menos, que ofrecen una fisonomía peculiar y permiten divisiones hasta cierto punto cronológicas.

PRIMERA ÉPOCA

EL RENACIMIENTO.

Desde la toma de Constantinopla hasta la paz de Westfalia.

(1453-1648.)

193. SU DIVISIÓN EN PERIODOS.— Se divide en los cuatro períodos siguientes:

1.^o *Los Descubrimientos geográficos y la consolidación del poder real*, desde la toma de Constantinopla (1453) hasta los primeros ataques de Lutero contra las indulgencias (1517), SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV.

2.^o *La falsa Reforma protestante*, desde Lutero á la abdicación de Carlos V (1556), PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI.

3.^o *La Reforma católica y las guerras religiosas*, desde Carlos V (1556), hasta la muerte de Felipe II (1598), SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI.

4.^o *La Guerra de Treinta Años*, hasta la paz de Westfalia (1648), PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII.

PRIMER PERIODO

LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS Y LA CONSOLIDACION DEL PODER REAL.

Desde la toma de Constantinopla hasta Lutero.

(1453-1517.)

194. RENACIMIENTO.—Se da este nombre á la época de la resurrección de las letras y de las artes en los siglos xv y xvi, en que los sabios y los artistas griegos hallaron generosa protección en Lorenzo de Médicis, llamado *el Magnífico*, propagándose por el Occidente este movimiento literario y artístico. Lorenzo transmitió este amor á las letras á su hijo, *León X*, que, elevado al Pontificado, dió su nombre al siglo.

195. LA BRÚJULA.—El descubrimiento de la brújula, por cuyo medio los navegantes pueden orientarse en alta mar; se atribuye á Flavio Gioja, que no hizo más que perfeccionar este instrumento, empleado ya en el siglo xii por los árabes, españoles é italianos. Gracias á el se realizaron los grandes descubrimientos geográficos.

196. LA PÓLVORA.—La tradición designa como su inventor á Bertoldo Schwartz. Pero es más probable que los árabes, que la usaron ya en el sitio de Algeciras (1342), la comunicaron á los pueblos europeos. El empleo de la pólvora produjo una completa transformación en la guerra; hizo el valor independiente de la superioridad material; restableció el equilibrio natural entre las personas, abatiendo de este modo la aristocracia; restauró la autoridad real en Occidente, é impidió que los países civilizados volvieran á ser presa de los bárbaros; pero al mismo tiempo hirió de muerte la libertad de los pueblos.

197. LA IMPRENTA.—A este descubrimiento precedió el del grabado en madera, que principalmente se empleó para obtener naipes y estampas de santos. El arte de reproducir un libro por medio de la prensa valiéndose de tipos móviles, lo inventó en Estrasburgo (1435-1445) *Juan Gutenberg*, natural de Maguncia (1401), el cual habiéndose asociado en su ciudad natal con Juan Fust, rico platero, y con Pedro Schoeffer, hábil amanuense, se sirvió en un principio de tipos de madera y de tinta común, hasta que Schoeffer inventó (1452) los tipos fundidos y la tinta de imprenta. El primer libro impreso fué una Biblia en latín, la cual quedó terminada el año 1457. Con la toma de Maguncia por el arzobispo Adolfo de Nassau, (1462), los impresores se dispersaron, y la difundieron rápidamente por toda Europa.

198. LOS TURCOS.—*Mahomet II* (1451-1481), puso sitio á Belgrado, baluarte de la Cristiandad; pero fué rechazado, por los esfuerzos de San Juan Capistrano, monje franciscano, y de Juan Hunyades, regente de Hungría. Entonces el Sultán se dirigió á la Grecia, que sometió sin trabajo; pero no así la Albania, defendida por Escanderbeg; ni Rodas, que se hallaba en poder de los Hospitalarios.

199. FRANCIA.—*Luis XI* (1461-1483), que siendo Delfín se había puesto al frente de los nobles sublevados contra su padre Carlos VII, no pensó, luégo que subió al trono, más que en dividirlos entre sí para oprimirlos unos tras otros; pero unidos ante el común peligro, acudieron á las armas, y para dar autoridad y prestigio á su coalición, la titularon *Liga del bien público*. Su más terrible enemigo fué Carlos el Temerario, duque de Borgoña, que por su gran poder había merecido el dictado de *gran duque de Occidente*; pero derrotado por los suizos, á los que se había propuesto someter, fué vencido y muerto al pie de los muros de Nancy (1477). Apenas supo Luis la muerte de su formidable rival, se apresuró á recobrar la Picardía y la

Borgoña, mas no pudo hacer lo mismo con el Franco Condados, el Artois y los Países Bajos; pues Maria, hija única de Carlos, aportó en dote estas ricas provincias á Maximiliano, archiduque de Austria, elevado más tarde al trono imperial, datando de este matrimonio el primer engrandecimiento de aquella casa. Entonces no pensó Luis más que en triunfar del feudalismo, cosa que logró con su artera política, restableciendo el poder de la monarquía francesa; pero este príncipe sin conciencia, cruel y supersticioso, que ha sido comparado á Tiberio, murió dejando el trono á su hijo Carlos VIII.

200. INGLATERRA.—*Enrique VI* (1422-1471), después de haber perdido una en pos de otra todas las conquistas de sus predecesores en el continente, tuvo que renunciar á la guerra de Cien Años contra Francia para combatir contra sus propios súbditos; pero habiéndose hecho impopular por sus desastres, su primo Ricardo, duque de York, puso en duda sus derechos á la corona, con lo cual dió principio la guerra civil de las *Dos Rosas*, que duró treinta años, y en la que sucumbieron un millón de combatientes, la flor de la nobleza y ochenta príncipes de sangre real. *Enrique VII Tudor* (1485-1509), que la puso fin en la batalla de Bosworth, se casó con Isabel, heredera de la casa de York, para unir los derechos de ambas familias, pues por su madre descendía de los Lancáster; gobernó á Inglaterra como monarca absoluto, humilló por completo á la alta nobleza, favoreció á las ciudades y mejoró la administración de justicia. Su hijo *Enrique VIII* (1509-1547) se casó con Catalina de Aragón.

201. ALEMANIA.—El Emperador *Federico III* tuvo el reinado más largo (1439 á 1493), que registra el Imperio, y desde él no salió la dignidad imperial de la casa de Austria. Su hijo *Maximiliano*, instruido, elocuente, valeroso y emprendedor, contrajo matrimonio con Maria de Borgoña, heredera de los Países Bajos y del Franco Con-

dado, y, por tanto, la princesa más rica de Occidente; y nombrado emperador (1493-1519) se mostró no menos pronto en abandonar sus proyectos que en concebirlos, desplegando en sus empresas más actividad que prudencia, y peleando más como caballero que como soberano (por lo cual se le llamó el *último caballero alemán*), casi siempre sin tropas y sin dinero, lo cual explica sus descalabros en Italia y en la guerra de los suizos, cuya independencia se vió precisado á reconocer, fué más feliz en el interior, pues prohibió las guerras privadas, proclamó la paz *pública y perpétua*, y empezó la organización moderna de Alemania, que, sin dejar del todo su carácter feudal, se convirtió en una verdadera confederación. Dividió el Imperio en círculos, instituyó las milicias permanentes de los *lansquenets* y de los *reitres*, y preparó con sus uniones matrimoniales la futura grandeza de la casa de Austria, casando á su hijo Felipe el Hermoso con Juana la Loca, y á su nieto Fernando con Ana, hija de Ladislao III, hermana de Luis II y heredera de los reinos de Bohemia y de Hungría, con lo cual su casa llegó á ser la más rica y poderosa de Europa.

202. GUERRAS DE ITALIA. — *Carlos VIII* (1483-1498), viendo á Francia tranquila y floreciente, quiso hacer valer sus derechos á la corona de Nápoles, como heredero del último duque de Anjou, y expulsar á los príncipes de la casa de Aragón. Los diferentes Estados de Italia divididos entre sí, eran impotentes para defenderse; así es que Carlos atravesó la Península y entró en Nápoles sin encontrar resistencia, pero habiéndose enajenado las simpatías de los napolitanos, y formada entre los diversos Estados de Italia una liga, en la cual entraron también Maximiliano y Fernando el Católico, Carlos tuvo que regresar á Francia rompiendo las líneas enemigas en Fornovo (1495), única gloria de esta expedición, pues Fernando el Católico recobró el reino de Nápoles en menos tiempo del que había sido necesario para conquistarle.

Luis XII (1498-1515), al subir al trono, agrandó la lucha, pues á los derechos que pretendía tener como rey de Francia, á Nápoles, agregó los que le correspondían, como nieto de Valentina Visconti, al ducado de Milán. En la primera guerra se apoderó del Milanesado y se repartió el reino de Nápoles con Fernando el Católico. Pero habiendo subido al solio pontificio Julio II, genio vasto y guerrero, formó contra los venecianos, que se habían apoderado de algunas ciudades de los Estados de la Iglesia, la *Liga de Cambray* con Luis XII, Fernando el Católico y Maximiliano, dispuestos á batir á sus aliados, si querían oprimir la Italia. Los venecianos, vencidos en Agnadel, hicieron la paz con el Papa, que quiso detener al vencedor; Luis XII se negó, y entonces se formó contra él la *Santa Liga*, entre Fernando, los suizos, Venecia y el Papa. Los franceses vencieron en un principio, pero más tarde perdieron el Milanesado; Maximiliano y Enrique VIII se incorporaron á la liga, y los franceses fueron derrotados en Guinegate (*batailla de las espuelas*). A la muerte de Luis XII, la Italia quedaba, pues, bajo la influencia española.

No habiendo dejado Luis sucesión masculina, la corona pasó á *Francisco I* (1519-1547), duque de Angulema y descendiente de Carlos V el Sabio. Seducido como sus predecesores por el afán de conquistas, entró en el Milanesado al frente de un ejército formidable; y habiéndole salido al encuentro los suizos, los venció en Mariñán.

SEGUNDO PERIODO

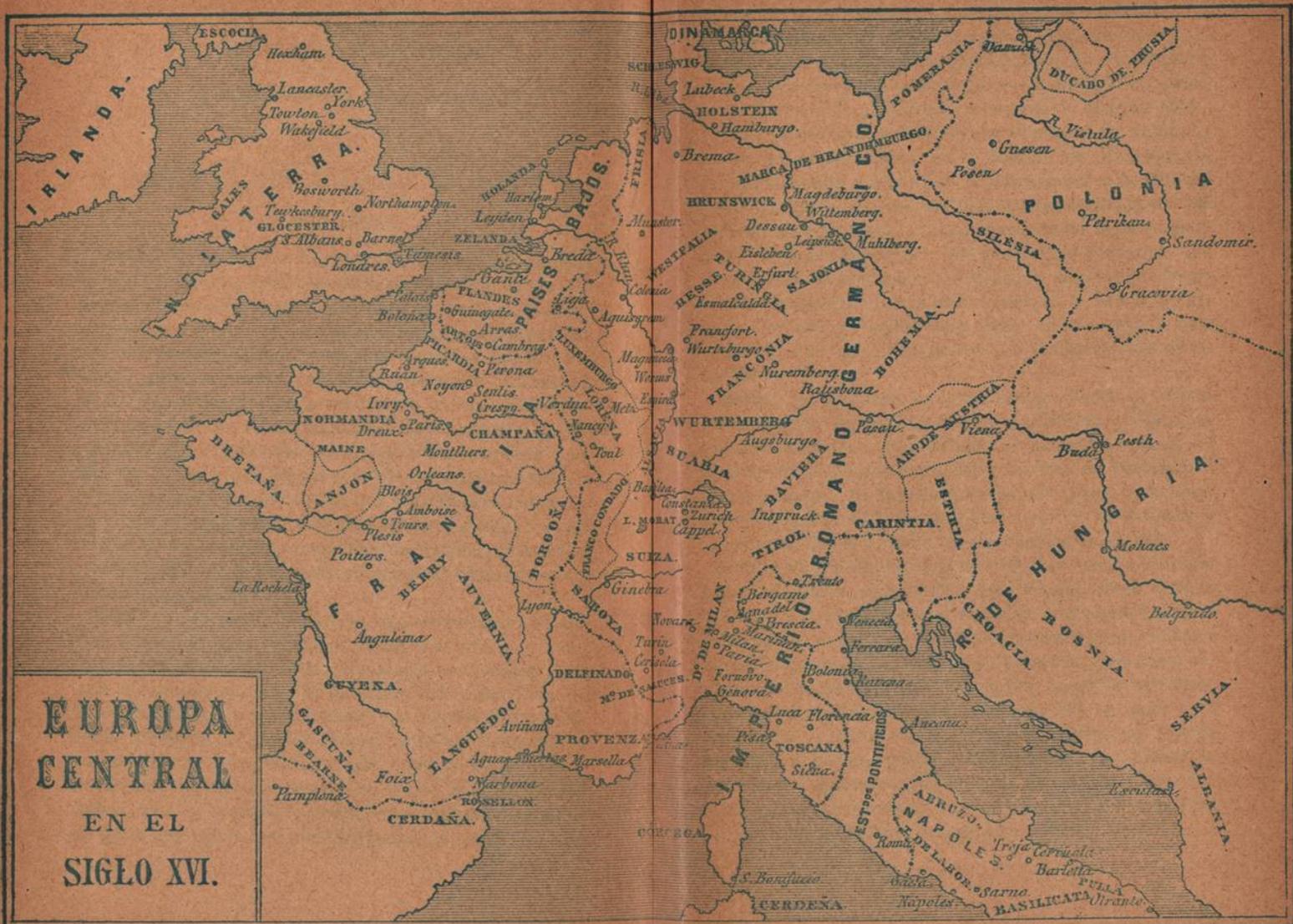
LA FALSA REFORMA PROTESTANTE.

Desde Lutero hasta la abdicación de Carlos V.

(1517-1556.)

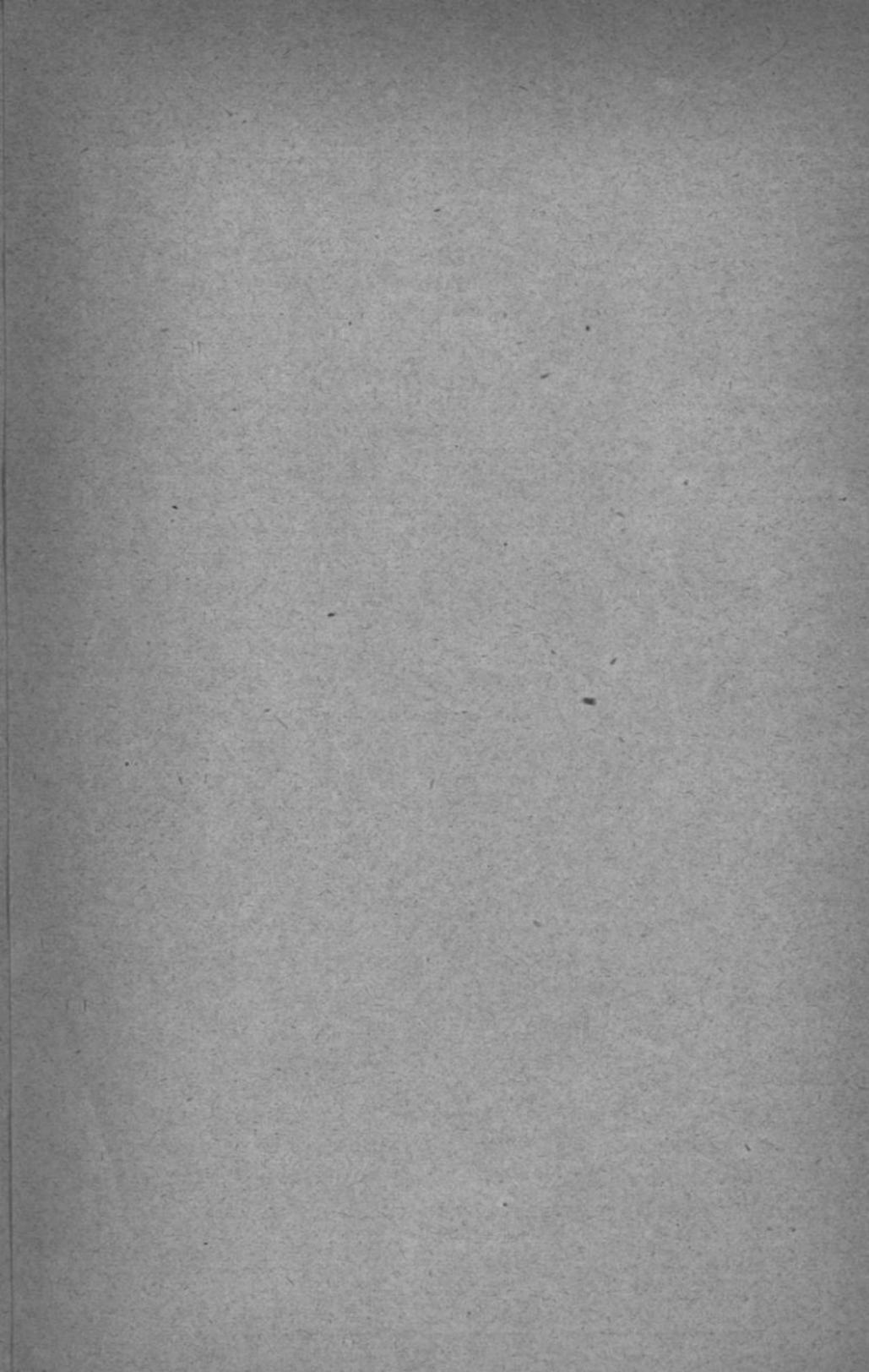
203. CAUSAS DE LA REFORMA.—Toda la historia de la Iglesia prueba que los Papas no se habían olvidado un momento de remediar los abusos, pero su voz no era oída desde fines del siglo XIV, en el cual los abusos empezaron á tomar grandes proporciones; los Concilios habían hablado, pero las guerras impedían toda acción enérgica y eficaz. Por otra parte, todo excitaba á la rebelión: el renacimiento de las ideas paganas, la corrupción de las costumbres y el desorden universal; y era evidente que, una vez declarada la rebelión, tomaría mayores proporciones que las precedentes, porque toda Europa había llegado casi al mismo punto de civilización, porque las corrientes de las ideas se propagaban con extremada rapidez, y la invención de la imprenta suministraba un nuevo medio de propagación.

204. LA REFORMA EN ALEMANIA.—Deseando el papa León X equipar una escuadra contra los turcos, y concluir la basílica de San Pedro, llamada á ser la catedral de toda la Cristiandad, mandó publicar (1517) una bula de indulgencias, destinando á estos dos objetos el producto de las limosnas. La predicación se confió en Alemania á los dominicos; los agustinos, que muchas veces habían tenido este encargo, se resintieron, y uno de ellos, *Martín Lutero*, hombre turbulento y orgulloso, pretendió ver abusos en la predicación de sus contrarios, lo cual era una



**EUROPA
CENTRAL
EN EL
SIGLO XVI.**

R. Alvarado, grabado.



calumnia; y no contento con eso, negó la eficacia de las indulgencias, la primacía del Papa y la infalibilidad de la Iglesia. Echó al fuego en la plaza pública de Wittemberg la Bula que condenaba estos errores; León X le excomulgó, y Carlos V le proscribió en la dieta de Worms (2521). Pero el heresiarca, protegido por el elector de Sajonia y seguro de su impunidad en el castillo de Wurtzburgo, empezó á hablar y á escribir contra el libre albedrío del hombre, contra la utilidad de las buenas obras, la eficacia de los Sacramentos y la mayor parte de los dogmas católicos, llegando á sostener que puede uno salvarse, aun cuando cometa todo género de pecados, con tal que tenga fe, no reconociendo más autoridad que la Biblia, entregada á la interpretación individual. Así comenzó la falsa Reforma, que causó más daños que las invasiones de los bárbaros.

205. LA REFORMA EN INGLATERRA Y ESCOCIA.—El establecimiento de la Reforma en Inglaterra y Escocia, presenta caracteres muy diferentes: en Inglaterra, fué la obra de un déspota sanguinario y lascivo; en Escocia fué, en un principio, un movimiento popular, que la nobleza explotó bien pronto contra el poder real, y se extendió á Inglaterra, donde produjo las mayores calamidades.

Habiendo concebido Enrique VIII una pasión criminal hacia una dama de la corte, Ana Bolena, deseó casarse con ella, y al efecto trató de repudiar á la reina Catalina de Aragón, so pretexto de que no había podido contraer unión legítima con la viuda de su hermano; pero cómo había obtenido las dispensas necesarias, no podía admitirse la petición del Rey. El papa Clemente VII se negó á la separación, y entonces Enrique hizo anular su primer matrimonio por un apóstata, llamado Cranmer, arzobispo intruso de Cantorbery, dió el título de esposa á Ana Bolena, se negó á reconocer la autoridad del Papa y se hizo declarar jefe de la Iglesia anglicana (1531).

En tiempo de su hijo *Eduardo VI* (1547-1553), la Reforma tomó un carácter completamente protestante, y aunque en el reinado de *Maria* (1553-1558), hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón, se restableció el Catolicismo, su sucesora *Isabel* (1558-1603), hija de Enrique y de Ana Bolena, arrastró de nuevo á la Inglaterra á la herejía y organizó la Iglesia anglicana tal cual hoy existe.

206. LA REFORMA EN SUIZA Y EN FRANCIA. —Al mismo tiempo que Lutero, Zwinglio, cura de Zurich, empezó á declamar contra las indulgencias, llegando bien pronto á no admitir otra regla de fe que el Evangelio. En su nueva religión, que llamó *evángelica*, proscribió el celibato, la confesión, el ayuno y todas las ceremonias del culto católico. Desde entonces la Suiza, que era uno de los países más tranquilos de Europa, fué víctima de continuas excisiones. Los cantones protestantes se armaron contra los católicos, y Zwinglio pereció en el combate.

El más tristemente famoso de todos los reformadores después de Lutero fué Calvino, que, expulsado de París por sus ataques contra la religión católica, buscó un refugio en Suiza. No quería Papa, ni obispos, ni sacerdotes, ni fiestas, ni ninguna de las sagradas ceremonias más usadas en la Iglesia. Habiéndose sublevado los habitantes más turbulentos de Ginebra contra su obispo y proscrito el culto católico, Calvino se estableció en esta ciudad, que se llamó desde entonces la *Roma protestante*. La herejía de Calvino se propagó por Suiza, por una parte de Francia y por los Países Bajos; y pasando el mar, infestó la Escocia y penetró en Inglaterra, causando males sin cuento.

La herejía de Lutero se introdujo bien pronto en Francia; no dejó de hacer progresos, merced á la funesta alianza de los monarcas franceses con los príncipes protestantes de Alemania. Calvino hizo adoptar sus errores á los protestantes franceses; y aunque Francisco I dictó algunas disposiciones contra los herejes, murió con la pena de haber

sido demasiado tolerante con ellos. Su hijo Enrique II, aunque más severo, no fué más feliz, pues si bien los perseguía en su reino, los favorecía en Alemania.

207. GUERRAS ENTRE CARLOS V Y FRANCISCO I.— Cuando Lutero empezaba á perturbar la tranquilidad de Alemania, quedó vacante (1519) el trono imperial. *Francisco I*, rey de Francia, que en Mariñan había adquirido la reputación del príncipe más valiente de Europa, pretendió ser elegido; pero encontró un terrible competidor en Carlos de Austria, que acababa de suceder en España á sus abuelos, los Reyes Católicos. Ambos eran jóvenes, ambiciosos y dueños de dos vastas monarquías, los dos tenían derechos encontrados á Nápoles y al Milanesado, y Carlos quería reivindicar el ducado de Borgoña, al paso que Francia reclamaba para sí el señorío de Flandes, y Navarra para la casa de Albret. El desaire sufrido por Francisco llegó á ser el origen de la rivalidad ó, más bien, de la animosidad entre estos dos monarcas, que pasó á sus sucesores y llegó á extenderse por toda Europa.

Estas guerras fueron cuatro: la *primera* (1521-1526) terminó con el tratado de Madrid; á la *segunda* (1527-1529) con la paz de Cambray ó de las Damas; la *tercera* (1535 á 1538) con la tregua de Niza, y la *cuarta* (1542-1544) con la paz de Crespy.

TERCER PERIODO

LA REFORMA CATÓLICA Y LAS GUERRAS RELIGIOSAS.

Desde la abdicación de Carlos V hasta la muerte de Felipe II.

(1556-1598.)

208. LA REFORMA CATÓLICA.—El protestantismo se había establecido al grito de *¡reforma!* y no había producido más que guerras civiles, la anarquía más completa y más desenfrenada corrupción de costumbres. Los Pontífices, los Concilios, las Órdenes religiosas nuevas ó reformadas, y la maravillosa multiplicación de Santos suscitados por Dios, llevaron á feliz término la verdadera reforma; de suerte que el protestantismo, como todos los errores y todas las persecuciones, sirvió sólo para acrisolar la Iglesia, y para extender la acción del Catolicismo.

Entre los Papas celosos por la disciplina y por la pureza de la fe que ocuparon en este período la Silla de San Pedro, descuella *San Pio V*, que no sólo se distinguió por su ciencia, por su virtud y por su entereza, sino que trabajó para hacer ejecutar los decretos del Concilio de Trento, y promovió una cruzada contra los turcos, ligándose con Felipe II y los venecianos. La victoria de Lepanto (1571) les hizo perder la fama de ser invencibles en el mar.

Las Órdenes religiosas fueron los más útiles elementos de la reforma; pero entre ellas ocupa el primer término la *Compañía de Jesús*, fundada por el español San Ignacio de Loyola, cuya influencia se dejó sentir principalmente en la educación, en la predicación y en la lucha con la herejía.

El Concilio de Trento (1545-1563) anatematizó todos los errores de la falsa reforma, proclamó la autoridad de la tradición católica, así como la de la Sagrada Escritura, la infalibilidad de la Iglesia, la primacía de San Pedro y de sus sucesores, la eficacia de los siete Sacramentos y todos los demás artículos de la fe, dotando á la Iglesia de una organización que ha resistido á los ataques de la herejía, de la incredulidad, de la corrupción y de la persecución por espacio de tres siglos.

209. INGLATERRA.—Dos mujeres personificaron en la Gran Bretaña la lucha del Catolicismo y del protestantismo: *Isabel y María Estuardo*, reina de Escocia. La primera, así que sucedió á su hermana María la Católica, revocó todos sus decretos favorables al Catolicismo, y acabó de constituir la Iglesia anglicana, monstruosa mezcla de la jerarquía episcopal, de los errores del calvinismo y de las tradiciones católicas. Envidiosa de la belleza y de la popularidad de su prima Maria Estuardo, y temiendo que reivindicase sus derechos á la corona de Inglaterra, como biznieta de Enrique VII, fomentó disturbios en Escocia, apoyando al partido protestante, cuyo resultado fué la abdicación y derrota de María, que buscó un asilo en los Estados de su rival, pero ésta la tuvo cautiva; un tribunal inícuo la condenó á muerte por crímenes imaginarios, y la de Escocia, después de haber protestado de su inocencia, y de haber manifestado los sentimientos de la más viva piedad, pereció víctima de la perfidia protestante. Felipe II, para vengar á la reina mártir, equipó su armada *Invencible*; pero las tempestades favorecieron á Inglaterra, dispersando y destruyendo en gran parte la escuadra. Así triunfaba en el exterior Isabel, que protegía en todas partes á los protestantes, por cuyo medio extendió la influencia de Inglaterra en el continente y obtuvo el imperio de los mares.

210. FRANCIA.—Ningún país sufrió más que éste en

las guerras producidas por la pretendida reforma. En tiempo de *Francisco II*, primer hijo de Enrique II, las discordias religiosas tomaron grandes proporciones. El duque de Guisa y su hermano el cardenal de Lorena, habiendo ganado á la reina madre *Catalina de Médicis*, ejercieron la autoridad en su nombre; pero la influencia de que gozaban irritó á la nobleza, que hizo del protestantismo una arma contra ellos. A Francisco II le sucedió su hermano *Carlos IX*, también bajo la regencia de Catalina, que se inclinó en este reinado hacia los Borbones (protestantes), así como en el anterior había estado unida á los Guisas (católicos); pero la tolerancia concedida á los hugonotes sólo sirvió para que se entregasen á los mayores excesos, profanando los altares, derribando los conventos y las iglesias, asesinando á los monjes y á los sacerdotes. Así es que comenzó una guerra de treinta años, interrumpida siete veces y siete veces vuelta á empezar, en la que se cometieron deplorables atentados por una y por otra parte; pero hay que notar que los protestantes fueron los agresores, y que los católicos defendían la fe de la nación y de la patria misma contra el extranjero, con quien los hugonotes estaban en inteligencia; y, por último, que no puede hacerse recaer sobre la religión la responsabilidad de excesos que condena, ya que no siempre esté en su mano impedirlos.

A la muerte de Enrique III, asesinado por Santiago Clemente, entró á reinar *Enrique IV* (1589), antes rey de Navarra, primero de la casa de Borbón. Enrique subió al trono abjurando el protestantismo, otorgó á los protestantes la libertad de conciencia por el *Edicto de Nantes*, y por otra parte favoreció al Catolicismo.

CUARTO PERIODO

LA GUERRA DE TREINTA AÑOS.

Desde la muerte de Felipe II hasta la paz de Westfalia.

(1598-1648.)

211. GUERRA DE TREINTA AÑOS (1618-1648).—Fue una guerra política y religiosa á la vez, que dió ocasi3n á que el Imperio alemán perdiera la influencia que venía ejerciendo en Europa y á su definitivo fraccionamiento. Los protestantes, no satisfechos con la indulgencia de los tres emperadores que habían sucedido á Carlos V (Fernando I, Maximiliano II y Rodulfo II), en vez de contentarse con la libertad de conciencia otorgada por el segundo, aspiraron á ser los señores, dispuestos á concluir con el Catolicismo, y á quitar, si podían, la corona imperial á los príncipes de la casa de Austria.

Sus causas fueron: 1.^a, la ambici3n del elector palatino *Federico V*, jefe de la liga protestante; 2.^a, el deseo de los reyes de Dinamarca, *Cristiano IV*, y de Suecia, *Gustavo Adolfo*, de ensanchar sus Estados á expensas del Imperio; y 3.^a, la política, más egoísta que cristiana, de *Richelieu*, deseoso de humillar la casa de los Habsburgos.

Divídese en cuatro períodos: *palatino* (1618-1621); *danés* (1625-1629); *sueco* (1629-1632); y *francés* (1632-1648); y termina con la paz de Westfalia, primer ensayo del equilibrio europeo.

212. TRATADO DE WESTFALIA.—Estas dos derrotas y el lastimoso estado de Alemania, obligaron á *Fernando III* hijo y sucesor de Fernando II, á firmar esta paz (1648), que

es uno de los acontecimientos más importantes de la Historia, pues consagró la existencia política del protestantismo, redujo la Alemania á la impotencia, dió á Francia una preponderancia que dirigió contra todos los Estados de Europa, y desorganizó el antiguo edificio de la Cristiandad.

213. INGLATERRA.—*Jacobo I*, hijo de María Estuardo y rey de Escocia, sucedió sin oposición á la reina Isabel, homicida de su madre. Los tres reinos de Inglaterra, de Irlanda y de Escocia, quedaron desde entónces reunidos bajo el mismo cetro. Este príncipe, aunque hijo de una madre que, á pesar de haber sido imbuída en las doctrinas calvinistas y presbiterianas, había muerto por la fe católica, adoptó con gusto el anglicanismo, que le hacía jefe de la religión. La conspiración de los barriles de pólvora atribuída á los católicos, produjo una recrudescencia en la persecución.

Su hijo *Carlos I* tuvo que luchar desde luego con el Parlamento, en el cual predominaba el partido de los puritanos ó de los *santos*, como se llamaban ellos mismos. Cansado de la resistencia del Parlamento, é irritado con las pretensiones de los puritanos y de los presbiterianos, se decidió á gobernar sin los Parlamentos; pero habiéndose propuesto introducir la liturgia anglicana en Escocia, los presbiterianos formaron la asociación política y religiosa á la vez del *covenant*, y se sublevaron. Carlos marchó contra ellos, pero habiéndole faltado el dinero, se decidió á convocar un nuevo Parlamento. Hacía once años que no se habían reunido las Cámaras, de suerte que convocarlas era declararse vencido; los subsidios fueron negados al rey, y éste lo disolvió para convocar otro, que se llamó el *Parlamento largo*, al mismo tiempo que se reunían los de Escocia y de Irlanda, que no estaban más dispuestos á la obediencia. El *Parlamento largo*, después de haber condenado á muerte á los dos ministros de Carlos, se apoderó de todas las atribuciones del poder ejecutivo, y por último privó al

monarca del mando del ejército enviado contra los católicos de Irlanda, so pretexto de favorecer la insurrección.

Carlos en este último extremo, y no pudiendo hacer respetar su autoridad en Londres, abandonó la ciudad y se dirigió al condado de York, donde se puso al frente del ejército con ánimo de recobrar su poder absoluto. En un principio obtuvo algunas victorias; pero vencido por los parlamentarios, se refugió en Escocia, donde los santos le vendieron al Parlamento por 400.000 libras. Cromwell, jefe del ejército y dueño del poder, pues el Parlamento le estaba sometido, proclamó la soberanía del pueblo, y la dignidad real dejó de existir. El rey cautivo se manifestó más grande que en el trono. Condenado á muerte como tirano y como traidor por un tribunal inicuo, subió sereno al cadalso levantado delante de su palacio de WhiteHall (1649).

214. FRANCIA.—Esta nación recobró su fuerza así que salió de las guerras religiosas. *Enrique IV* tuvo la gloria de restituirla toda su influencia en el exterior. En el reinado de su hijo *Luis XIII*, á pesar de una minoría borrascosa esta influencia se aumentó más todavía. Su matrimonio con Ana de Austria, hija primogénita de Felipe III de España, preparó el advenimiento de un príncipe francés al trono español. Cuando Richelieu entró en el ministerio, se propuso continuar la política de Luis XI en el interior y la de Enrique IV en el exterior. Sus fines eran tres: humillación de la nobleza para dar el último golpe al espíritu feudal; la ruina de los protestantes franceses, como corporación política; y el abatimiento de la casa de Austria, para dar á Francia la supremacía en Europa. Terribles ejecuciones dieron principio á la humillación de la nobleza, que en adelante no fué más que un ornamento del trono; la toma de la Rochela á los protestantes sublevados, hubiera dejado sin efecto el Edicto de Nantes, si se hubiese conducido con mayor habilidad; y por último, la parte que tomó Francia en la guerra de Treinta Años produjo el tercer resultado.

SEGUNDA ÉPOCA

EL EQUILIBRIO EUROPEO.

Desde la paz de Westfalia hasta la Revolución francesa.

(1648-1789.)

215. DIVISIÓN DE ESTA ÉPOCA EN PERÍODOS.—Se divide en tres períodos, de medio siglo poco más ó menos.

1.º *El siglo de Luis XIV*, hasta la guerra de sucesión española (1700). SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII.

2.º *Las guerras de sucesión* hasta la paz de Aquisgrán (1748). PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII.

3.º *El Filosofismo*, hasta la Revolución francesa (1789). SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII.

PRIMER PERÍODO

EL SIGLO DE LUIS XIV.

Desde la paz de Westfalia hasta la guerra de sucesión española.

(1648-1700.)

216. INGLATERRA.—Después del regicidio de Carlos I (1649), Cromwell se limitó en un principio á ejercer el poder sin ningún título y proscribió á los Estuardos. Su primer cuidado fué reprimir los excesos de los *niveladores*, haciendo sufrir el último suplicio á los principales jefes.

Cuando supo que los irlandeses habían proclamado á Carlos II, hijo mayor y heredero de Carlos I, aquellos desdichados isleños fueron pasados á cuchillo los unos, vendidos otros como esclavos, y la mayor parte despojados de sus bienes, cazados como fieras y encerrados en una de las cuatro provincias de la costa. Proclamado, sin embargo, Carlos en Escocia, Cromwell tuvo que acudir en persona, y derrotó á los realistas en dos batallas campales. Parecía perdida la causa de los Estuardos, cuando los holandeses se armaron á su vez para defenderla, ó mejor dicho, sus propios intereses, pues el *Acta de navegación* era un golpe mortal para el comercio de los holandeses, llamados los *trajineros de mar*; los cuales no pudieron lograr en tres años de guerra que se les permitiera transportar en sus buques las mercancías de otras naciones.

Cromwell, vencedor de sus enemigos, no tuvo gran dificultad en disolver el Parlamento largo, pues acompañado de algunos soldados entró bruscamente en el salón de sesiones y apostrofó con ademán imperioso á todos los individuos de la Cámara, llamando al uno bandido, al otro bebedor, ú otro dictado no menos enérgico; y después de haber hecho desalojar el salón, cerró las puertas y se guardó las llaves (1653). Una vez dueño absoluto del poder supremo, recibe el título de *Protector*, por no atreverse á tomar el de rey. Ningún monarca fué mejor obedecido por sus súbditos, ni más temido de las naciones vecinas, pues los soberanos de Europa buscaban públicamente la alianza del poderoso Protector, si bien teniendo en secreto odio ó desdén á este gran criminal. Los mismos ingleses detestaban al regicida, aun cuando les dió la Jamaica y la plaza de Dunquerque, conquistadas á España, acabando por hacerle desgraciado el terror y los remordimientos que le perseguían sin cesar, pues jamás salía sin llevar bajo sus vestidos una coraza, y en torno suyo una numerosa escolta; nunca iba por el mismo camino, ni dormía dos

noches seguidas en la misma habitación. Estas crueles pesadumbres le causaron una fiebre violenta, de la cual murió (1658) á los cincuenta y nueve años, dejando al mundo una prueba palmaria de que los ambiciosos, lejos de gozar de bienestar al conseguir el colmo de sus deseos, no encuentran sino el justo castigo de sus crímenes.

Su hijo *Ricardo* destituido de las dotes de su padre, no supo ejercer la dictadura militar, y su carácter frívolo é indolente le hacía preferir la oscuridad de la vida privada; así es que dejó sin pesar un puesto adquirido á costa de tanta sangre. En medio de aquella anarquía, un general se apoderó de Londres y pretendió conservar el régimen republicano, reuniendo el Parlamento largo; pero esta odiosa asamblea, reducida á cuarenta individuos, fué ridiculizada por el pueblo con el insultante apodo de *rump* (rabadilla). Monk, gobernador de Escocia, resolvió poner fin á dieciocho años de guerra civil y de tiranía militar. Acogido en Londres como libertador, convocó un nuevo Parlamento, que se apresuró á reponer á los Estuardos en el trono. Carlos II desembarcó en Douvres, y fué recibido con tal entusiasmo, que dijo á los que le rodeaban: *¿Dónde están nuestros enemigos?* El pueblo, no dando oídos más que á su furor contra el principal autor de sus males, exhumó el cadáver de Cromwell, que fué ignominiosamente arrastrado por las calles, ahorcado luégo y enterrado al pie del cadalso.

Carlos II (1660-1685), que en un principio había sabido ganarse los corazones de todos con sus maneras afables, no tardó en desacreditarse con sus escandalosas costumbres y con sus locas prodigalidades, y el Parlamento le hizo dictar leyes sanguinarias contra los católicos, apareciendo, en este choque de las pasiones los nombres de *whigs* y de *tories*.

Le sucedió su hermano *Jacobo II* (1685-1688), que era católico, y reclamó para su culto la libertad de que gozaba el anglicano; pero aliado con los whigs, *Guillermo de Orange*,

stathouder de Holanda, casado con *María*, hija del Rey, desembarcó en Inglaterra con un ejército holandés (1688), y su suegro huyó sin resistir, refugiándose en Francia.

El advenimiento de *Guillermo III* no fué solo una revolución de palacio, sino que inauguró además el régimen parlamentario, tal como existe todavía hoy en aquel país. Guillermo fué obligado á firmar lo que se llama *la declaración de derechos*, especie de constitución nacional.

217. FRANCIA. — El brillante reinado de *Luis XIV* (1643), inaugurado con la victoria de Rocroy, se continúa dignamente durante la minoría del Monarca, dirigido por la regente Ana de Austria, que tenía por principal ministro á Mazarino, el cual terminó la guerra de Treinta Años, triunfó de la Fronda, é impuso á España el tratado de Pirineos (1661), después de tener por aliado á Cromwell.

Después de la muerte de Mazarino, Luis XIV continuó teniendo hábiles ministros: el famoso hacendista Colbert y el inflexible Louvois, que reformaron todos los ramos de la Administración, y excelentes generales, que eran los primeros de Europa, Condé y Turena.

Su *primera guerra* (1667-1668) tuvo por motivo el pretendido derecho de *devolución*, que, según él, daba á la reina María Teresa los Países Bajos españoles, como hermana mayor de Carlos II de España. La paz de Aquisgrán (1668) dió á Francia una parte de Flandes, que recibió el nombre de Flandes francesa.

La *segunda guerra* (1672-1679) fué dirigida contra Holanda, que ponía cortapisas al comercio de Francia. En ella empezó la fortuna de Guillermo de Orange. España, Inglaterra, Austria, y la mayor parte de los príncipes de Alemania, se unieron contra Francia. Sus generales y sus marinos dieron la superioridad á Luis XIV, que por el tratado de Nimega (1678) fué árbitro de Europa. Francia adquirió el Franco Condado y varias plazas en los Países Bajos.

Como el equilibrio europeo estaba destruído, se formó

una nueva coalición contra Luis XIV en Augsburgo (1688). El Imperio, Holanda, España, Inglaterra y Saboya entran en la liga. A pesar de las grandes victorias de Francia, que arruinó el comercio de España, de Inglaterra y de Holanda, se ajustó el tratado de Ryswick (1697), con el cual terminó *la tercera guerra*.

SEGUNDO PERÍODO

LAS GUERRAS DE SUCESIÓN.

Desde la guerra de sucesión de España hasta la paz de Aquisgrán.

(1700-1748.)

218. GUERRA DE SUCESIÓN DE ESPAÑA. — Apenas Felipe V tomó posesión en Madrid (1701), cuando se organizó contra Luis XIV, que con tal motivo se había llegado á hacer demasiado temible para Europa, una nueva liga entre el Imperio, Inglaterra, Holanda, Portugal, Prusia y Saboya. Carlos de Austria, competidor de Felipe V, fué proclamado en Aragón, Valencia y Cataluña. La guerra se hizo en todas partes con furor, y aun cuando los Borbones conservaron en un principio la superioridad, no tardó la fortuna en volver la espalda al anciano Luis XIV. Los ingleses se apoderaron de Gibraltar (1704). Los franceses fueron sucesivamente arrojados de Alemania, de los Países-Bajos y de Italia por Marlborough y por el príncipe Eugenio. La sangrienta derrota de *Malplaquet*, unida á la

crudeza del invierno de 1709, obligó á pedir la paz al infortunado Monarca, que, siempre grande, resolvió sepultarse bajo las ruinas de su trono antes que aceptar condiciones contrarias al honor de Francia. Ofreció devolver todas sus conquistas; mas cuando le propusieron que destronara por sí mismo á su propio nieto, empuñó de nuevo las armas. Felipe V había sido arrojado de Madrid por su competidor, ayudado por los ingleses; pero volvió á entrar en la Villa y Corte con el auxilio del duque de Vendoma, insigne vencedor de Villaviciosa. Al mismo tiempo, el archiduque Carlos, que acababa de suceder al emperador José I, su hermano, era abandonado por la política meticulosa de sus aliados. Marlborough cayó en desgracia de la reina Ana, que hizo la paz con Luis XIV en el tratado de Utrecht (1712); y en fin, la gloriosa victoria ganada por Villar en *Denain* al príncipe Eugenio, decidió al Emperador á la paz de Rastatt (1713). Por estos dos tratados, la corona de España se dió á Felipe V, pero con la condición de que nunca podrían reunirse bajo el mismo cetro la de España y Francia, Gibraltar quedó en poder de los ingleses; el duque de Saboya obtuvo la Sicilia; el Austria, el reino de Nápoles, el Milanésado, la Cerdeña y los Países-Bajos; y Francia no perdió nada, pero tuvo que cegar el puerto de Dunquerque.

219. LUCHA ENTRE SUECIA Y RUSIA.— Dos grandes hombres representan esta gran lucha: *Carlos XII*, rey de Suecia, y el czar de Rusia, *Pedro I el Grande*.

El joven Carlos XII (1697), dueño de casi todo el litoral del Báltico, tuvo que hacer frente al rey de Dinamarca, al de Polonia y al czar Pedro I, coaligados contra él. Después de haber hecho pedir la paz al de Dinamarca, acude al socorro de Narva sitiada por los rusos, y en menos de una hora desbarata aquella turba indisciplinada; y para dar al Czar una prueba de su desdén, le devuelve sin rescate 30.000 prisioneros. En lugar de dictar á los aliados una paz ventajosa, persigue con encarnizamiento á Augus-

to II, elector de Sajonia y rey de Polonia; le arroja de este país, hace decretar la corona á un noble polaco, llamado Estanislao Leczinski, é invade la Sajonia. Carlos, no consultando más que sus sueños ambiciosos, tomó el camino de Moscou, pasó el Vístula y el Beresina; pero los rusos talaron el país que había de atravesar, y los suecos, diezmados por el hambre y por el frío, se encontraron en Pultawa, con el grueso del ejército de Pedro el Grande, que en esta batalla derrotó al rey de Suecia, arrancándole todo el fruto de sus victorias. Carlos se vió precisado á buscar asilo en Turquía comprometiendo al Sultán en una guerra contra Rusia, en la cual el Gran visir, después de haber cercado al Czar en las orillas del Pruth, cometió la falta de dejarle escapar. Desde entonces Carlos fué más bien cautivo que aliado de Turquía, volvió á sus Estados y murió al año siguiente (1719). Suecia perdió la preponderancia que había ejercido en el siglo xvii; y perdida gran parte de las costas del Báltico, se vió amenazada por Rusia y Prusia.

Pedro I, después de haber destronado á su hermana Sofía (1669), pensó en la ejecución de sus tres grandes proyectos: 1.º, civilizar á los rusos á imitación de las demás naciones europeas, para lo cual atrajo á su corte extranjeros; y seguido de su fiel amigo Lefort, hizo él mismo largos viajes, el primero á Holanda é Inglaterra, para instruirse en las artes mecánicas y en la marina, y el segundo á Alemania, á Dinamarca y á Francia, para conocer mejor los intereses políticos de Europa; 2.º, hacer de Rusia una potencia marítima, para lo cual atacó á los turcos, apoderándose de Azof; hizo la guerra á Suecia para abrirse la navegación del Báltico, y fundó á San Petersburgo, que llegó á ser la capital de su Imperio; 3.º, echar por tierra todos los obstáculos que podían oponerse á su poder absoluto, para lo cual suprimió la turbulenta milicia de los estrelices, abolió la dignidad patriarcal, organizó el ejército y la instrucción, reformó la Hacienda, la legislación, la disciplina eclesiás-

tica y el calendario, fomentó la industria y la cultura, y extendió su dominación hasta las costas del mar Caspio.

220. POLONIA.—Esta nación era la primera destinada á sufrir las consecuencias del engrandecimiento de la Rusia y de la Prusia, formada en un principio á expensas de sus más hermosas provincias: Eslava, pero católica, era la enemiga natural de la Prusia protestante, de la Rusia cismática y de la Turquía musulmana. Alemania, celosa de su antigua preponderancia, no quiso acordarse de los servicios que le había prestado contra los turcos; pero los primeros autores de su ruina fueron los mismos polacos, á causa de la mala constitución del reino y de la completa separación de los nobles y de los campesinos. Falta de unión en las clases, monarquía electiva sin vigor y asambleas turbulentas, eran causas infalibles de ruina para una nación rodeada de enemigos prepotentes y ambiciosos.

221. ALEMANIA.—*José I* (1705) no pudo ver terminada la guerra de sucesión á la corona de España. Su hermano *Carlos VI*, que le sucedió (1611), firmó la paz de Utrecht, que puso fin á aquella guerra; pero aun cuando por su *pragmática sanción*, confirmada por todos los Estados europeos, pretendió asegurar la sucesión á su hija mayor *María Teresa*, esposa de Francisco de Lorena, la guerra surgió á su muerte (1740).

222. INGLATERRA.—A Guillermo III sucedió (1702-1714) su cuñada *Ana*, que sostuvo contra Luis XIV, en la guerra de sucesión de España, una terrible lucha, donde se distinguió su general Marlboroug. Muerta la Reina sin sucesión (1714), entró á reinar la casa de Hannover con *Jorge I*, cuyo ministro Walpole dirigió también los negocios en el reinado de su hijo *Jorge II* (1727-1760), que derrotó á los franceses en la guerra de sucesión de Austria.

TERCER PERÍODO

EL FILOSOFISMO.

Desde la paz de Aquisgran hasta la Revolución francesa.

(1748-1789).

223. PRUSIA.—Desde la guerra de Treinta Años la Prusia se había elevado considerablemente, y Austria, para asegurarse su alianza en la guerra de sucesión de España, cometió la falta irreparable de conceder el título de rey á *Federico I.* Su hijo *Federico Guillermo I* (el rey sargento) se dedicó á acumular tesoros, á reclutar por todas partes los mejores mozos (granaderos de Postdam), á los cuales enseñaba las más hábiles maniobras á fuerza de palos, preparando así la grandeza del reinado de su hijo *Federico II.* Este, después de haberse dado á conocer en la guerra de sucesión de Austria, supo hacer frente á las fuerzas de todas las potencias continentales durante la guerra de Siete Años, que le aseguró la posesión de la Silesia. De este modo la Prusia, elevada á potencia de primer orden, empezó á equilibrar la influencia de Austria en Alemania.

224. AUSTRIA.—*María Teresa*, asegurada en el trono por la guerra de sucesión, no pudo recobrar la Silesia en la guerra de Siete Años. Su hijo *José II* (1780) fué un príncipe amigo de innovaciones en todos los ramos de la administración, contrarias muchas á la disciplina eclesiástica (josefismo) y aconsejadas por su ministro Kaunitz, amigo de los enciclopedistas, que hizo expulsar á los jesuitas, y trató con una grosería y con una insolencia irritante al papa Pío VI cuando hizo un

viaje á Viena para evitar un cisma que parecía inminente. El resultado de estas reformas fué una sublevación de los húngaros, que pudo ser reprimida, aunque con trabajo, y la insurrección de los Países-Bajos, que perdió la casa de Austria.

225. RUSIA.—Este país, después de la muerte de Pedro el Grande (1725), tuvo, en menos de cuarenta años, seis soberanos elevados al trono ó derribados por intrigas de palacio. *Catalina*, esposa del czar *Pedro III*, no sólo sublevó á las tropas contra su propio marido, y le hizo prisionero, sino que le mandó ahorcar en la cárcel para usurpar el trono. La *Czarina* (1762) se apoderó de la Crimea; y puesta de acuerdo con Prusia y con Austria, aprovechó la anarquía producida por los vicios de la constitución de Polonia para hacer tres repartos sucesivos de las provincias de esta desventurada nación entre los tres Estados próximos, crimen inicuo ideado por Federico II, y llevado á cabo por Catalina II con una crueldad sin ejemplo, la cual no impidió que Voltaire la colmara de elogios, llamándola la *Semiramis del Norte*.

226. INGLATERRA.—Desde principios del pasado siglo esta nación dominó sin rival en los mares. En el reinado de *Jorge II*, lord Clive aseguró el Imperio británico en todo el distrito de Bengala, y empezó la rivalidad parlamentaria entre Fox (whig), favorable á la alianza francesa, y Pitt (tory) hostil á Francia. El reinado más largo de Inglaterra fué el de *Jorge III* (1760), en el que continuó la rivalidad parlamentaria iniciada en el anterior. El Indostán fué sometido por Warren Hastings, fundándose de este modo el poder británico en la India, de donde Inglaterra sacó inmensas riquezas. En la guerra con Francia adquirió el Canadá, pero perdió las colonias anglo-americanas.

227. FRANCIA.—En este período continúa el reinado de *Luis XV*, que en la guerra de Siete Años sacrificó muchísimos millones y perdió la hermosa colonia del Canadá,

en tanto que Inglaterra conquistaba una preponderancia marítima incontestable, y Prusia se elevaba al rango de potencia de primer orden. La expulsión de los jesuitas, promovida por la marquesa de Pompadour, irritada por no haberlos encontrado complacientes para sus faltas, fué llevada á cabo por el ministerio de Choiseul, protegido de la marquesa, el cual celebró un tratado (*pacto de familia*) entre los reyes de Francia, de España, de Nápoles y el duque de Parma. Luis XV murió (1774) sin haber impedido el reparto de Polonia.

Luis XVI, su nieto, vino á expiar las faltas de sus predecesores. La guerra de América, de donde jóvenes oficiales, como Lafayette, trajeron ideas republicanas, las reformas económicas de Turgot, los ensayos rentísticos de Necker, la incapacidad de los ministros que le siguieron, y la convocación de los notables para llegar á la reforma de los abusos y á la restauración de la Hacienda, condujeron gradualmente á la convocación de los Estados generales.

TERCERA ÉPOCA

LAS REVOLUCIONES.

Desde la Revolución francesa hasta nuestros días.

(1789 á 1889).

228. DIVISIÓN DE ESTA ÉPOCA EN PERÍODOS.—La historia de estos tiempos se divide en cinco períodos: 1.º, la Revolución francesa; 2.º, la Santa Alianza; 3.º, la supremacía inglesa; 4.º, la supremacía francesa, y 5.º la supremacía alemana.

PRIMER PERIODO

LA REVOLUCION FRANCESA.

229. SU DIVISIÓN EN SECCIONES.—Para su mejor inteligencia le dividiremos en las secciones siguientes: 1.º, la lucha de Luis XVI con la Revolución; 2.º, el triunfo de ésta bajo la República, y 3.º su propagación por Europa bajo el Imperio hasta la Restauración.

230. LUIS XVI Y LA REVOLUCION.—En vez de obtener Luis XVI el concurso de los Estados Generales por medio de sábias reformas, es despojado de su autoridad por la Asamblea, que toma sucesivamente los títulos de Nacional y de Constituyente; es destronado despues por la Asamblea legislativa; y en fin condenado por la Convención á morir en el cadalso.

231. LA REPÚBLICA.—Proclamada esta al principiarse la Convención (1793-1795), hace frente á la primera coalición europea, impone á Francia el sangriento régimen del Terror, que encuentra una protesta viva en el levantamiento de la Vandée. A la muerte de Marat el más osado de los jacobinos, se siguen los excesos de la Commune y la caída de Robespierre, que dió fin á la Convención. El Directorio (1795-1799) ofreció un cuadro menos terrible y más glorioso con las campañas de Bonaparte en Italia, su expedición á Egipto, al regresar de la cual acabó con el Directorio, confiriéndose el título de primer consul (1799-1804). Entonces fué cuando humillada el Austria en Marengo, ajustó Napoleón un Concordato con Pío VII, con lo cual se restauró el culto católico.

232. EL IMPERIO.—Declarado Napoleón Bonaparte emperador de los franceses con el nombre de Napoleón I,

y ungido por el papa Pío VII, se formó una tercera coalición europea contra él. El Emperador hace capitular á los austriacos en Ulma y vence á estos y á los rusos en Austerlitz, llegando á tanta altura su poder por el tratado de Presburgo, que considerándose como un segundo Carlomagno erigió tronos para sus parientes en Nápoles y Holanda, echó por tierra el edificio del Imperio germánico con la confederación del Rhin, venció á los prusianos en Jena, publicó en Berlín el célebre edicto del bloqueo continental contra Inglaterra, y por el tratado de Tilsitt, Alejandro de Rusia y Napoleón se repartieron, por decirlo así la Europa. Entonces llegó el Imperio francés á su apogeo. El bombardeo de Copenhague por Inglaterra no impidió que Napoleón sentara en el trono de Suecia á su general Bernardotte, ni que ocupara á Portugal é interviniese en España, poniendo en este trono á su hermano José. Mas este fué el principio de su ruina, porque al movimiento del Dos de Mayo (1808) en Madrid; se siguió un alzamiento general en toda la nación, y en el mismo año fueron derrotadas sus tropas en Bailén, teniendo que capitular su general Dupont. En vano se presentó Napoleón en España, donde no dominaban sus tropas más que el terreno que pisaban, inmortalizándose Zaragoza con la más gloriosa defensa popular de los tiempos modernos. En su ceguedad reunió Bonaparte al Imperio los Estados de la Santa Sede y llevó cautivo al anciano é inermes Pío VII á Savona; más no tardó en recoger el fruto de tan sacrilego atentado, pues en la campaña de Rusia hubo de abandonar á Moscou incendiado por los mismos rusos, en tanto que los franceses eran expulsados de España, y Napoleón vencido por los aliados en Dresde y en Leipzig, no pudo impedir la entrada de los aliados en París; que le obligaron á abdicar dejándole el título de Emperador con la pequeña isla de Elba y dos millones de francos de renta.

233. LA RESTAURACION Y LOS CIENTO DIAS.—Al regreso

de Luis XVIII se siguió el tratado de París que dejando á Francia la Saboya, extendía al Norte sus antiguos límites y la devolvía sus mejores colonias. El Rey otorgó poco despues una carta constitucional; pero los descontentos se comunicaban con Napoleón, que de improviso se presentó en Francia (1815), y Luis XVIII vendido por el ejército se vió precisado á salir de París. Los aliados dieron orden de acercarse á las fronteras, y en Waterlloo Wellington derrotó al César frances, que entregándose á los ingleses fué desterrado á la isla de Santa Helena. Luis XVIII fué repuesto en el trono de Francia y por los tratados de Viena, se dividía Europa del modo que ha durado hasta 1830.

234. LA SANTA ALIANZA.—Se da este nombre á la formada en 1815 por Rusia, Austria y Prusia, á la cual se adhirieron poco despues todos los soberanos de Europa excepto el Papa, Inglaterra y el Sultan. Su fin era la conservación de la paz y la represión del espíritu revolucionario, y de un modo indirecto se encaminaba contra la prepotencia de Inglaterra y su influencia en el continente.

SUMARIO CRONOLÓGICO

DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DEL SIGLO ACTUAL

DESDE LOS TRATADOS DE VIENA.

- 1820. Revoluciones en España y Portugal, en Nápoles y en el Piamonte.
- 1821. Muerte de Napoleón en Santa Helena.
- 1821-1828. Alzamiento de Grecia contra los turcos.
- 1822. Congreso de Verona.
- 1823. Intervención francesa en España.
- 1824. Carlos X, rey de Francia.
- 1828-1829. Guerra ruso-turca.—Paz de Andrinópolis.
- 1830. Emancipación de los católicos ingleses.
- 1830. Conquista de Argel por los franceses.—Revolución de Julio en París.

- 1830-1848. *Luis Felipe*, rey de los franceses.
1830. Independencia de Bélgica.
1833. *Isabel II*, reina de España.
1834. La Cuadruple alianza de las potencias Occidentales de Europa.
- 1835-1848. *Fernando I*, emperador de Austria.
1837. *Maria Victoria*, reina de Inglaterra.
- 1840-1861. *Federico Guillermo IV*, rey de Prusia.
- 1846-1878. Pontificado de *Pío IX*.
1848. Movimiento liberal en Francia; proclamación de la segunda república francesa.—Asamblea nacional de Francfort; Fernando I de Austria abdica en su sobrino *Francisco José I*.—Movimiento liberal en Italia.
- 1848-1849. La contra-revolución en Francia, en Alemania, en Hungría y en Italia.—Restauración del poder temporal de la Santa Sede.
- 1848-1852. *Luis Napoleón*, presidente de la República francesa.
- 1852-1870. *Napoleón III*, emperador de los franceses.
- 1854-1856. Guerra de Crimea; paz de París.
1859. Guerra de Napoleón III y de Victor Manuel contra el Austria; victorias de Magenta y Solferino; paz de Villafranca; cesión de la Lombardía á Victor Manuel, y de Saboya y Niza á Francia.
1861. *Guillermo I*, rey de Prusia.
- 1861-1878. Victor Manuel toma el título de rey de Italia.
- 1861-1835. Guerra de secesión en los Estados Unidos de la América del Norte.
1864. Guerra de Austria y Prusia contra Dinamarca á causa de los ducados de Schleswig-Holstein.—La Convención de Septiembre y el Syllabus.
1866. Guerra austro-prusiana; batalla de Königgrätz; paz de Praga; cesión de Venecia á Italia.
1867. Fundación de la Confederación de la Alemania del Norte.
1868. Caída de Isabel II.
- 1869-1870. Concilio Vaticano.
1870. Guerra franco-alemana; caída de Napoleón III; ocupación de Roma por Victor Manuel.
1871. Renovación del Imperio germánico; la Commune de París.
- 1871-1873. Amadeo de Saboya en España.
1874. Restauración de la monarquía en España.
- 1874-1885. *Alfonso XII*, rey de España.
- 1877-1878. Guerra ruso-turca.
1878. Tratado de Berlín.—Muerte de Victor Manuel y de Pío IX.
1879. *León XIII*, papa.
1881. Asesinato de Alejandro II de Rusia.—Protectorado de Francia en Tunicia.—La Puerta cede al reino de Grecia la Tesalia y el Epiro.
1882. Tratado de paz entre Chile y Bolivia.—Ocupación de Egipto por Inglaterra.
1883. El Mahdi se apodera del Sudán.—Tratado de paz entre Chile y el Perú.

de las ciencias exactas y naturales y de las artes y oficios
 de las ciencias morales y políticas y de las ciencias
 de las letras y de las ciencias de la agricultura y de las
 ciencias de la medicina y de las ciencias de la jurisprudencia
 y de las ciencias de la teología y de las ciencias de la filosofía
 y de las ciencias de la historia y de las ciencias de la geografía
 y de las ciencias de la astronomía y de las ciencias de la física
 y de las ciencias de la química y de las ciencias de la botánica
 y de las ciencias de la zoología y de las ciencias de la mineralogía
 y de las ciencias de la geología y de las ciencias de la meteorología
 y de las ciencias de la fisiología y de las ciencias de la anatomía
 y de las ciencias de la medicina y de las ciencias de la cirugía
 y de las ciencias de la farmacia y de las ciencias de la veterinaria
 y de las ciencias de la agricultura y de las ciencias de la ganadería
 y de las ciencias de la pesca y de las ciencias de la caza
 y de las ciencias de la minería y de las ciencias de la metalurgia
 y de las ciencias de la arquitectura y de las ciencias de la ingeniería
 y de las ciencias de la mecánica y de las ciencias de la electricidad
 y de las ciencias de la química y de las ciencias de la física
 y de las ciencias de la astronomía y de las ciencias de la geografía
 y de las ciencias de la historia y de las ciencias de la filosofía
 y de las ciencias de la teología y de las ciencias de la filosofía
 y de las ciencias de la historia y de las ciencias de la geografía
 y de las ciencias de la astronomía y de las ciencias de la física
 y de las ciencias de la química y de las ciencias de la botánica
 y de las ciencias de la zoología y de las ciencias de la mineralogía
 y de las ciencias de la geología y de las ciencias de la meteorología
 y de las ciencias de la fisiología y de las ciencias de la anatomía
 y de las ciencias de la medicina y de las ciencias de la cirugía
 y de las ciencias de la farmacia y de las ciencias de la veterinaria
 y de las ciencias de la agricultura y de las ciencias de la ganadería
 y de las ciencias de la pesca y de las ciencias de la caza
 y de las ciencias de la minería y de las ciencias de la metalurgia
 y de las ciencias de la arquitectura y de las ciencias de la ingeniería
 y de las ciencias de la mecánica y de las ciencias de la electricidad



Vista de la fachada de principios de siglo

escuelas académicas, universidades, archivos, bibliotecas,
 monasterios y castillos; manuales, enciclopedias, atlas,
 misioneros, doctores, políticos, diplomáticos, periodistas,
 rees, sabios, poetas, geógrafos, artistas, historiadores,
 filósofos y devotos; agricultura, industria y comercio; in-
 ventos y descubrimientos; ciencias intelectuales, ciencias
 exactas y naturales; ciencias físicas y matemáticas; ciencias
 de las letras y de las ciencias de la filosofía

100000

sitios de ciudades; capitulaciones y repartimientos; abdicaciones, renunciaciones y restauraciones; empresas de los españoles fuera de la Península y de los extranjeros en nuestra patria; pueblos dominadores y dominados; fusión y antagonismo de razas; persecuciones; tratados y paces; líneas de demarcación de futuras conquistas; familias y personajes importantes; estado de las personas y de las tierras; costumbres, tributos, códigos, concilios, cortes,



Arqueta árabe de principios del siglo XI.

escuelas, academias, universidades, archivos, bibliotecas, monasterios y castillos; mártires, anacoretas, santos misioneros, doctores, políticos, diplomáticos, legisladores, sabios, poetas, geógrafos, artistas, historiadores, héroes y heroínas; agricultura, industria y comercio; inventos y descubrimientos; cultura intelectual, ciencias, artes bellas é industriales; ejército y marina; divisiones

geográficas, eclesiásticas y administrativas; numerosísimas fechas tomadas en las mismas fuentes y comprobadas, cuando ha sido posible, con las tablas astronómicas; criterio eminentemente nacional; método racional, poniendo de relieve el plan divino de la historia patria; divisiones y subdivisiones fundadas, no en los acontecimientos exteriores, sino en lo más íntimo y á la vez en lo más trascendental de la vida nacional; notas geográficas, biográficas, anecdóticas y críticas, junto con la bibliografía más completa de nuestra historia; grabados en que se representan monedas, monumentos, acontecimientos y escenas importantes; retratos, sitios de ciudades, vistas, miniaturas, arquetas, cruces, tapices, planos de batallas, castillos, sepulcros, armas y sellos.

Van publicados diez cuadernos, el último de los cuales llega al siglo XIII. Cada uno contiene cuatro pliegos de dieciséis páginas, y su precio es una peseta.



10000473543BICE
L.T. 1615

OBRAS DEL AUTOR

- Gramática latina 1.^ª y 2.^ª parte; *Dos pesetas.*
Elementos de Geografía Comparada; *Seis pesetas.*
Prontuario de Geografía; *Dos pesetas.*
Elementos de Historia Universal; *Cinco pesetas.*
Prontuario de Historia Universal; *Dos pesetas.*
Elementos de Historia de España; *Diez pesetas.*
Prontuario de Historia de España; *Cinco pesetas.*
Elementos de Retórica y Poética; *Tres pesetas.*
Prontuario de Retórica y Poética; *Una peseta.*
Psicología, Lógica y Ética; *Dos pesetas.*
Aritmética y Álgebra; *Una peseta.*
Geometría y Trigonometría; *Una peseta.*
Física y Química; *Tres pesetas.*
Fisiología é Higiene; *Tres pesetas.*
Historia Natural; *Tres pesetas.*
-

GUÍA DEL BACHILLER

PRIMERA PARTE

Materias del primer ejercicio del grado de Bachiller.

Ocho pesetas.

SEGUNDA PARTE

Materias del segundo ejercicio del grado de Bachiller.

Ocho pesetas.

615
F. F.
F.

PROQUEST LIBRARY
UNIVERSAL

8. F. F.
F.